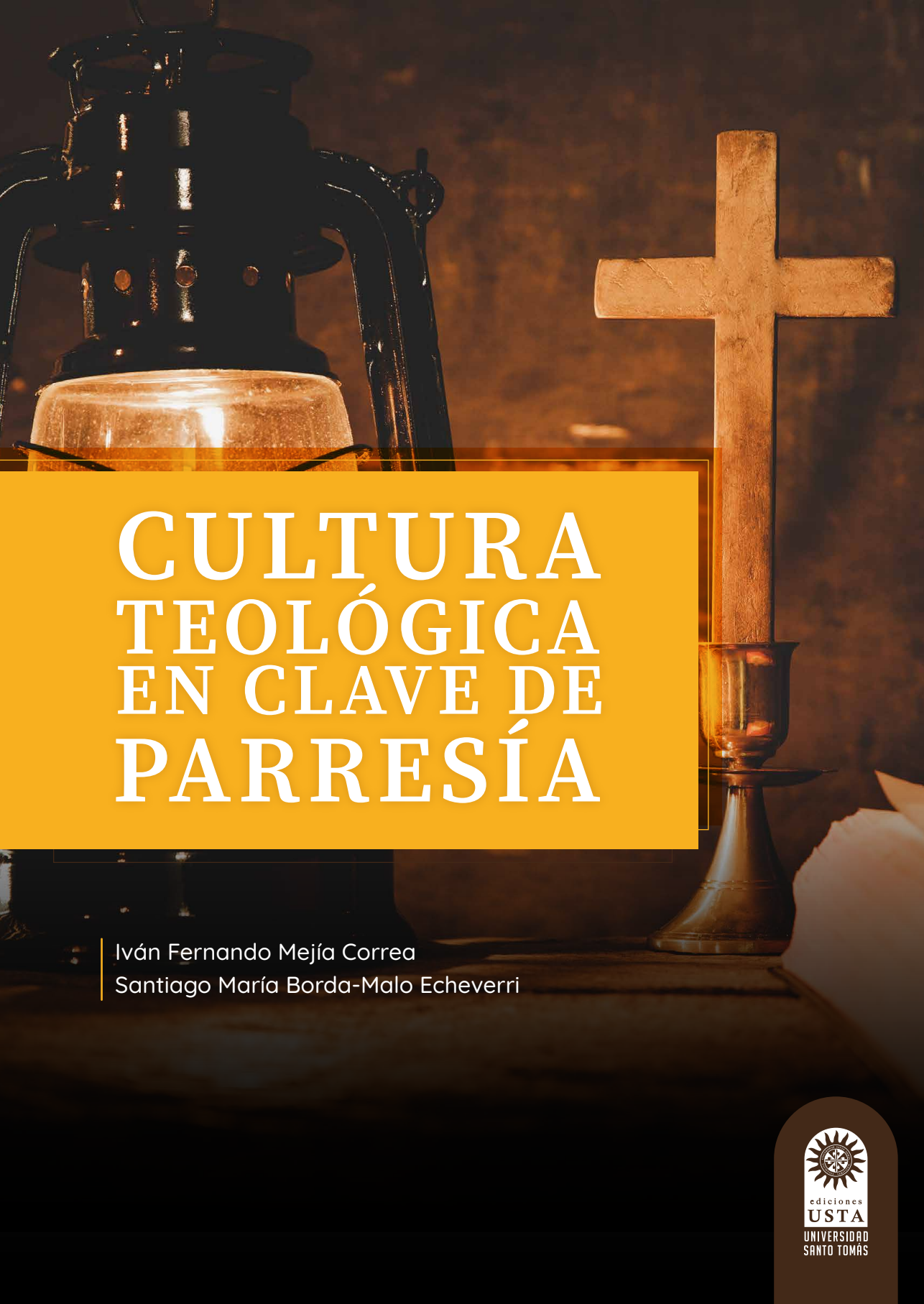




CULTURA TEOLÓGICA EN CLAVE DE PARRESÍA

Iván Fernando Mejía Correa
Santiago María Borda-Malo Echeverri

CULTURA TEOLÓGICA EN CLAVE DE PARRESÍA

Iván Fernando Mejía Correa, O. P.¹
Santiago María Borda-Malo Echeverri²

Dedicatoria:

*Al Departamento de Humanidades y
Formación Integral de USTA – Multicampus,
este modesto aporte pedagógico interdisciplinario
a la asignatura transversal de Cultura Teológica,
como insumo para la configuración de su Módulo,
en pregrados y posgrados.*

(Los autores)

- 1 Licenciado canónico, Magíster y Doctor en Teología por la Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín. Actualmente formador de la Orden de Predicadores en el Prenoviciado de Tunja. Sus tesis han sido publicadas como libros por USTA y Editorial San Pablo. Contacto: ivanfernando27@gmail.com
- 2 Licenciado, Magíster y Doctor en Filosofía por USTA-Bogotá, docente investigador de USTA-Seccional Tunja durante 22 años, y controvertido Diácono Permanente de la Arquidiócesis de Tunja (2007). Autor de cinco libros en USTA-Tunja. Contacto: santiago.bordamalo@usantoto.edu.co / Los dos han compartido inquietudes humanas y divinas durante casi 20 años y realizaron simultáneamente sus doctorados como ejercicio espiritual (2014-18), emulándose de modo constructivo; anhelan con este libro 'a cuatro manos' aportar con énfasis crítico, praxeológico e interdisciplinario a la academia.

Cultura teológica en clave de parresía

Autores: Iván Fernando Mejía Correa, Santiago María Borda-Malo Echeverri

Tamaño: 17 x 24 / 102 Páginas.

ISBN: 978-628-7603-90-5

COMITÉ EDITORIAL

Fr. José Fernando MANCIPE, O.P.

Rector

Fr. José Gregorio HERNÁNDEZ TARAZONA, O.P.

Vicerrector Académico

Fr. José Arturo RESTREPO RESTREPO, O.P.

Vicerrector Administrativo-Financiero

Diego Edgardo Rojas Escobar

Director de Departamento de Humanidades y Formación Integral

Diana Mireya AYALA VALDERRAMA

Directora Dirección de Investigación e Innovación

Juan Carlos CANOLES VÁSQUEZ

Director Centro de Recursos para el Aprendizaje y la Investigación

Primera edición, 2024

ISBN: 978-628-7603-90-5

Corrección de Estilo:

Santiago María Bordamalo Echeverri

Todos los derechos reservados conforme a la ley. Se permite la reproducción citando fuente.

El pensamiento que se expresa en esta obra, es exclusiva responsabilidad del autor y no compromete la ideología de la Universidad Santo Tomás.

Diagramación: Jeison Arley Amaya González, D.G.



Ediciones Usta

Universidad Santo Tomás

2024

Departamento Ediciones Usta Tunja

Universidad Santo Tomás, Seccional Tunja

Queda prohibida la reproducción parcial o total de este libro por cualquier proceso reprográfico o fónico, especialmente por fotocopia, microfilme, offset o mimeógrafo.

Ley 23 de 1982.

CONTENIDO

PRÓLOGO	7
INTRODUCCIÓN (Diácono Santiago M. Borda-Malo E.)	9
CAPÍTULO 1	
LA CREDIBILIDAD DE LA IGLESIA (Iván F. Mejía C., O. P.).....	11
TALLER PEDAGÓGICO	19
CAPÍTULO 2	
LA REVELACIÓN, LA SAGRADA ESCRITURA Y LA TRADICIÓN (Iván F. Mejía C., O. P.)	20
TALLER PEDAGÓGICO	25
CAPÍTULO 3	
LOS DESAFÍOS DE LA EXÉGESIS CONTEMPORÁNEA (Iván F. Mejía C., O. P.).....	26
TALLER PEDAGÓGICO	31
CAPÍTULO 4	
LA FAMILIA HOY (Iván F. Mejía C., O. P.).....	32
TALLER PEDAGÓGICO	41
CAPÍTULO 5	
APUNTES DE ESPIRITUALIDAD (Iván F. Mejía C., O. P.).....	42
TALLER PEDAGÓGICO	50
CAPÍTULO 6	
ITINERARIO DE LA VIDA DEL SEÑOR JESUCRISTO Y SU TETRAFORME EVANGELIO (Diácono Santiago M. Borda-Malo E.).....	52
TALLER PEDAGÓGICO	70

CAPÍTULO 7

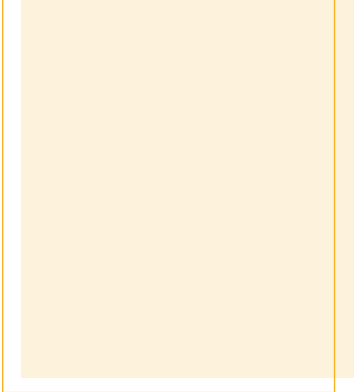
DIÁLOGO ECUMÉNICO E INTERRELIGIOSO A LA LUZ DEL CONCILIO

ECUMÉNICO VATICANO II (1962-1965) (Díacono Santiago M. Borda-Malo E.). 71

TALLER PEDAGÓGICO 98

CONCLUSIONES PRAXEOLÓGICAS (PARA QUE EL LECTOR SE

CONVIERTA EN COAUTOR) 101



PRÓLOGO

Tengo el gusto de presentar este *apoyo modular de Cultura Teológica* elaborado por el teólogo y hermano de comunidad, Fray Iván Fernando Mejía Correa, O.P., y de nuestro docente del Departamento de Humanidades, el filósofo Santiago María Borda-Malo Echeverri.

Este texto nos va a adentrar en la *cultura teológica*, asignatura transversal en los diferentes pregados que ofrece la Universidad Santo Tomás en Colombia. Asimismo, este módulo nos mostrará el papel que a través de los siglos ha tenido la Iglesia, y la Sagrada Escritura será un referente en el que se constate esa credibilidad de una Institución milenaria, pues es Jesús el referente que nos enseña de Palabra y acciones: cómo es que se debe llevar al mundo la Buena Noticia, una noticia que salva y que es creíble desde la concepción cristiana.

En efecto, la Revelación plena se ha dado en la Persona de Jesucristo, en Él se ha manifestado el Dios del Antiguo Testamento, así nos lo recuerda el evangelista san Juan en su Prólogo: “En el principio existía la Palabra y la Palabra estaba con Dios, y la Palabra era Dios” (Jn 1:1). Así lo ha conservado la Tradición de la Iglesia a través de los obispos y a su vez de sus ministros, Tradición que se conserva hasta nuestros días.

Ahora bien, hoy la exégesis contemporánea presenta no pocos desafíos, entre ellos comprender desde las realidades humanas lo que Dios quiere transmitirnos, y para ello se necesita adquirir herramientas que nos ayuden en la hermenéutica bíblica, porque no se trata de leer por leer, sino que es preciso saber (re) interpretar el mensaje. Para esto también tendríamos que recurrir a los grandes exégetas antiguos, modernos y contemporáneos, si queremos realizar una lectura juiciosa y seria de los textos sagrados, una tarea responsable que ha hecho la Iglesia. Los Dominicos han hecho una bella tarea en la exégesis bíblica desde su nacimiento en el año de 1216, defendiendo la Sagrada Doctrina hasta nuestros días, con el inestimable aporte de la Escuela Bíblica de Jerusalén, fundada por el dominico Marie – Joseph Lagrange en 1890.



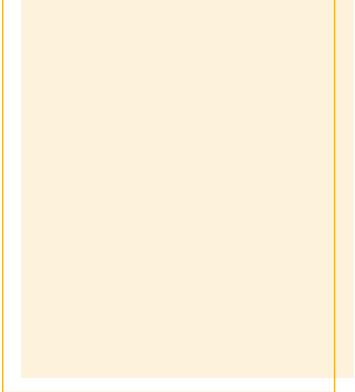
En la actualidad es clave la familia como núcleo central de la sociedad, y de igual manera como institución que asume la tarea de conservar los valores de nuestra cultura. De hecho, es en la familia donde el niño o la niña crecen y aprenden, asimilando los valores no sólo culturales sino también los valores del Reino de Dios, valores que nos menciona Jesucristo en la Sagrada Escritura.

Esa fue la vida del Maestro: caminar o deambular por las aldeas y pueblos de su tiempo, enseñando con la vida y de palabra; y hoy la Iglesia sigue cumpliendo el mandato de Jesucristo, bajo cuya guía se enseña predicando, y con acciones concretas lo ha hecho como comunidad teologal por más de 2.000 años.

Sabemos que como Iglesia no estamos solos, que convivimos en el mundo con otros credos, en el cual nos reunimos con un mismo objetivo: llevar el Mensaje de Salvación a todas las gentes del mundo entero, o valorar la vida como un derecho fundamental. Así mismo, los diálogos interreligiosos son claves para que en un mundo como el nuestro reine la concordia y la paz.

Agradezco esta iniciativa de actualizar y crear este módulo de “Cultura Teológica”, que a todas luces enriquece las Humanidades y nos introduce en la vida y obra de Jesús.

Fray José Gregorio Hernández Tarazona, O. P.,
Vicerrector Académico de USTA, Seccional Tunja,
Marzo de 2023



INTRODUCCIÓN

En buena hora y como un aporte que consideramos tan pertinente como significativo para un *Módulo de Cultura Teológica*, queremos presentar este texto pedagógico a la Comunidad Educativa de USTA – Seccional Tunja, con proyección Multicampus USTA – Colombia.

En efecto, esta asignatura es eje formativo transversal de nuestra institución, un plus y/o ‘valor agregado’ de nuestra *Alma Mater* y merece un buen material interdisciplinario y actualizado, como quiera que vivimos en un mundo (pos) postmoderno desacralizado muy necesitado de referentes trascendentes y explícitamente cristiano – católicos, aunque siempre dentro del ámbito universitario, caracterizado por la universalidad, el *ecumenismo* (diálogo intracristiano de diversas confesiones) e incluso el *diálogo interreligioso*.

De ahí el elenco de 7 temas problemáticos que presentamos en virtud de un hilo conductor: el teólogo dominicano Fray Iván Fernando Mejía Correa aporta los cinco primeros. En primer término presenta “La credibilidad de la Iglesia”, construida sobre la sólida base de “la Revelación, la Sagrada Escritura y la Tradición”, en tiempos en que la profundización bíblica cobra insospechada importancia. El siguiente capítulo ahonda sobre “los desafíos de la exégesis contemporánea”, en la misma línea escriturística de los dos anteriores. A renglón seguido, se presenta “la Familia hoy” como epicentro de sólidos referentes teológicos, tema con frecuencia descuidado en nuestra sociedad secularista e intrascendente. Cierra nuestro teólogo con broche de oro su aporte esbozando algunos “Apuntes de Espiritualidad”, recalcando que estamos en mora de promover una *Espiritualidad* evangélica más que una ‘religión’ convencional y meramente tradicional.

Por su parte, el filósofo Santiago María Borda-Malo Echeverri –en diálogo interdisciplinario con la profunda Teología–, postula dos temas puntuales: un “Itinerario de la Vida de Jesucristo” como ineludible y focal tema cristológico, y finalmente, remata enfatizando “El diálogo ecuménico e interreligioso a la luz del Concilio Vaticano II (1962-65)” –a 60 años de su realización–, como prioridad

pastoral resaltada por el actual Papa latinoamericano Francisco, cuyo ámbito más apropiado consideramos es la Universidad.

Invitamos a los lectores, tanto mediante los *Talleres Pedagógicos* como con las *Conclusiones Praxeológicas* (teórico – prácticas) finales, a involucrarse como protagonistas y no simples espectadores, incluso convirtiéndose en coautores, a tenor de nuestro sabia consigna tomista: “Facientes Veritatem” ... y para mayor Gloria de Dios y de su Reino.

CAPÍTULO 1

LA CREDIBILIDAD DE LA IGLESIA

Introducción

La Iglesia es creíble siempre y cuando encarne la lógica de Jesús, lógica que pasa por vivir las principales dinámicas del Evangelio. En efecto, este se configura a partir de tres aspectos: Caridad, Servicio y Misericordia.

Para este propósito, los seguidores de Jesucristo deben vivenciar con espíritu de *Parresía*³ la dinámica del amor, el servicio y la misericordia, que se configuran desde un modo de vivir en las situaciones particulares de cada persona. Por eso, es preciso encarnar el programa de Jesús y esto hará creíble a la Iglesia.

El programa de Jesucristo

La Iglesia se entiende a partir de la lógica de Jesús de Nazaret. Un programa que está delineado en los Evangelios, donde se indican los criterios de vida del Maestro. Esto significa que la Iglesia es creíble cuando intenta reproducir los gestos de Jesús. Y el primero y más importante gesto de Él, que fundamenta a los demás, es la formación de una comunidad. Al respecto, el teólogo español José María Castillo comenta:

3 *Parresía* es un término tomado del griego παρρησία (‘παν’ = ‘pan’ = ‘todo’ + ‘ρησις’ / ‘ρημα’ = ‘rhesis / rhema’ = locución / discurso, equivalente a *Logos* en tanto sumatoria de pensamiento, palabra y acción); significa literalmente “decirlo todo” y, por extensión, “hablar libremente, hablar atrevidamente” o, en palabras simples, significa “atrevimiento”. Implica no solo la libertad de expresión, sino la obligación de hablar con la verdad para el bien común, incluso frente al peligro individual. De ahí que emerja el epíteto *parresiástico* como sinónimo de veridictivo, e incluso el nombre *Parresiastés*, que equivale al *Hombre de la Parresía*, de la verdad en tanto autenticidad. El término fue usado por Jesucristo mismo como ‘hablar abiertamente’ (Jn 18) y por el Apóstol san Pablo en varias ocasiones, para un total de 40 veces en el Nuevo Testamento.

Lo primero que hizo Jesús, en cuanto empezó su ministerio apostólico, fue reunir una comunidad, es decir, un grupo de personas que iban siempre con Él y vivían junto a Él. Así aparece claramente tanto en los Evangelios sinópticos (Mt 4,18-25; Mc 1,16-20; Lc 5,1-11) como en el Evangelio de Juan (Jn 1,35-51). (1990, p. 112)

Al respecto, también Atilano Alaiz afirma:

Que la comunidad es el proyecto básico de Jesús resulta patente. En primer término, por su misma praxis. Jesús no optó por ser un asceta, un místico o un profeta solitario que va por libre. Empieza su proyecto constituyendo una comunidad de amigos. En torno a Jesús se agrupa un reducido número de personas, atraídas por la fuerza de su testimonio, por la autoridad de su Palabra y por el aliento liberador de su vida, hasta el punto de acompañarlos y compartir su experiencia (2010, p. 16).

Ahora bien, la comunidad constituida por Jesucristo está llamada a compartir la vida con todo lo que eso implica. "Porque la comunidad de Jesús se construye sobre la base del compartir. Sólo a partir de esta base se puede construir la comunidad cristiana. En ella el proyecto de compartir tiene que sustituir al proyecto del poseer" (Castillo, 1990, p. 119). De hecho, es en la comunidad el lugar donde estamos llamados a compartir todas nuestras aspiraciones, y en ella donde podemos realizarnos como personas. De ahí que la comunidad es lugar donde estamos llamados a expresar las dimensiones de la vida.

La comunidad de Jesucristo posee como nota característica la vocación al servicio (*diaconía*). Por eso es que

En la comunidad de Jesús se exige una actitud fundamental: el servicio. Concretamente, el servicio a los demás. La afirmación de Jesús en este sentido es tajante: 'Sabéis que los jefes de las naciones las tiranizan y que los grandes las oprimen. No será así entre vosotros. Al contrario, el que quiera subir, sea servidor vuestro; y el que quiera ser el primero, sea esclavo vuestro. Igual que este hombre no ha venido a que le sirvan, sino a servir y dar su vida en rescate por todos' (Mt 20,25-28)(Castillo, 1990, pp. 121-122).

Estas características indican que la comunidad cristiana debe ser una alternativa frente a otras propuestas que van por la dinámica del individualismo,

consumismo⁴, confort, etc. Y es que “en la comunidad de Jesús no puede haber ni ambición ni deseo de poder o dominación” (Castillo, 1990, p. 122).

Efectivamente, Jesús debe ser el centro de toda comunidad cristiana. Una comunidad se renueva cuando trata de reproducir las actitudes fundamentales que se encuentran contenidas en el Evangelio. Una comunidad que reproduzca los criterios evangélicos es una comunidad creíble.

Las Bienaventuranzas

El programa de Jesucristo está plasmado de una manera magistral en el espíritu de las Bienaventuranzas. Allí se encuentran las virtudes del Reino.

Se trata, por tanto, del programa básico que Jesús presenta a la comunidad. Ahora bien, lo primero que aparece en este programa es que Jesús promete a sus discípulos la felicidad. Una felicidad que no proviene de los valores que el mundo considera necesarios para ser feliz, sino exactamente lo contrario. Por consiguiente, el programa del grupo cristiano comporta una transmutación de valores (Castillo, 1990, p. 120).

Este programa de vida es posible con la gracia de Jesucristo. Sin ésta no se puede encarnar el espíritu de las Bienaventuranzas:

El carácter profético de las Bienaventuranzas conlleva también la imposibilidad de ser vividas sin la presencia especial del Espíritu Santo, porque superan el esfuerzo humano. Suponen el don de sabiduría, de fortaleza y la delicadeza del amor que el Espíritu proporciona (Galilea, 1985, p. 92).

Aceptar el programa de las Bienaventuranzas supone entrar por el camino de la conversión. En virtud del deseo de acatar la voluntad de Dios, “convertirse a Dios no significa decidirse por una vida más infeliz y fastidiosa, sino orientar la propia libertad hacia una existencia más humana, más sana y, en definitiva, más dichosa, aunque ello exija sacrificios y renuncia” (Pagola, 2017, p. 61).

4 “El síndrome de la *cultura consumista* consiste sobre todo en una enfática negación de las virtudes de la procrastinación y de las bondades y los beneficios de la demora de la gratificación, los dos pilares axiológicos de la sociedad de productores, por el síndrome productivista. En la escala de valores heredada, el síndrome consumista ha degradado la duración y jerarquizado la transitoriedad y ha elevado lo novedoso por encima de lo perdurable. Ha reducido abruptamente el lapso que separa no sólo las ganas de su satisfacción (como han sugerido muchos observadores, mal aconsejados o desaconsejados por los organismos de crédito), sino también el lapso entre el momento del nacimiento de un deseo y el momento de su desaparición, así como entre la conciencia de la utilidad y el beneficio de las posesiones y la sensación de que son inservibles y dignas de rechazo” <Zygmunt Bauman, *Vida de Consumo* (México: Fondo de Cultura Económico, 2007), 119-120>.

Jesucristo quiere la felicidad de los hombres para la cual propone su programa como una alternativa a las propuestas de este 'mundo'. De ahí que "la comunidad cristiana va a ser una fuente de reconciliación y de armonía entre los hombres, de tal manera que así se va a instaurar un orden nuevo, no basado en la represión y la competitividad, sino en la igualdad y en la aceptación incondicional del otro" (Castillo, 1990, p. 121).

De igual manera, el Papa Francisco invita a aceptar el programa de las Bienaventuranzas que nos conduce por el camino de la santidad:

Puede haber muchas teorías sobre lo que es la santidad, abundantes explicaciones y distinciones. Esa reflexión podría ser útil, pero nada es más iluminador que volver a las palabras de Jesús y recoger su modo de transmitir la verdad. Jesús explicó con toda sencillez qué es ser santos, y lo hizo cuando nos dejó las Bienaventuranzas (cf. Mt 5,3-12; Lc 6,20-23) (*Gaudete et exsultante*, 2018, No. 45).

El espíritu de las Bienaventuranzas es el fundamento de toda experiencia de Dios. Es decir que las personas que lo encarnen en sus vidas están viviendo el Espíritu de Cristo. A todas luces, una Iglesia que viva la dinámica de las Bienaventuranzas será una comunidad referente para el mundo.

La Iglesia de Jesucristo

La Iglesia se fundamenta en la experiencia de Jesús de Nazaret. Una experiencia que es vivida en comunidad. Por eso la Iglesia debe ser una comunidad agraciada por el Espíritu de Jesucristo: "Entre Jesús y la Iglesia existe un lazo fundamental de conexión, que es la persona y la obra del mismo Jesús. Éste predicó el mensaje del Reino y reunió la comunidad de discípulos, que constituyeron el germen de la futura Iglesia. Sobre estas bases, los Apóstoles organizaron la Iglesia que perdura hasta hoy" (Castillo, 1990, p. 214).

El Espíritu Santo fue el que introyectó las enseñanzas de Cristo en los discípulos. La Iglesia se debe al Paráclito: "El Espíritu de testimonio de Jesús (cf. Hch 5,32; 15,28) y otorga la fuerza necesaria a los discípulos para que ellos sean también testigos de Jesús (cf. Hch 1,8)" (Mateo, 2005, p. 41).

La Iglesia es entonces la comunidad convocada por el querer de Jesucristo y manifestada en el Espíritu Santo que asume la misión de traer y proclamar la salvación del género humano: "La misión de la Iglesia como comunidad del Espíritu es no sólo predicar el mensaje, sino expresar algo concreto: se refiere a las relaciones de unos creyentes para con los otros. Estas relaciones deben ser de servicio y de orden" (Castillo, 1990, pp. 221-222).

Ahora bien, la Iglesia -comunidad del Espíritu- debe ser el lugar de la fraternidad⁵. Por eso,

si algo aparece claro en el Nuevo Testamento, en lo que se refiere a la comunidad, es el espíritu fraterno que la anima. Frente a una sociedad, tanto judía como pagana, en que viven las comunidades cristianas, que están marcadas por las categorías y clases sociales, en las que unas son los amos y otros los siervos, unos los opresores y otros los oprimidos, Jesús proclama que viene a establecer un Reino de igualdad, de fraternidad (Alaiz, 2010, p. 327).

Si la Iglesia de Cristo es la comunidad animada por el Espíritu del Señor, entonces es una comunidad eucarística. Es así que “la comunidad es la celebración del encuentro de los hermanos en Cristo, de su paso del egoísmo al amor” (*Ib.*, p. 355). También “la Eucaristía celebra el misterio de la Iglesia, el misterio de la comunidad que aquí y ahora actualiza el misterio de la Iglesia” (*id.*).

Al celebrar la comunidad eclesial el sacramento de la Eucaristía, se está resaltando la comunión de sus miembros con el Misterio de Cristo.

Por tanto, esa comunión es en último término con Dios Padre, se inicia en encuentro con Jesucristo, es obra del Espíritu Santo (comunión personal entre el Padre y el Hijo, que a la vez es Persona divina) y tiene implicaciones espirituales y misioneras o evangelizadoras, sociales y jurídico - institucionales (Alaiz, 2010, p. 327).

Desde esa misma perspectiva J. M. R. Tillard afirma:

Desde el principio, todos reconocen el vínculo entre Eucaristía y la fraternidad, que tiene su origen en el humus bíblico. La Última Cena celebrada en torno a Jesús por el grupo apostólico fue una cena de fraternidad. El rito de la fracción del pan, con que se abría, significaba ante todo que alrededor de la mesa se sellaba una comunidad (1994, p. 44).

La comunión de la Iglesia prepara para la misión y, por eso, “la Iglesia y sus comunidades serán fieles a Dios y a las personas del entorno en la medida en

5 “La categoría ‘fraternidad’ nos ayuda a desentrañar toda la riqueza que encierra el significado del término *comunión* cuando se aplica al Pueblo de Dios. El Vaticano II utiliza la palabra ‘fraternidad’ y el sustantivo ‘hermano’ con un significado histórico - salvífico, que permite contemplar la fraternidad como la dimensión más profunda de la Iglesia y punto de referencia de todos los demás aspectos y, al mismo tiempo, como el horizonte escatológico de la humanidad. De esta forma, como afirmó Joseph Ratzinger, el Concilio supera el ‘equivoco individualista que padece el cristianismo debido al abandono de la palabra ‘hermano’ y de la conciencia que tal palabra implica’” <F.J. Vitoria Cormenzana, *Una teología arrodillada e indignada: Al servicio de la fe y de la justicia* (Santander: Sal Terrae, 2013), 168-169>.

que sean fieles al proyecto original de Jesús, tal como aparece descrito en los Evangelios” (Alaiz, 2010, p. 433), lo que significa que la misión expresará el Evangelio de Jesucristo cuando se viva la experiencia testimonial.

Por eso, los santos son un referente para la Iglesia. De ahí que

el Espíritu que actúa en la comunidad eclesial también suscita testigos vivos del seguimiento fiel y heroico de Jesús. Esos hermanos y hermanas nuestras, son los santos y los mártires, que la Iglesia nos ofrece como ideal de cristianismo y como testimonio inspirador de espiritualidad (Galilea, 1985, p. 124).

En esa medida la Iglesia de Jesucristo está llamada a interpelar el mundo. Es una comunidad que se debe presentar como alternativa frente a otras comunidades. La Iglesia debe ser poseedora de los valores del Reino. Y está llamada a vivir la lógica de la mística y la profecía.

La Misión de la Iglesia

La misión es inherente a la vocación de la Iglesia. El Papa Francisco ha entendido muy bien la esencia de la Iglesia. De hecho, en su Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium* ha plasmado cómo debe ser la misión de la Iglesia en esta época: “La Exhortación apostólica *Evangelii Gaudium* está concebida como una invitación a ‘una nueva etapa evangelizadora marcada por la alegría’ y quiere señalar ‘caminos para la marcha de la Iglesia en los próximos años’” (EG 1 / Madrigal, 2020, p. 59).

El Papa Francisco invita a una Iglesia que esté en situación de salida: “Esta imagen de ‘una Iglesia en salida’ marca el rumbo de la Exhortación apostólica *Evangelii Gaudium*, que es deudora de *Evangelii Nuntiandi* y de *Redemptoris Missio...*” (Ib. 63).

La eclesiología de la misión no se entiende sin la lectura que Francisco hace del documento eclesial latinoamericano de Aparecida (2007). Por eso, “acercarse a este texto es comenzar a pisar el terreno del interés misionero del papa Francisco, formulado en el comienzo de su Exhortación apostólica en términos de una Iglesia en salida” (id.). Para Francisco,

Todo arranca del mandato misionero del Señor que funda la Iglesia de todo tiempo y la configura según la modalidad de ‘Iglesia en salida’: ‘Id y haced que todos los pueblos sean mis discípulos, bautizándolos en el nombre del Padre y de Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a observar todo lo que os he mandado’ (Mt 28,19-20). (EG, Nos. 64-65).

Francisco, heredero del espíritu de la V Conferencia Latinoamericana de Aparecida, sabe que la Iglesia necesita un espíritu de conversión no sólo personal sino comunitariamente, y en esa medida la conversión también pasa por las instituciones. Por consiguiente, afirma Francisco: “Espero que todas las comunidades procuren poner los medios necesarios para avanzar en el camino de una conversión pastoral y misionera, que no pueden dejar las cosas como están” (EG, No. 25).

Además, Francisco –siguiendo la lógica de Jesucristo– invoca el primado de la comunidad que es el Pueblo de Dios. Por eso, “ser Iglesia es ser Pueblo de Dios, de acuerdo con el gran proyecto de amor del Padre. Esto implica ser fermento en medio de la humanidad” (EG No. 114).

Por consiguiente, la comunidad cristiana debe iluminar las culturas con su testimonio. El Evangelio se inserta en una cultura. Y, por eso, “es imperiosa la necesidad de evangelizar las culturas para inculturar el Evangelio (...) Toda cultura y todo grupo social necesitan purificación y maduración” (EG No. 69). Asimismo, para Francisco la religiosidad popular adquiere gran importancia. Él no desconoce los valores de esta piedad popular: “En la piedad popular puede percibirse el modo en que la fe recibida se encarnó en una cultura y se sigue transmitiendo” (EG, No. 123).

Más aún, la misión de la Iglesia debe tener como prioridad a los más pobres. Es preciso proclamar la Buena Nueva también a los desheredados de hoy. Es así que “la opción preferencial por los pobres es una opción a favor de la justicia, que surge del amor gratuito de Dios hacia sus hijos más pequeños” (Madrigal, 2020, p. 72). Para Daniel G. Groody, “optar por los pobres significa proteger la dignidad humana de todos los pueblos e impulsar las condiciones necesarias para el desarrollo humano de todos y en todos los aspectos de la existencia” (2007, p. 311). Esto es lo que el Papa Francisco está proponiendo la necesidad de globalizar la caridad y la justicia a todos los habitantes del mundo.

Además ya en la génesis de la vida cristiana no se ha olvidado la importancia de los pobres. Es así que

La comunidad primitiva vivió la caridad con obras (cf. Hch 2,42-45. 34-35). Las columnas de los Apóstoles pidieron a san Pablo que no se olvidará de los pobres (cf. Ga 2,10), indicación que puso en marcha mediante una colecta (cf. Ga 6,6; 1 Co 16, 1-4; 2 Co 8, 1-6; 9, 1-5; Rm 15, 25-27). (Pellitero, 2018, p. 153)

Todo lo anterior lleva a argumentar que la Iglesia debe ser misionera y, por ello, debe estar en continuo diálogo con el mundo, llevando y testimoniando

el Evangelio y viviendo en comunidad. Porque es en la comunidad donde se puede manifestar el espíritu de Jesucristo. Cuando la Iglesia sea una comunidad fraterna, carismática, eucarística y profética adquirirá credibilidad.

Encarnar la Misericordia

La Iglesia se fundamenta en el misterio trinitario y por ello está llamada a reproducir ese Amor: “En la misericordia de Dios se refleja y revela el amor eterno del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, un amor que se comunica a sí mismo” (Kasper, 2012, p. 96). En efecto, la Iglesia - misterio de Dios está llamada a expresar y comunicar ese amor de Dios irradiado en Jesús de Nazaret.

Por consiguiente, la Iglesia está llamada a encarnar en la vida cotidiana la misericordia. Si la Iglesia quiere ser creíble debe ser leal a Jesucristo y ser fiel significa vivir los sentimientos del Señor. Ya el Papa Francisco ha proclamado la necesidad de la misericordia para una Iglesia en salida:

La comunidad evangelizadora se involucra en la vida de los demás para servirles, como Jesús, poniéndose de rodillas y lavándoles los pies; con sus gestos y palabras se acerca a los otros, se abaja hasta la humillación, si es necesario, ‘tocando la carne sufriente de Cristo en el pueblo’; por eso, los evangelizadores tienen ‘olor de oveja’ (Madrigal, 2020, p. 169).

Sin embargo, la misericordia no es un apéndice más de la vida cristiana; por el contrario, es el centro del Evangelio porque está identificando el proceder de Jesús de Nazaret: “El Dios compasivo en el que creyó Jesús no conduce a actitudes excluyentes de desprecio, intolerancia o rechazo, sino que atrae hacia la acogida y el respeto” (Pagola, 2018, pp. 138-139).

Ahora bien, el criterio de interpretación de la Encíclica *Fratelli Tutti* de Francisco es la misericordia, que ha sido el criterio hermenéutico para entender la pastoral del Papa latinoamericano. Por eso, el Pontífice acota: “Hoy estamos ante la gran oportunidad de manifestar nuestra esencia fraterna, de ser otros Buenos Samaritanos que carguen sobre sí el dolor de los fracasos, en vez de acentuar odios y resentimientos” (FT, 2020, No. 77).

De ahí que la Iglesia debe practicar la lógica del Buen Samaritano:

Una Iglesia verdadera es ante todo una Iglesia que ‘se parece’ a Jesús. Y una Iglesia que se parece a Jesús tendrá que ser necesariamente una ‘Iglesia samaritana’, que reacciona ante el sufrimiento de las gentes con misericordia. Esto es lo primero

que se le pide también hoy a la Iglesia: que sea buena, que tenga entrañas de misericordia, que no discrimine a nadie, que no dé rodeo ante los que sufren, que ayude a quienes padecen heridas físicas, morales o espirituales (2017, p. 176).

Es así que la *credibilidad de la Iglesia* pasa por el seguimiento de Jesucristo, y esto implica que la Iglesia siempre esté en una situación de salida y conversión constante. Una conversión que se sitúa desde la óptica de la misericordia que se debe vivir en una Iglesia que se fundamenta en la comunión (*koinonía*).

TALLER PEDAGÓGICO:

1. Leer y comentar con sus compañeros el capítulo 5 del Sermón de la Montaña, las Bienaventuranzas en la versión de Mateo (5, 1-12).
2. Leer, meditar, orar y aplicar la parábola del Buen Samaritano (Lc 10, 25-37).
3. Extraer las ideas más importantes del capítulo 1 de la Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium* (Papa Francisco, 2013) y comentarlas con sus compañeros.

Referencias

- Alaiz, A. (2010). *De extraños a Hermanos: La comunidad cristiana*. PS Edit.
- Bauman, Z. (2007). *Vida de consumo*. Fondo de Cultura Económico.
- Castillo, J. M. (1990). *Teología para comunidades*. San Pablo.
- Francisco, Papa (2013). Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium: La alegría del Evangelio*. Editrice Vaticana.
- _____ (2018). Exhortación Apostólica *Gaudete et Exsultate: Sobre el llamado a la santidad en el mundo actual*. Editrice Vaticana
- Galilea, S. (1985). *El Camino de la Espiritualidad*. Paulinas.
- Groody, D. G. (2007). *Globalización, Espiritualidad y Justicia*. EVD.
- Kasper, W. (2012). *La misericordia: Clave del Evangelio y de la vida cristiana*. Sal Terrae.
- Madrigal, S. (2020). *De pirámides y poliedros: Señas de identidad del pontificado de Francisco*. Sal Terrae.
- Mateo Seco, L. F. (2005). *Teología Trinitaria: Dios Espíritu Santo*. Rialp.
- Pagola, J. A. (2017). *El Camino abierto por Jesús*. PPC Edit.
- Pellitero, R. (2017). *Eclesiología*. Eunsá.
- _____ (2018). *Teología de la Misión*. Eunsá.
- Tillard, J. M. R. (1994). *Carne de la Iglesia, Carne de Cristo: En las fuentes de la eclesiología de comunión*. Sígueme.
- Vitoria Cormenzana, F. J. (2013). *Una teología arrodillada e indignada: Al servicio de la fe y la justicia*. Sal Terrae.

CAPÍTULO 2

LA REVELACIÓN, LA SAGRADA ESCRITURA Y LA TRADICIÓN⁶

Introducción

En este capítulo desglosaré el tópico *Revelación divina*, como sumatoria de tres componentes clave: *Sagrada Escritura*, *Tradición* y *Magisterio eclesial*, sólido trípode que cuestiona la lectura absolutista de La Biblia como fuente única de la Revelación, diferencia radical de la Teología católica de las teologías reformadas (principalmente luteranas), mal llamadas con el despectivo epíteto de ‘protestante’...

1. Concepción cristiana de la Revelación

Fundamento general en el Magisterio eclesial

Cuando hablamos del concepto ‘Revelación’ es preciso abordar el Magisterio de la Iglesia. Concretamente, estudiar los Concilios Vaticano I y Vaticano II, que son verdaderos ‘*Kairós*’⁷ que han profundizado el concepto ‘Revelación’, sabiendo que el que llegó a profundizar su naturaleza de modo incomparable es el concilio Vaticano II.

Por su parte, el Concilio Vaticano I quiso salirle al paso a los errores que colocaban en entredicho la Revelación y la Fe. “Al concilio le interesa rechazar el racionalismo y el naturalismo junto con las afirmaciones sobre la Revelación” (Knoch, 2001, pp. 24-25). Además de ello, el ambiente de la época estaba en 1870 impregnado

6 Cf. Wendelin Knoch. *Revelación, Escritura y Tradición*. (Valencia-Edicep, 2001), 295 pp. Este capítulo inédito desglosa y deslinda los temas del libro homónimo.

7 ‘*Kairós*’ procede del griego: ‘momento oportuno y salvífico, liberador’ (en La Biblia, cf. II Corintios 6:2), instante del presente pleno...

de materialismo, panteísmo y fideísmo. Asimismo, la teología que provenía del mundo alemán (idealismo) socavaba los fundamentos de la Revelación y de la Fe, planteando una ruptura entre la fe y la razón.

Sin embargo, para la Iglesia era clara “la relación de la razón humana con la Revelación divina...” (Knoch, 2001, p. 26). En efecto, el hombre es capaz de Dios porque está constituido ontológicamente para escuchar a Dios y conocer sus huellas en la Naturaleza. Para Concilio Vaticano I, “la Revelación manifiesta algo decisivo sobre el hombre, devela concretamente la definición de su fin y la finalidad ahí inserta de la existencia humana” (*Ib.*, p. 27).

A su vez, el Concilio Ecuménico Vaticano II (1962-65) -al igual que todos los concilios- urge entenderlo en sus contextos. Fue convocado por Juan XXIII. Asumió como misión entrar en diálogo con el mundo contemporáneo. Fue el fruto de varios movimientos teológicos (bíblico, eclesiológico, litúrgico, ecuménico, etc.).

En lo que respecta al concepto ‘Revelación’, el Concilio Vaticano II lo trató en la constitución dogmática *Dei Verbum*, no rompiendo con la Tradición (concilios de Trento y Vaticano I). Este concilio tuvo en cuenta los estudios que procedían del campo de la exégesis (método histórico - crítico) y atendió las sugerencias de la encíclica *Divino Afflante Spiritu*.

La constitución *Dei Verbum* trató la Revelación y para ello elaboró un documento dividido en seis partes: 1) La Revelación (2-6); 2) La transmisión de la divina Revelación (7-10); 3) La divina inspiración y la interpretación de la sagrada Escritura (11-13); 4) El antiguo Testamento (14-16); 5) El nuevo Testamento (17-20) y la sagrada Escritura en la vida de la Iglesia (21-26).

La Revelación cristiana es trinitaria, cristológica y pneumatológica. Su destinatario es el hombre: “Por eso, la Revelación llega al receptor necesariamente hasta el centro de la persona, dentro del ser del hombre, le afecta a él, no solamente su capacidad individual, a la voluntad e inteligencia” (Knoch, 2001, p. 37).

El Vaticano II habló de la Revelación como un encuentro donde el Dios de Jesucristo toma la iniciativa y sale al encuentro del hombre. De ahí que “la Revelación es un acontecimiento inmediato, un encuentro entre Dios y hombre que se hace actual y continuo de nuevo” (*id.*)

Este último Concilio evidenció la estrecha relación entre el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento, realizando perfectamente el esquema Promesa - Cumplimiento. De ahí que “éstas han de ser vistas, desde la perspectiva cristiana como cumplidas por Jesucristo, ya que Él mismo ha explicado su medida como cumplimiento” (*Ib.*, p. 42).

Ahora bien, la plenitud de la Revelación se llevó a cabo en Jesucristo. Y es por medio de Él que tenemos acceso al Padre: “Por eso, la Revelación exige la confesión, y acontecida en Cristo supera toda ciencia como auto-revelación de Dios” (Knoch, 2001, p. 43).

Más aún, el Vaticano II al hablar de Revelación enfatiza tres momentos: la Revelación como encuentro de Dios y hombre; la Revelación como donación salvífica de Dios, y la Revelación como auto-comunicación. En suma, esta Revelación está inspirada por el amor de Dios a los hombres.

Y en adelante no habrá más revelaciones. De hecho, la gran Revelación se ha realizado en Jesucristo. De ahí que “el Concilio Vaticano II confirma expresamente con estas palabras que ‘la Revelación de Dios se cierra con la muerte del último apóstol san Juan’, porque la Revelación ha alcanzado su final...” (Knoch, 2001, p. 48).

Actividades:

1. Estudie el contexto histórico-político del Concilio Vaticano I (1870).
2. Defina los siguientes términos: Racionalismo, Fideísmo, Panteísmo, Materialismo, Revelación y Fe.
3. Estudie el contexto histórico - político del Concilio Ecuménico Vaticano II.
4. Lea la Constitución dogmática *Dei Verbum* y plásmela en un mapa conceptual.
5. Enuncie las características de la Revelación cristiana como la resalta el Concilio Vaticano II.

2. Fundamento bíblico

El Antiguo Testamento muestra la historia de Dios con los hombres. En efecto, Dios ha tomado la iniciativa de salir al encuentro con el hombre. Esta Revelación ha venido preparando el advenimiento de Jesucristo. Por eso, “es Dios quien da testimonio de sí mismo desde el comienzo y que lleva a su consumación esta auto-revelación ‘en el Hijo’” (Knoch, 2001, p. 53).

Primeramente, Dios se ha manifestado a través de la Creación. Es así que “con el acto de la Creación se realiza el paso de la trascendencia a la immanencia. Dios se revela a sí mismo como potencia creadora, como el dedicado concretamente al mundo y al hombre” (*Ib.*, p. 56).

En este orden de ideas, esta Revelación divina implica una elección. Es que “la Revelación es siempre acción de Dios a favor del hombre, e incluye su elección” (*id.*). Esta elección está motivada por el amor de Dios a su pueblo. En consecuencia, “la fe en el Dios viviente, Creador de vida, está inseparablemente entretejida con la historia de Israel, en la que se puede experimentar a Dios como el que actúa soberanamente” (*Ib.*, p. 57).

La Revelación en el Antiguo Testamento es progresiva. Por consiguiente, “el madurar de la fe en Dios hacia una aceptación afirmativa de la dedicación redentora de Dios a su pueblo elegido va acompañada por un desarrollo de la concepción de la Revelación...” (*id.*) Es interesante observar cómo el Dios de Israel se va manifestando a los patriarcas, a los jueces, a los reyes, profetas y sabios de Israel. Esto indica que Yahvé siempre ha estado con su pueblo.

Más aún, Dios se comunica a través de la Palabra, que produce una experiencia de encuentro en el hombre. Es así que “el encuentro con Dios se da, en adelante, en la Palabra, es decir prometida al hombre en la historia” (*Ib.*, p. 58).

Por su parte, en el Nuevo Testamento se presenta la plenitud de la Revelación, es decir, las promesas se cumplen en Jesucristo, puesto que Él da pleno sentido a toda la historia de la salvación que se ha ido preparando desde el Antiguo Testamento. De ahí que “los textos inspirados por la Revelación de Juan (Apocalipsis), proclaman concretamente a Cristo como Alfa y Omega” (*Ib.*, p. 61).

Cristo nos revela al divino Espíritu enviado por el Padre. Y es a través de Él que conocemos al Hijo y al Padre. Porque

El *Pneuma* divino no es, no solamente fundamental para la reflexión sobre el misterio de la Trinidad, como la auto-revelación de Dios tri-uno, sino la economía de la salvación nos obliga a pensar también el acontecimiento Cristo en su dimensión pneumatológica (Knoch, 2001, p. 62).

Entonces podríamos aseverar:

En Jesucristo la continuidad de la Revelación como auto-revelación de Dios es tan perceptible como la verdad de que en Él ha entrado en este mundo algo completamente nuevo y que, con esto, ha llegado la Revelación de Dios a su punto supremo y a su conclusión insuperable” (Knoch, 2001, p. 66).

Actividades:

1. Leer el capítulo 4 de la Constitución *Dei Verbum*: El Antiguo Testamento (14-16) y extraer las ideas fundamentales.

2. Leer el capítulo 12 del Libro del Génesis (Vocación de Abraham).
3. Leer el capítulo 5 de la *Dei Verbum*: el Nuevo Testamento (17-20).
4. Plasmar un mapa conceptual de la encíclica *Redemptor hominis* del Papa Juan Pablo II (1979).
5. Leer el prólogo de san Juan (Jn 1, 1-18) aplicando el método de la *Lectio Divina*: *Lectio, Meditatio, Oratio, Contemplatio y Actio*.

3. Desarrollo teológico

La Revelación es acontecimiento y promesa. Efectivamente, Dios se revela aconteciendo y tomando la iniciativa. Pero, a la vez que Dios se manifiesta, promete. En la Revelación Dios se dona, es decir, que no es en principio un descubrimiento del hombre, sino es una manifestación gratuita de Él. De ahí que “la Revelación hay que descubrirla primero en su contenido, en el marco que ella misma ha establecido, no el que establece el hombre con la fuerza o expectativa de su razón” (Knoch, 2001, p. 68).

Vistas así las cosas, la Revelación entra por la escucha. Eso significa que “la Revelación exige no solamente la actividad de la inteligencia humana, sino que espera que el hombre la oiga, puesto que ha alcanzado su meta, que se diferencia fundamentalmente del mundo como Creación, aunque forme parte esencial de ella” (*id.*).

En cuanto a su antropovisión, el hombre del mundo semita no es el hombre de la visión, sino el de la escucha. De hecho, la Palabra de Dios (en hebreo ‘Dabar’) se constituye como el canal por el cual Dios se revela. Esta Revelación manifiesta algo de Dios. Por eso, “la Revelación, que alcanza su máxima posibilidad en la Palabra, encuentra en ésta su irreversible punto supremo y final, porque Ella no puede ser información de cosas, sino la auto-apertura personal de Dios, es decir en la persona de Jesucristo como ‘Palabra eterna’ (Knoch, 2001, p. 68).

Ahora bien, el hombre responde a esa Revelación desde la fe: “La fe se refiere a la colaboración entre Dios y hombre; Revelación que se inserta en una tradición. Como la historia del cristianismo es, en su núcleo, historia de la interpretación de la Revelación que se realiza en la fe y que conecta con el origen” (*ib.*, p. 69).

A modo de conclusión

Es preciso afirmar que “no es el individuo quien legitima la Revelación a él destinada, sino que la confesión de esta Revelación, que precede al individuo, es la que valora la transmisión de contenidos como instrucción exigente de la vida” (*ib.*, p. 70).

En suma, el Dios de la Revelación es el Dios del Misterio. Porque como es Dios quien se revela a sí mismo como misterio, y el hombre sólo puede percibir esta Revelación como tal dentro de los límites de sus posibilidades, Dios se descubre a sí mismo como misterio permanente” (*ib.*, p. 73).

TALLER PEDAGÓGICO:

1. Leer la encíclica *Fides et Ratio* del Papa Juan Pablo II (1998), y diagramarla en un mapa conceptual.
2. Leer la voz ‘Revelación’ en el *Nuevo Diccionario de Teología Fundamental* (Madrid: Ediciones Paulinas).
3. Leer una buena biografía de Santo Tomás de Aquino (*Tomás de Aquino, Maestro de Humanidad*, por Fray Marco Antonio Peña, O. P., Bucaramanga: Convento de Cristo Rey, 2002, 159 p., autor del Himno de la USTA)
4. Leer la primera Cuestión de la *Suma Teológica* de santo Tomás de Aquino.
5. Hacer un esquema de la Exhortación apostólica postsinodal *Verbum Domini*

Referencias

- Biblia de Jerusalén (2000). Desclée de Brouwer.
- Concilio Ecuménico Vaticano II (1970). *Constitución Dogmática Dei Verbum sobre la Divina Revelación*. Editrice Vaticana.
- Juan Pablo II, Papa (1993). “La interpretación de La Biblia en la Iglesia”. En *L'Osservatore Romano*, 15 de abril de 1993.
- Knoch, W. (2001). *Revelación, Escritura y Tradición*. Edicep.

CAPÍTULO 3

LOS DESAFÍOS DE LA EXÉGESIS CONTEMPORÁNEA⁸

Introducción

En este capítulo esbozamos las corrientes exegéticas más significativas de los siglos XIX – XX, deteniéndonos en especial en la ‘exégesis apaciguada’ y en el método *histórico – crítico* y sus limitaciones. Describiremos apenas otras corrientes exegéticas emergentes: psicoanalítica, sociológica, lingüística (retórica), semiótica...

1. Los vínculos con el Siglo XIX

La exégesis contemporánea cuenta con una historia que se remonta a los siglos XVI-XVII. Y, en el siglo XIX, se produjo un gran interés sobre ésta por parte del Oriente. La arqueología cada vez se fue posicionando como la ciencia que quería estudiar las culturas antiguas. De ahí que “las excavaciones descubren una enorme cantidad de textos que permiten estrechar los lazos entre la vida y su medio” (Beaude, 2019, p. 4).

Estos textos encontrados plantearon interrogantes al pasado y especialmente a los libros de La santa Biblia. Fue así que “se vieron socavadas numerosas ideas recibidas sobre la antigüedad del hebreo, la Revelación divina y la singularidad absoluta de los textos bíblicos” (*id.*).

Por otra parte, la teología alemana profundizaba en la historia. De ahí que “muchos pensadores alemanes tenían un verdadero interés por ‘respetar la historia’,

8 Pierre-Marie Beaude. *Los desafíos de la exégesis* (Navarra-Verbo Divino, 2019), 60 p. Este capítulo inédito desglosa y deslinda los temas del libro homónimo.

inspirándose en las ideas de la Ilustración y del siglo XIX alemán, especialmente en Hegel, el idealismo moderado y el romanticismo” (*id.*)

Ahora bien, la teología liberal fue un gran movimiento que revolucionó esta disciplina milenaria y la exégesis de fines del siglo XIX. Esto condujo a repensar la misma figura de Jesús de Nazaret y el papel de los Evangelios. Así pues,

El siglo XIX es testigo de un verdadero desarrollo de la hermenéutica. Supone a la vez un deseo de comprender el pasado y una plantear pregunta sobre la pertinencia de ese pasado para el presente, es decir, sobre la interpretación (Beaude, 2019, p. 6).

Sin duda, una de las figuras más importantes de la hermenéutica bíblica – y en general de esta rama filosófica– fue Friedrich Schleiermacher. Para él, “la verdadera religión abandonada por los intelectuales de su época a favor de una simple moral o de una religión natural, merece nuestra atención. No es una religión del intelecto, sino de la experiencia religiosa” (*id.*).

A partir del siglo XIX, la hermenéutica se constituyó en el arte del comprender. Es así que –en adelante– “todo el arte de la hermenéutica consiste en pasar de la no comprensión o del error de comprensión a una comprensión verdadera, aun cuando siempre se mantiene una alteridad en el enunciado con respecto al lector-oyente” (*ib.*, p. 7).

El siglo XIX fue un siglo que se interesó por la figura de Jesucristo. Es que “este nuevo género literario pone fin a una presentación dogmática de Jesús, para que los cuatro Evangelios muestren al único y verdadero Cristo. Sus divergencias no son tan importantes como para que los cuatro textos no puedan unificarse” (*id.*).

Efectivamente, en esta época surgieron varias escuelas: la escuela racionalista, la mitológica, la liberal, la escatológica y la de la historia de las religiones. Estas escuelas “han atravesado todo el siglo XX y constituyen aún uno de los centros privilegiados de la exégesis contemporánea” (*ib.*, p. 8).

2. La entrada en el siglo XX

A principios del siglo XX, la exégesis protestante aportó grandes figuras. Una de ellas fue Karl Barth:

Él produjo un cambio total en los puntos de vista. Es la Palabra quien tiene la prioridad; es Ella la que habita el texto bíblico. Ninguna explicación textual de tipo cultural, psicológico o filosófico podía poner en entredicho esta certeza (Beaude, 2019, pp. 9-10).

De hecho, Barth puso en crisis la teología de su tiempo. Porque para él “el espíritu de Cristo pone en crisis todo el aparato humano y sus producciones, ya sean críticas, filológicas, filosóficas o incluso teológicas” (*id.*).

A todas luces, otra de las grandes figuras fue Rudolf Bultmann: su pensamiento fue muy coherente, desarrollado durante toda una trayectoria sin grandes cambios, se nutrió de los siguientes elementos: la teología liberal y su crítica, la escuela de la Historia de las Formas, la filosofía existencial de Martín Heidegger, la preeminencia de la palabra defendida por la teología con ética, la fidelidad a la Reforma y a la justificación por la fe (*ib.*, p. 11)

Es preciso afirmar que “el núcleo del pensamiento de Bultmann se nutre de Lutero y de la justificación por la fe” (*ib.*, p. 12). En efecto, él está siguiendo los presupuestos de la teología luterana, según la cual la fe fiduciaria juega un papel importante. No es el hombre quien se salva por sus obras, sino Dios el que justifica al hombre.

Bultmann -muy emparentado con la filosofía existencial- sigue las huellas de Heidegger. “Él se muestra más sensible a la historicidad del sujeto, enfrentado a su contingencia en el tiempo, que a los grandes frescos de la historia que considera extrínsecos” (*id.*).

Otra de las grandes protagonistas es la exégesis católica: “Es el Magisterio el que se dedica con toda su fuerza a fijar el marco en el que pueden acogerse las nuevas adquisiciones de la exégesis” (*ib.*, 15).

Desde luego, uno de los documentos importantes en la exégesis católica fue la encíclica *Providentissimus Deus*. Esta carta pontifical “no excluye la investigación. Acoge las nuevas perspectivas exegéticas estableciendo al mismo tiempo el marco de su recepción en la Iglesia” (*id.*)

Para el Magisterio eclesial, “el exégeta debe seguir, por consiguiente, el consenso de los Padres de la Iglesia y el principio de la analogía de la fe, tomando como norma suprema la teología católica tal cual es recibida de la autoridad de la Iglesia” (*ib.*, p. 16).

A decir verdad, si la exégesis protestante se apoyaba en el idealismo alemán, la exégesis católica se apoyaba en la filosofía tomista. Es así que “el Magisterio mantendrá este sentido de la *res*, del derecho y también de la analogía que, a diferencia de Barth, permite que no se rompa el vínculo entre el mundo creado y la palabra” (*id.*)

Ahora bien, la Iglesia Católica, cuestionada por la exégesis protestante, creará en 1902 la *Comisión Bíblica*, que asumió como misión buscar el sentido recto de los textos. Es así que “esta instancia se manifiesta constantemente con el objetivo de determinar, en medio de las disputas, el sentido auténtico de los textos sagrados, respetando la analogía de la fe” (*ib.*, p. 17).

Asimismo, una de las grandes problemáticas del mundo católico de principios del siglo XX fue la aparición del modernismo. Fue así que los elementos del síndrome esnobista se sintieron en filosofía (espíritu inmanentista en la historia dentro de las corrientes de pensamiento alemanas), en teología (cuestión de la evolución de los dogmas, autoridad de la Escritura y de la Tradición, prueba mediante milagros y profecías), y en la práctica exegética (fecha y estatus de los Evangelios, particularidad del Apóstol san Juan, géneros literarios, estatus de relatos del Génesis, etc.) (*id.*)

A juzgar por sus representantes emblemáticos, irrumpieron dos grandes personajes en esta época del modernismo: Joseph Lagrange y Alfred Loisy. El primero se interesó por la formación de los géneros literarios, en tanto que el segundo “quiere reconciliar la Iglesia y la ciencia, como Lamennais lo había querido hacer con la Iglesia y la sociedad a mediados del siglo XIX” (*ib.*, pp. 20-21).

3. La ‘exégesis apaciguada’

En la primera mitad del siglo XX hubo dos encíclicas: *Divino Afflante Spiritu* (1943) y *Humani Generis* (1950). Una con un tono inquisitorial y la otra más abierta a los géneros literarios y la importancia del sentido literal.

Si la primera mitad del siglo XX fue polémica desde la perspectiva católica, “la segunda mitad fue, para los católicos, un tiempo de exégesis *apaciguada*, apasionante incluso; los estudios bíblicos obtuvieron grandes resultados, dieron vida a una teología escolástica árida y desarrollaron la teología bíblica” (Beaude, 2019, p. 23).

A partir del Concilio Vaticano II, la exégesis católica adquirió más libertad. Es así que “algunos profesores relegados, con permiso para enseñar únicamente las lenguas bíblicas, recuperan sus cátedras de exégesis” (*ib.*, p. 25).

También la exégesis católica va a mirar la literatura antigua y la literatura judía. Lo cual significa que “la exégesis integra los estudios targúmicos, midrásicos talmúdicos, y, del ámbito griego, la Septuaginta y la obra de Filón de Alejandría” (*id.*). Asimismo, la exégesis que se desprende de la segunda mitad del siglo XX apela por el sentido literal. En efecto, este queda definido en virtud del sentido querido por el autor, y eclipsa los intentos de exégesis simbólica criticados

por *Divino Afflante Spiritu*, proporcionando la base a partir de la que se podrá avanzar hacia los sentidos espirituales que, finalmente, interesan poco, sin duda debido al hecho de que la encíclica invita a escrutar el sentido literal hasta su dimensión teológica.

En este orden de ideas, el exégeta católico tendrá como misión buscar el *sentido pleno* de la Escritura utilizando las ciencias a su alcance. Así pues, “el uso de las ciencias anexas, la crítica histórica y literaria, confieren al exégeta el estatus de persona competente en ciencias positivas; la exposición de la doctrina teológica de los libros se verá así más fortalecida y consolidada” (*ib.*, p. 29).

Vistas así las cosas, la exégesis se ha abierto a un cúmulo de teologías bíblicas. “La función de la teología bíblica es recapitular los resultados de la exégesis, sintetizarlos, decir en suma ‘lo que contiene el texto’” (*ib.*, p. 32). Se perciben teologías bíblicas del Nuevo Testamento y del Antiguo Testamento. “En las teologías novotestamentarias se encuentra la necesidad de repensar las relaciones entre el kerigma y la historia” (*id.*), mientras en las teologías veterotestamentarias se encuentran varios enfoques: “entre las más célebres destacan las de Walther Eichrot (1890-1978) y de Gerhard Von Rad (1901-1971), en las que usan métodos muy diferentes” (*ib.*, p. 33).

Por su parte, el jesuita francés Henri De Lubac -hoy en vías de beatificación- cuestiona la exégesis histórico - crítica, resaltando que “el sentido espiritual engloba aspectos que no tiene en cuenta la exégesis histórico - crítica. Aun cuando esta recurra al sentido pleno y a la tipología, no logra explicarlo” (*ib.*, p. 36).

La exégesis contemporánea, sin descuidar el método histórico - crítico y otros métodos que se proponen, debe tener en cuenta la mirada que tuvieron los Padres de la Iglesia. Es que “lo que los Padres comprendieron bien es que la Escritura está destinada a los lectores y que su experiencia espiritual de lectores entra en la constitución del sentido” (*ib.*, p. 37).

4. Nuevos paradigmas

Si bien es cierto el *método histórico - crítico* dominó la primera parte del siglo XX, en la segunda parte del siglo XX se produjo un conjunto de nuevos paradigmas y enfoques a nivel exegetico, donde se destacan las exégesis anglófona y francófona.

Además, en esta exégesis actual confluyen varios enfoques: el psicoanalista y el sociológico. En la ciencia del discurso se observa una tendencia lingüista y otra semiótica. De otra parte, entraron en auge los análisis retóricos y la narratología.

A modo de conclusión

Estas nuevas tendencias y nuevos enfoques más recientes darán como resultado una variada interpretación de los textos bíblicos. Las polivalentes miradas colmarán los vacíos de los métodos, lo cual significa que un método como el histórico - crítico no explica todos los sentidos que se derivan de los textos, y en esa medida se hace necesario complementar con otros métodos que ofrecen explicar los sentidos que no agota el a veces absolutizado método histórico - crítico.

TALLER PEDAGÓGICO:

1. Estudiar juiciosamente el documento de la Iglesia: “La Interpretación de la Biblia en la Iglesia” (Documento de la Pontificia Comisión Bíblica, 1993, Card. Joseph Ratzinger, luego Papa Benedicto XVI).
 - a. Resaltar las ideas principales de las encíclicas *Providentissimus Deus* y *Divino Afflante Spiritu*.
 - b. Comprender el método histórico - crítico.
 - c. Comprender los nuevos métodos de análisis literario.
 - d. Describir el acercamiento canónico.
 - e. Describir el acercamiento sociológico.
 - f. Describir el acercamiento antropológico - cultural.
 - g. Describir los acercamientos psicológicos y psicoanalíticos.
 - h. Describir el acercamiento liberacionista.
 - i. Describir el acercamiento feminista.
 - j. ¿Qué se entiende por lectura fundamentalista?
 - k. ¿Qué se entiende por sentido literal?
 - l. ¿Qué se entiende por sentido espiritual?
 - m. ¿Qué se entiende por *sentido pleno*?
 - n. ¿Por qué es importante la Tradición de la Iglesia?
 - o. ¿Por qué es importante la exégesis patristica?
 - p. ¿Cuál es la tarea del exégeta?
 - q. ¿Por qué es importante la *Lectio Divina*?
2. Elabore un mapa conceptual o mentefacto del documento.

Referencias

Beaude, P. M. (2019). *Los desafíos de la exégesis*. Verbo Divino.

CAPÍTULO 4

LA FAMILIA HOY

Introducción

El objetivo de este capítulo es reivindicar la misión de la familia como foco o epicentro de los Valores y Virtudes espirituales (en especial la vida teologal: de Fe, Esperanza y Caridad), reconociendo el impacto que ha tenido sobre ella la Modernidad y la Globalización. Destacaremos la importancia de resignificar una *Cultura del Encuentro* y de la *Paz*, en los tiempos actuales de extrema violencia.

El impacto de la Modernidad en la familia

A partir de la Modernidad ya nada volvió a ser igual. La cosmovisión de algunos valores que se tenían por consolidados, cedieron paso a otros valores que acentuaron más el desarrollo del individuo que el de la familia, y fue así que

El fin de la vida humana ha pasado de tener alcance trascendente al quedar reducido a una meta inmanente que permite pasar esta vida con la mayor tranquilidad y autoestima, lo cual requiere la autoposesión, el dominio de sí, la independencia en el ser y en el obrar (Corazón González, 1997, p. 41).

Virtudes como la gratitud, la amistad, la solidaridad, la compasión, han sido dejados de lado por simples valores reductibles a intereses que provienen del mundo técnico industrial. Estos nuevos valores se dan desde una perspectiva utilitarista que proviene del mundo técnico – científico; de ahí que

Esta nueva mentalidad queda así unida a la eficacia, está orientada al éxito y se mide por el logro de los objetivos (...) La mentalidad científico - técnica se concreta en el modo de conocer llamado empírico (comprobable por experimentos), calculable, verificable, formal y sistemático, mediante el cual se pretende transformar la Naturaleza (Calvo y Ruiz, 1995, p. 22).

Ya no interesa lo espiritual y lo trascendente. Todo se enfoca a lo inmanente e histórico, perdiendo así el sentido de los valores que se interesan por el sentido de la vida. Se pierden los grandes ideales y, por eso,

Se critica la utopía como expresión de una actitud ciega para las realidades humanas (...) Se dice que es fácil pensar en una sociedad ideal cuando no se tienen en cuenta las realidades concretas. Pero los ideales utópicos no son inoperantes. Gracias a ellos se pueden crear condiciones para la reforma social, y de este modo lo utópico llegar a ser real (Calvo y Ruiz, 1995, p. 42).

La Modernidad dio importancia a lo científico y miró con sospecha lo que no entrara en los cánones de lo verificable y demostrable; de ahí que "lo abstracto, lo metafísico, lo meramente teórico queda desechado como lastre inútil y tiene difícil financiación" (*Ib.*, p. 38).

La Modernidad constituye una mirada reduccionista de la realidad; es así que "la sociedad industrial ya no tiene necesidad de una visión total de la realidad (...) Cada individuo tiende a fabricarse su peculiar universo, sin buscar un universo común de significados universalmente aceptados, sino 'islotes' personales de significado" (*Ib.*, p. 39).

Esto ha atraído una mentalidad pragmática y utilitarista, razón por la cual

Habermas denuncia que se da un violento predominio colonizador de lo funcional, lo pragmático, lo utilitario, lo rentable, lo procedimental, lo legal (...) que invade terrenos que no son ya los de la economía y la burocracia. Penetran el ámbito de las relaciones personales, de la pareja, la sexualidad, la educación o las más sociales del estilo de vida y los objetivos y necesidades de una colectividad (Calvo y Ruiz, 1995, p. 40).

De lo anterior se infiere que existe y persiste una erosión de los valores morales por parte de seudovalores pragmáticos. Todo es cambiante y está enfrentado a la tiranía del momento y la circunstancia. Por eso,

el relativismo se consolida como modo de ser y de vivir para el hombre moderno. El único absoluto es que todo es relativo. Lo único fijo es que nada es fijo. No es tiempo de lealtades fijas ni de héroes que den la vida por sus ideales, sino de tráfugas sin convicciones que cambian de bando según van las cosas. La rápida caducidad social de los valores lleva al hombre a relativizar sus creencias (Calvo y Ruiz, 1995, p. 41).

Ahora bien, el individuo en medio de este mundo que ha engendrado la Modernidad queda reducido a ser paradójicamente nada; de ahí que “el hombre queda reducido a instrumento de este sistema sin rostro. Deja de ser un ‘quien’ para quedar reducido a un ‘que’, a una cosa” (*ib.*, p. 42), y eso le ocurre también a la familia que se ve fragmentada en su estructura y es instrumentalizada.

En este orden de ideas, en la familia de hoy y del futuro debe haber espacio para soñar, para tener nuevos horizontes de realización. Todo no se puede reducir a la productividad y al consumismo. La vida tiene otras dimensiones que ayudan a re-crear el sentido de la existencia.

Un mundo globalizado

Como se dice coloquialmente, la globalización es un fenómeno que ‘ha llegado para quedarse’. “Todo está interconectado”, ha repetido sabiamente –más de una docena de veces– nuestro Papa Francisco en su encíclica *Laudato Si’* (2015). Y esto se constata en la economía, la política, la ciencia y también en las mismas enfermedades como el *Covid-19*, que fue una anomalía catalogada como pandemia porque afectó a todos los seres humanos de todos los continentes.

En esa medida, las familias actuales también están afectadas por el fenómeno de la globalización. Y esta afectación puede ser para bien o para mal. Ahora bien, ‘la noción de globalidad’ remite a los conceptos de conjunto, integralidad, totalidad. De igual manera, el calificativo ‘global’ encierra ese mismo sentido de estandarización hegemónica. Su uso supone que el objeto al cual se aplica es, o tiende a ser, integral o integrado (Valadez, 2005, p. 33).

En efecto, las familias actuales están siendo influidas por la globalización en todas las dimensiones de la vida. Además, urge saber que hoy irrumpen diferentes tipos de familias tales como la ‘familia tradicional’, la ‘familia nuclear’ e incluso la ‘familia posnuclear’ (Aparicio, 2011, 382 pp.). Vistas así las cosas, las familias son presa fácil y pueden caer en la tentación de seguir las tendencias de las ideologías liberales, que las llevan a entrar por el sendero del consumismo, el individualismo y el egoísmo. Y todos estos fenómenos han sido propiciados por

la tendencia global. Porque “la globalización significa, en la práctica, capitalismo global” (Charría, 2010, p. 232).

De ahí que el Papa Francisco –desde su *Magisterio en clave de Parresía* (Borda-Malo y Mejía, 2022)–, invite a vivir en la lógica del compartir. La familia entonces debe velar por que sus miembros tomen conciencia de la dignidad humana, ya que “la dignidad de cada persona humana y el Bien Común son cuestiones que deberían estructurar todas las políticas económicas, pero a veces parecen sólo apéndices agregados desde fuera para completar un discurso político sin perspectivas ni programas de verdadero desarrollo integral” (*Evangelii Gaudium*, 2013, No. 203). Se debe entonces globalizar la cultura de la solidaridad, del respeto por el otro, la Cultura del Encuentro y de la Compasión para poder impactar en todas las dimensiones de la vida.

Valores para la familia actual

Ya se ha argumentado hasta la saciedad que la época actual ha sufrido un riesgoso impacto producto de los cambios introducidos por la Modernidad, y esto obviamente ha acarreado nefastas repercusiones en la familia. Por eso, la familia actual debe afrontar las nuevas realidades mediante valores que refuercen la solidaridad, la gratuidad, la autonomía, la corresponsabilidad, la ternura, etc., porque “la familia es un ámbito privilegiado para la transmisión de actitudes y valores” (Vidal, 2001, p. 89).

A todas luces, el siglo XX ha vivido una serie de tendencias éticas que han afectado notoriamente a la familia: la ética de los deberes familiares⁹, la ética del

9 <En los manuales de moral casuística y en los catecismos derivados de ella moral de la vida familiar se concretó un conjunto de ‘deberes’ que habían de ser cumplidos tanto por los padres como por los hijos>. (Marciano Vidal. *Para Orientar la familia posmoderna* (Navarra: EVD, 2001), 88.

desarrollismo consumista¹⁰ y la ética de la privacidad¹¹, como aduce el teólogo español Marciano Vidal. El problema de estas 'éticas' es que son reductivas porque se parcializan al sesgar aspectos de la realidad y, por ende, perdiendo el auténtico horizonte axiológico.

La primera ética -la del *deber*- acentúa el orden y el cumplimiento de las obligaciones. Las relaciones familiares se tornan secas, distantes, autoritarias y frías. No hay campo para la ternura. Fue una moral que tuvo mucha prensa en la *moral cristiana* de una época. De ahí que "en los manuales de moral casuística y en los catecismos derivados de ella la moral de la vida familiar se concretó en un conjunto de simples 'deberes' que habían de ser cumplidos tanto por los padres como por los hijos" (*Ib.*, p. 88).

Más aún, la moral producto del mundo capitalista acentúa todo en el consumismo. Todo está centrado en el individuo. Pero esta moral ha traído un grave problema: "ha conducido la vida familiar a una profunda insatisfacción e infelicidad" (*Ib.*, p. 90) y, por último la moral de la privacidad es la moral del indiferentismo. No interesan los demás. El otro es un extraño. Las relaciones familiares devienen fragmentarias. Por eso, en un atinado mensaje el Papa Francisco apunta: "Hoy es fácil confundir la genuina libertad con la idea de cada uno juzga como le parece, como si más allá de los individuos no hubiera verdades, valores, principios que nos orienten, como si todo fuera igual y cualquier cosa debiera permitirse" (*Amoris Laetitia*, 2016, No. 34).

10 <A la familia tradicional y autoritaria ha sucedido la familia desarrollista y consumista. Los pretendidos valores éticos que justifican la vida de esta familia pertenecen a la 'ética del desarrollismo consumista'. Su contenido básico se traduce en las siguientes estimaciones: La realización de la persona como exigencia individualista y aun a costa de cualquier bien. La continua promoción y ascenso de los miembros en un *crescendo* arribista del 'todavía más': los hijos 'más' que los padres; hoy 'más' que ayer; etc. El consumismo como signo de vitalidad y de 'progreso': consumo de bienes (económicos, culturales, educativos, sociales, etc.) El trabajo y la ocupación fuera de casa como signo de desarrollo personal y como medio para alcanzar el bienestar del consumismo, y la liberación sexual como ámbito privilegiado de la realización individual y del afán consumista>. Marciano Vidal, *ibid.*, p. 89.

11 <En la vida familiar se está instalando el *ethos* de la privacidad, que tanta influencia tiene ya en otros ámbitos de la existencia humana. De la familia consumista, sucesora de la familia autoritaria, ha surgido la familia *privatística*. Los 'valores' que la ética de la privacidad proyecta sobre la vida familiar son principalmente los siguientes: La incomunicación sin protestas ni violencias, sino como forma de vida que se aleja de las 'implicaciones' y 'complicaciones'. El placer sin estridencias y con tonalidades de medianía. El trabajo (o el paro) como 'mal necesario' y no como camino de realización personal o como cauce de servicio social. El cultivo de lo individual, de lo singular, de lo diferente como signo de una nueva estética de la existencia humana y la promoción, ciertamente implícita e inconsciente, de las virtudes del estoicismo (tranquilidad, armonía, etc.), pero de un estoicismo sin alientos de universalidad y sin fervor por la *humanitas*>. Marciano Vidal, *ibid.*, p. 90.

Ahora bien, la familia del presente y del futuro debe ser una comunidad donde se viva un cúmulo de virtudes: el agradecimiento, la amistad, la autenticidad, la belleza, la bondad, la fidelidad, la justicia, la laboriosidad, la libertad, la paz, la responsabilidad y la solidaridad, etc.

De hecho, la familia debe ser el lugar donde se fomente el valor de la gratuidad que implica una relación amistosa. De ahí que “el fenómeno del agradecimiento es relacional: exige la intervención de al menos dos personas. Alguien me otorga algo de manera libre y desinteresada. Este don suscita en mí un sentimiento de gratitud; me siento deudor no tanto de lo que he recibido, sino de la actitud que ha inspirado la donación” (López Quintás, 2013, p. 3). Y es que las personas agradecidas son aquellas que saben agradecer cada detalle de la vida. Son aquellas que se asombran por las oportunidades que trae la vida y su actitud se convierte en una acción de gracias.

También el Papa Francisco en su carta encíclica *Fratelli Tutti* -en tiempos de pandemia- ha colocado de manifiesto la necesidad del don de la gratuidad, comentando: “Quien no vive la gratuidad fraterna, convierte su existencia en un comercio ansioso, está siempre midiendo lo que da y lo que recibe a cambio. Dios, en contraste, da gratis, hasta el punto de que ayuda aun a los que no son fieles, y ‘hace salir el sol sobre malos y buenos’ (Mt 5,45)” (FT, 2020, No. 140). Esta virtud -más simple valor, tan esencial para la sociedad- se debe vivir en la casa, pues es allí donde se aprende a ser grato.

En suma, la familia debe ser una comunidad donde se cultive la amistad de los unos con los otros. De esto adolecía el modelo de la *ética de los valores familiares*, donde el impositivo ‘deber’ era el paradigma. Pero era un deber que no tenía en cuenta la amistad, virtud que le aporta armonía y equilibrio a la familia. Es así que “la amistad, como todo verdadero encuentro, transfigura la vida, y la eleva a un plano de creatividad y de valor” (López Quintás, 2013, p. 33).

En consecuencia, en la familia se debe cultivar la bondad. Una familia bondadosa es una familia abierta a los demás y que tiene una sensibilidad fina frente a los problemas de la comunidad. Es un sentimiento que sensibiliza el corazón. De ahí que “la persona bondadosa hace el bien de manera acogedora, tranquila, serena, paciente. Crea, con ello, en su entorno un ámbito de paz que genera a su vez confianza” (*Ib.*, p. 133). Las familias bondadosas son las que re-crean a la comunidad, traen la alegría y el encanto por la vida. Efectivamente, son familias que buscan el Bien Común y la problemática de los otros los afecta, al igual que el triunfo de los otros lo celebran como si fuera suyo.

Ahora bien, en el proyecto del Creador se contemplaba que el hombre y la mujer ayudaran a cuidar los bienes naturales y con la capacidad del trabajo contribuyeran a que la tierra fuera próspera. De hecho, el trabajo dignifica al hombre, y una familia que inculque este fundamental valor está trayendo progreso a la propia humanidad: "El trabajo es el valor sobre el que se forma la vida familiar, la cual es un derecho natural y una vocación del hombre. El trabajo asegura los medios de subsistencia y garantiza el proceso educativo de los hijos" (*Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*, 2005, No. 294).

Asimismo, la familia de hoy se debe destacar por su solidaridad hacia al prójimo; es así que los miembros de la familia deben ser educados en el valor de la solidaridad. De ahí que "para que la familia sea escuela de humanismo y de solidaridad se precisa encauzar el *ethos* de la vida familiar a través del sistema de valores que giran en torno al eje axiológico de la solidaridad" (Vidal, 2001, p. 94).

Efectivamente, una familia solidaria debe desarrollar "el sentido de la verdadera justicia, que conduce al respeto de la dignidad personal de cada ser humano" (*id.*). También una familia solidaria debe introyectar "el don de sí mismo, como ley que rige las relaciones y que es pedagogía insustituible para iniciarse en el valor del servicio hacia la sociedad, sabiendo que 'es preferible dar que recibir' (Hch. 20:35)" (*id.*).

Desde luego, la familia debe velar por "la formación en el hogar de personas concientizadas, con actitud crítica y dialogante, a fin de advertir, de sentir, de denunciar y de solucionar las injusticias sociales" (*id.*), y del mismo modo debe formar en "la estimativa preferencial de 'ser' más sobre la tendencia del tener, del poder, del valer y del saber más sin servir más" (*id.*).

Todo esto indica que la familia del presente y del futuro debe suscitar en sus hogares un variopinto conjunto de virtudes y valores que formen e informen a la familia para que participe en la consolidación de la sociedad.

La familia como lugar de Encuentro y auténtica Paz

La familia debe ser lugar de *encuentro* donde todos los miembros del núcleo familiar mantengan una actitud de cercanía, respeto, tolerancia y solidaridad. En efecto -y más que una trillada 'frase de cajón'- la familia es la principal 'célula de la sociedad'. También es la familia el lugar por excelencia y antonomasia donde se crece en los *valores éticos*. De ahí que "la *eticidad*, tan propia de la familia, la convierte en una institución donde el hombre se integra en todos sus aspectos y es promovido a la integración social" (Aparicio, 2011, p. 144).

De otro lado, la familia es el lugar donde los individuos se forman como *personas*. El espacio o nicho vital donde éstos adquieren el sentido de la dignidad humana. De ahí que

La familia, en cuanto considera a la persona como el fin constitutivo de su propia realidad y orienta hacia ella sus esfuerzos y posibilidades, asume el problema del hombre como propio, y lo acompaña en su crecimiento y desarrollo a lo largo de todo su ciclo vital. La reflexión sobre la situación en la que se encuentra la persona que nace y se desarrolla en el ámbito de la familia constituye el punto de referencia que hace posible la comprensión del papel familiar desde una perspectiva antropológica, es decir, como forjadora de personas (Aparicio, 2011, pp. 266-267).

Más aún, la familia debe posibilitar un encuentro con Dios o, en su defecto, con la Trascendencia, ya que en ella se pueden y deben cultivar los valores espirituales, en tanto que todos los seres humanos estamos abiertos a la Trascendencia y somos intrínsecamente seres religiosos. Por eso, “la familia desempeña un papel fundamental en este proceso, sobre todo porque crea el ambiente adecuado para que la persona pueda relacionarse con quienes le rodean, a la vez puede plantearse en su seno los grandes interrogantes sobre la existencia humana” (*Ib.*, p. 330). Es así que la familia se debe convertir en el lugar donde las personas – más que simples individuos– que conforman la familia encuentren el *suprasentido* de sus vidas en su historia particular.

Luego, la familia debe ser el lugar propicio para cultivar todos los valores que ayudan a que las personas crezcan plenamente. De ahí la importancia formar en una sólida escala de valores, uno de los más resaltables es la necesidad de cultivar la paz, pero la auténtica. Ésta es hoy indispensable en un mundo cada vez más dividido y beligerante. En efecto, urge formar a las personas de la familia para una *cultura de la paz* que, a su vez, implica una *cultura del encuentro*. De ahí que se debe optar por la *no violencia* evangélica, asumida por testigos de todas las religiones: Gandhi, Luther King, Lanza del Vasto, Helder Cámara, Mandela, san Óscar Arnulfo Romero, Pedro Casaldáliga, santa Teresa de Calcuta (justipreciados por el Papa Francisco en *Fratelli Tutti*, 2020). Por eso, “la no violencia es a la vez un pensamiento, una sabiduría, una actitud, un comportamiento, que orienta al ser humano en su existencia y en su historia, que lo lleva a rechazar la violencia en todas las formas y a construir su vida y la sociedad desde la no violencia” (Jiménez, 2016, p. 29).

Además, el Papa también ha reiterado un enérgico llamado para que las familias entren por el camino de la solidaridad. Efectivamente, una familia solidaria es una familia pacífica. De ahí que Francisco afirme enfáticamente: “En primer término me dirijo a las familias, llamadas a la misión educativa primaria e imprescindible.

Ellas constituyen el primer lugar en el que se viven y se transmiten los valores del amor y de la fraternidad, de la convivencia y del compartir, de la atención y del cuidado del otro” (FT, 2020, No. 114).

A todas luces, la familia es el escenario fundamental donde se enriquecen las relaciones sociales, y se crece en las virtudes y valores humanos. Se estimula el crecimiento de la personalidad y se enseña el valor de la dignidad humana. Por eso, la familia debe ser un lugar de encuentro con todo lo que implica este concepto teológico y filosófico, y debe ser por excelencia un taller para la construcción de la paz.

La familia llamada a ser escuela teologal: de la Fe, la Esperanza y Caridad genuinas

La familia –desde una perspectiva cristiana– es el espacio primigenio donde se pueden vivir las virtudes teologales: Fe, Esperanza y Caridad. Esto hace que la familia entre en una dinámica de la experiencia del Dios de Jesucristo. Pero la vivencia de estas virtudes tampoco es ajena a otras familias que no sean creyentes, ya que aun las virtudes humanas (filantrópicas, altruistas) pueden posibilitar un camino de encuentro con el Trascendente. Es decir que la llamada es extensiva a todas las personas ‘de buena voluntad’ (Lc 2:14). Además, la vivencia de las *virtudes teologales* implica entrar en comunión con otra serie de virtudes. De ahí que la virtud de la caridad es la que le da el sentido pleno a las demás. Por eso, al respecto, Francisco Fernández-Carvajal acota:

En esta virtud están representadas todas las demás virtudes. Es la clave de todas ellas y en ella tienen su plenitud. (...) Al considerar las palabras de Jesús sobre el juicio y la valoración de la vida de cada uno, comprendemos que sólo el amor importa: la relación con la Persona viva de Cristo decidirá nuestro último destino, y el amor a Jesucristo se realiza en el amor a los hermanos: todo amor efectivo a un hermano es amor a Cristo (2016, p. 480).

De otra parte, una familia virtuosa está llamada a defender con ahínco la vida. De ahí que “la función de la familia es determinante en la promoción y construcción de la cultura de la vida” (*Compendio de la DSI*, 2005, No. 231). Es así que las familias están llamadas a convertirse en talleres donde se cultive y respete la vida en todas sus fases.

A modo de conclusión

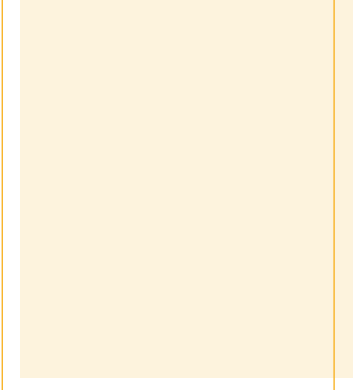
Sin lugar a dudas la familia es una institución imprescindible de la sociedad. Es allí donde germinan los fundamentos para la construcción del tejido social. No obstante, hoy la institución familiar ha ido cambiando hasta formas insostenibles, e incluso algunos osan afirmar que es una mera ‘construcción cultural’... Es así que se habla de diferentes tipos de familia. Como las ya mencionadas, llegando al extremo de fomentar exabruptos: ‘Matrimonio sin familia y familia sin matrimonio’... Sin embargo, la familia está llamada a seguir construyendo a partir de los valores y virtudes. Muy a pesar de que hoy la familia está marcada por el ambiguo fenómeno de la globalización, está llamada a seguir apoyando el tejido social en virtud de la formación axio – ética de sus miembros. De ahí que la familia debe animar el crecimiento personal de sus individuos y debe también fomentar los criterios para la construcción de una -en verdad- ‘paz estable y duradera’.

TALLER PEDAGÓGICO:

1. Elaborar un mapa conceptual del capítulo 5 del *Compendio de la DSI* (2005).
2. Extraer las principales ideas del capítulo 2 de *Amoris Laetitia* (*La alegría de amor*) y comentarlas con sus compañeros.
3. Reseñar el capítulo 3 de *Amoris Laetitia* (2016).

Referencias

- Calvo Cortés, Á. y Ruiz Díaz, A. (1995). *Para comprender La sociedad del hombre Moderno*. EVD.
- Fernández Carvajal, F. (2016). *‘Pasó haciendo el bien’: Las virtudes humanas y la imitación de Jesucristo*. Palabra.
- Francisco, Papa (2016). *Exhortación Apostólica Postsinodal Amoris Laetitia*. Editrice Vaticana.
- _____ (2020). *Carta Encíclica Fratelli Tutti: Sobre la fraternidad y la amistad social*. Editrice Vaticana.
- Jiménez Rodríguez, M. J. (2016). *Teología de la Paz: Aporte a la transformación misionera de la Iglesia*. PPC.
- López Quintás, A. (2013). *El libro de los grandes valores*. BAC.
- Mejía C., I. F. y Borda-Malo E., S. M. (2022). *El Magisterio del Papa Francisco en clave de Parresía*. USTA. 134 p.
- Vidal, M. (2001). *Para orientar la familia posmoderna*. EVD.



CAPÍTULO 5

APUNTES DE ESPIRITUALIDAD

Introducción

En el presente capítulo se trata de presentar cómo la espiritualidad ha estado desde siempre en todos los seres humanos de tal manera que los conduce a configurarse como personas, ya que desarrollan su dimensión espiritual en todos los momentos de la vida.

En esta medida la espiritualidad cristiana imprime un carácter en cada creyente, transformando su manera de vivir. De hecho, la espiritualidad coloca al cristiano en relación con Dios, con el prójimo y en comunión con la Creación. Efectivamente, la espiritualidad cristiana se desarrolla en tres momentos: *el momento del Espíritu, el seguimiento de Cristo y la oración*, momentos que se conjugan y se alimentan recíprocamente y, de otro lado, la espiritualidad se manifiesta de diversas maneras, pero con un solo espíritu que le da sentido a la vida.

En esta línea trataremos de desarrollar estos tópicos mostrando la relaciones y conexiones, sabiendo que la espiritualidad es una experiencia que da pleno sentido a la vida de las personas.

La Espiritualidad como realidad y experiencia

La *Espiritualidad*¹² es una forma de ser, existir y estar situados en la realidad. De ahí que la experiencia de la espiritualidad trasciende las mismas religiones. Es así que es “entendida como reflexión sobre el saber sapiencial religioso, la experiencia con el absoluto o los valores últimos y profundos que trascienden al ser humano, la espiritualidad sobrepasa el dominio e incluso de lo religioso” (Floristán, 2005, pp. 312-320).

Es que “Espiritualidad no hay sino una, la humana, la del hombre y para el hombre, lo mismo que cultura y religión. En todo hay espiritualidad, la forma como el hombre se relaciona con Dios, que es Espíritu. La historia es la historia del Espíritu, pues nada existe sin Espíritu, el Espíritu de Dios, presente en todo” (Uribe y Osorio, 2008, p. 106).

El hombre es un animal religioso, razón por la cual está abierto a la trascendencia¹³, y mantiene su sed de buscar el sentido de la misma vida; eso significa que “ningún ser humano puede vivir sin espíritu, especialmente si se mueve con hondas motivaciones y convicciones. Pertenece, pues, al sustrato más profundo del ser humano” (Floristán, 2005, pp. 312-320).

La vida cristiana comporta una dimensión espiritual. Ser cristiano es reproducir las convicciones fundamentales de Jesús de Nazaret; por eso, “la espiritualidad cristiana asume y trasciende la espiritualidad meramente humana o civil” (*id.*). La espiritualidad cristiana ayuda a introyectar nuevos valores en el mundo, ya no se mira desde una perspectiva civil si no se observa desde una perspectiva creyente, encontrándole sentido a las situaciones cotidianas que los hombres y mujeres viven en el diario vivir.

Aunque la espiritualidad trasciende a la misma vida cristiana en cuanto que todos los hombres de diferente credo ejercitan una espiritualidad, no obstante, es en el cristianismo donde se ha hablado más de espiritualidad, razón por la cual “con sus múltiples escuelas y tendencias, la espiritualidad fue hasta la

12 <Considero, por otra parte, que la espiritualidad está relacionada con aquellas cualidades del espíritu humano -tales como el amor y la compasión, la paciencia, la alegría, las nociones de responsabilidad y de armonía...-, que proporcionan felicidad tanto a la propia persona como a los demás>. Leonardo Boff. *Espiritualidad: Un camino de transformación* (Santander: Sal Terrae, 2002, p. 24.

13 <El hombre religioso tiene conciencia de establecer un contacto personal con un ser supra-em-pírico que le otorga la salvación. Es una relación de yo - tú que se traduce en plegarias, ofrendas y actos de culto reveladores de la existencia de un diálogo interpersonal. El hallazgo de un Tú inconvertible en objeto es característica fundamental de la actitud religiosa>. Juan de Sahagún Lucas. *Fenomenología y filosofía de la religión* (Madrid: BAC, 2005), p. 195.

década de los años cincuenta del siglo XX un dominio incuestionable. Sólo se debatían sus métodos y acentos, dentro del campo conventual y monástico de la vida religiosa” (*id.*).

Sin embargo, el nuevo aire del Concilio Ecuménico Vaticano II ayudó a que los temas espirituales salieran de los monasterios y conventos; así pues, “la espiritualidad de los años inmediatamente posconciliares se alejó del “complejo mental e institucional de la cristiandad” (M. D. Chenu), acentuó una nueva “manera de vivir en el mundo como lugar privilegiado de santificación” (C. Geffre), y se entendió “no como una actividad separada del corazón de la fe, sino como expresión más íntegramente personal del misterio total de Cristo en su existencia (Ch. Duquoc)” (Floristán, 2005, pp. 312-320).

La espiritualidad, que por muchos siglos había sido monopolizada por los monasterios y conventos, hizo su entrada en el mundo; sin embargo, fue necesaria una depuración de muchas cuestiones de espiritualidad que se habían salpicado de magia y superstición, de manera que “las críticas a la espiritualidad cristiana procedentes del psicoanálisis, el análisis marxista y el compromiso social liberador obligaron a purificarla de toda sombra de alienación” (Floristán, 2005, pp. 312-320).

Esta crítica proveniente del psicoanálisis y el análisis marxista, contribuyó a depurar la imagen de Dios. El concepto de Dios se había desgastado y había perdido sus raíces netamente bíblicas, siendo para muchos -sobre todo los modernos- una idea¹⁴ y para otros una fuerza impersonal.

Todo esto condujo a que los estudios bíblicos y exegéticos profundizaran el concepto de Dios. Para esto se apeló a la Revelación, profundizando en las sagradas Escrituras y en la rica Tradición de la Iglesia, objetivo para el cual se utilizaron todas las ciencias sociales, que ayudarán a comprender los conceptos teológicos y especialmente el concepto de Dios¹⁵.

14 <Kant entiende a Dios como una idea, que sirve de presupuesto al orden moral y de la libertad. Se trata así de un Dios funcional en el plano inteligible, como lo era el Dios de Descartes en el plano cosmológico>. José Morales. *Introducción a la teología* (Navarra: Eunsa, 2008), p. 44.

15 <Los documentos conciliares manifiestan una continuidad doctrinal con el magisterio precedente, reafirmando su fe en el Dios único, revelado y misterioso, salvando la unidad y singularidad de la monarquía del Dios vivo y eterno, Padre omnipotente, *principium sine principio* (AG 2) y origen sin origen de la vida intradivina y de la Historia de la Salvación, absolutamente diferente y distinto del mundo creado, que restaura el universo por la acción redentora en su Hijo Jesucristo, y lo santifica definitivamente por el don escatológico de su Espíritu divino (LG 2-4)>. F. A. Pastor. ‘Dios’ en: René Latourelle, R. Fisichella y S. Pié-Ninot. *Diccionario de Teología Fundamental*, Madrid: Paulinas, 1992, pp. 312 -338.

La esencia de la Espiritualidad

La espiritualidad a la que nos referimos es la espiritualidad cristiana, sabiendo que existen múltiples espiritualidades y que todos los seres humanos están impregnados por una u otra espiritualidad, por el hecho de que todos participamos de la dimensión espiritual.

Es preciso afirmar que el concepto de 'espiritualidad' es un concepto que asume diferentes matices. No obstante, para Urs von Balthasar es "la actitud básica, práctica o existencial propia del hombre y que es consecuencia y expresión de su vida religiosa -o, de modo más general, ética- de la existencia: una conformación actual y habitual de su vida a partir de su visión y decisión objetiva y última" (*Concilium*, 1965, 7 / Floristán, 2005, pp. 312-320).

Para otro pensador español que perteneció a la Teología de la Liberación, "la espiritualidad cristiana no es sino la presencia real, consciente y reflejante asumida, del Espíritu Santo, del Espíritu de Cristo en la vida de las personas, de las comunidades y de las instituciones que quieren ser cristianas" (Ellacuría, 1993, 415, *id.*).

La vida cristiana implica una experiencia espiritual, de ahí que "el hombre cristiano espiritual, por medio de ejercicios y experiencias, trata de alumbrar y madurar la vivencia personal y grupal de sus motivaciones y decisiones religiosas" (*id.*).

Ahora bien, la experiencia es una manera de conocer las realidades religiosas. El hombre a través de sus experiencias encuentra sentido a todo lo que hace y vive en la vida cotidiana. La experiencia religiosa configura una nueva manera de observar la realidad; en consecuencia, "la espiritualidad, como ejercicio del creyente cristiano, se sitúa en el centro mismo de la vida humana, allí donde brota el amor y donde éste es más fuerte que la muerte" (*id.*).

A decir verdad, la espiritualidad no es un añadido más ni un simple accidente, sino "la dimensión espiritual de la persona en que ésta toca fondo en la existencia humana" (*id.*). Como se ha dicho anteriormente, la experiencia es una manera de conocer, pero esta forma cognitiva implica las potencias superiores del hombre -el entendimiento y la voluntad-, y estas a su vez implican los sentidos internos y externos a través de los cuales el hombre conoce (cf. Borda-Malo, "El Caracol del Corazón", cit. 2020).

Más aún, la espiritualidad cristiana -al ser una experiencia que marca la vida humana- asume algunos elementos fundantes: "el Espíritu, el seguimiento y la oración" (Floristán, 2005, p. 314). En efecto, se trata de tres momentos que se

conjugan entre sí siguiendo la lógica de Jesús descrita en los Evangelios. Éstos muestran a un Jesucristo ungido por el Espíritu, que propone el seguimiento a sus discípulos, y un Salvador que sube a la montaña o muy de madrugada va a encontrarse con el Padre en oración.

Por su parte, la realidad del Espíritu¹⁶ permea todas las santas Escrituras, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento la experiencia del Espíritu se hace palpable en la vida de las comunidades. Efectivamente, en el AT el Espíritu aparece como una fuerza que colma a las personas y motiva a las comunidades; en consecuencia, “según el AT, el Espíritu es signo de vida que proviene de Dios. Es comparable al viento y al aliento, sin los cuales morimos. Es, pues, como la respiración del alma. El sople que mantiene el ser humano viene de Dios, a quien vuelve cuando una persona muere y da el último aliento” (Floristán, 2005, pp. 312-320).

Para el pueblo de Israel la realidad o experiencia del Espíritu es de vital importancia, ya que “el Espíritu de Dios creó al mundo y dio vida humana al ‘barro’” (*id.*). Es que “la efusión del Espíritu es signo de los tiempos mesiánicos. Se manifiesta particularmente en los profetas, defensores de los desheredados y tenazmente críticos frente a los mecanismos de poder demoníaco, dinero idolatrado y culto desviado” (*id.*).

A su vez, con el advenimiento del Nuevo Testamento, la figura de Jesús de Nazaret –la plenitud de la Revelación de Dios– manifiesta la realidad y experiencia del Espíritu mediante sus palabras y acciones. Jesús es el Ungido, el Mesías esperado por el pueblo de Israel, que ha venido a salvar al género humano¹⁷.

16 <En el AT, el término *ruah* es polisémico y en ocasiones uno de los significados se superpone a otro distinto o complementario. No obstante, cabe señalar algunas acepciones más específicas:

- a. Sentido físico. De acuerdo con la etimología, en ocasiones “espíritu” (*ruah*) tiene un sentido puramente físico: es el aire o el viento que mueve, sopla, agita, arrasa...
- b. Sentido vital. Otras veces, “espíritu” tiene claros acentos biológicos: es el hálito, la respiración..., de forma que, cuando se interrumpe, sobreviene la muerte...
- c. Sentido espiritual. Asimismo, *ruah* mantiene una acepción anímica o espiritual. Indica cierta contraposición entre materia y espíritu...
- d. Sentido divino. Pero también abundan los textos en los que se subraya que el “espíritu es a modo de un exponente constitutivo de Dios”. Aurelio Fernández. *Teología Dogmática: Curso fundamental de la fe católica*. (Madrid-BAC, 2009), pp. 356-357.

17 <La Salvación operada por Cristo, en su dimensión dinámica, puede describirse como el paso de la muerte a la vida; del estado de pecado y sus consecuencias al estado de gracia y, en su consumación, al estado de gloria. Se trata pues de un tránsito, de una transformación, que tiene un punto de partida –la situación de la que somos liberados–, y un punto de llegada: la vida nueva a la que el hombre es engendrado como “criatura en Cristo” (cf. 2 Co 3,17). Por otra parte, la salvación –en cuanto liberación del pecado– comporta inseparablemente la reconciliación del hombre con Dios>. Lucas F. Mateo Seco y Miguel Brugarolas. *Cristología* (Navarra: Euns, 2018), p. 185.

En suma, “Jesús murió entregando su Espíritu y apareció resucitado, dando a los suyos el Espíritu por medio de un soplo” (Floristán, 2005, pp. 312-320). De hecho, la salvación que nos trae Jesucristo se hace operante gracias al Espíritu Santo. Es el Espíritu del resucitado el que le da sentido a la Iglesia. De ahí que “el Espíritu Santo es enviado por el Padre y el Hijo para completar la obra de Cristo. Hará de cada creyente una persona nueva y reunirá a los pueblos en la unidad” (*id.*).

La acción del Espíritu Santo que le da sentido a la Iglesia se manifiesta en la celebración de la liturgia; así pues, “la acción litúrgica es obra del Espíritu Santo dirigida en Cristo al Padre” (*id.*). En la liturgia hacemos memoria del acontecimiento pascual de Cristo, pero a su vez lo estamos actualizando y el garante de esta experiencia litúrgica es el Espíritu Santo.

Más aún, el Espíritu Santo se manifiesta a través del seguimiento de Jesús. La invitación de Jesucristo a sus discípulos es a seguirlo. Por consiguiente, “el Evangelio es el criterio y la norma de la espiritualidad cristiana, enraizada en la actitud amorosa de Jesús respecto del Padre en el Espíritu Santo. Dicho de otro modo, el fundamento de la espiritualidad cristiana es *crístocéntrico*” (*id.*).

A todas luces, la *espiritualidad del seguimiento*¹⁸ implica reproducir las actitudes de Jesús de Nazaret. Por tanto, es una espiritualidad ‘de los ojos abiertos’. De ahí que “la espiritualidad cristiana supera la oposición entre lo privado y la exterioridad. Por eso se afirma la existencia cristiana comprometida social y políticamente como ámbito de lo espiritual, y se reconoce el alcance social y político” (Floristán, 2005, pp. 312-320).

Sin oración no hay una verdadera espiritualidad cristiana, y mucho menos un seguimiento de Jesús de Nazaret. La oración hace parte fundamental de la praxis de Jesús; por lo tanto, “el núcleo básico de la espiritualidad cristiana reside en la oración de la Iglesia o en la Iglesia en estado de oración, que es la liturgia, centro de la vida cristiana, su culminación y su fuente” (*id.*).

En la liturgia profundizamos en el misterio de Cristo, es allí donde se adquiere la experiencia oracional de Cristo. La Iglesia actualiza esa experiencia que brota de la contemplación de los misterios de Cristo y de Él con el Padre.

18 <La originalidad y la autenticidad de la espiritualidad cristiana consisten en que seguimos a un Dios que asumió la condición humana. Que tuvo una historia como la nuestra; que vivió nuestras experiencias; que hizo opciones; que se entregó a una causa por la cual sufrió, tuvo éxitos, alegrías y fracasos; por la cual entregó su vida. Ese Hombre, Jesús de Nazaret, igual a nosotros menos en el pecado, en el cual habitaba la plenitud de Dios, es el modelo único de nuestra vida humana y cristiana>. Segundo Galilea. *El camino de la Espiritualidad*. (Bogotá: Paulinas, 1985), p. 71.

Sin embargo, el mundo secularizado pone reparos a la oración y a la celebración litúrgica. En muchas ocasiones se escucha –incluso por parte de ministros de la Iglesia– que la oración no sirve para nada. De ahí que “la oración –afirman algunos–, es ineficaz y alienante” (í.d.).

Pero, todo lo contrario, la oración nos capacita para adquirir los rasgos de Jesucristo y del Padre. En efecto, en la oración profundizamos en la relación del Padre y del Hijo. Sólo esto se adquiere cuando conjugamos la oración privada y la oración pública. Cuando una de estas entra en crisis la experiencia con Dios pasa a un segundo lugar.

Una de las problemáticas de la teología contemporánea es contraponer las diferentes dimensiones de la fe: su interrelación con la razón, la inmanencia y la trascendencia, la mística y la profecía, la unidad y la pluralidad, la gracia y la libertad, etc. Por eso, toda espiritualidad puede y debe saber conjugar las diferentes dimensiones de la vida. El hombre es espiritual en todo momento, no vive su espiritualidad fragmentado y por momentos a manera de paréntesis, sino que todos sus actos están impregnados de una determinada espiritualidad.

Lo mismo ocurre a los cristianos. Todo su actuar está impregnado de espiritualidad porque sus actos brotan de lo íntimo del corazón. Sin embargo, esta espiritualidad necesita ser educada. De ahí que “la educación sobrenatural debe pretender, por tanto, que crezcan tanto las virtudes infusas como los dones del Espíritu Santo, sin los cuales aquéllas no obrarán al modo divino sino al modo humano”¹⁹.

La educación de la espiritualidad se plenifica cuando entran en relación el Espíritu, el seguimiento y la oración. La oración²⁰ motivada por el Espíritu es lo que le da la razón de ser al seguimiento; de hecho, una de las tareas de la liturgia es compenetrarnos de ese Espíritu creador a través de la oración²¹.

Urge entonces mantener una relación entre liturgia y oración; de ahí que

19 Enrique Martínez García. *Persona y educación en Santo Tomás de Aquino*. (Madrid: Fundación Universitaria Española, 2002), p. 297.

20 <A la luz de la Revelación se descubre que la oración cristiana consiste en un diálogo con Dios Uno y Trino. Por consiguiente, en su estructura se pueden distinguir estas dos características fundamentales: a) Es diálogo con Dios; b) este diálogo asume una triple dimensión: pneumatológica, cristológica y filia>. Manuel Belda. *Guiados por el Espíritu de Dios: Curso de teología espiritual* (Madrid- Palabra, 2006), p. 314.

21 <La oración, además de los sacramentos, mantiene también una relación directa con el misterio de Cristo y es ‘acción litúrgica’ porque es actualización y signo del mismo misterio de Cristo>. Juan Javier Flores. *Introducción a la teología litúrgica* (Barcelona: Centre de Pastoral Litúrgica, 2003), p. 301.

dada la relación profunda entre liturgia y oración, podemos afirmar que cuando la oración litúrgica entra en crisis, algo importante cristiano se deteriora. Y, a la inversa, cuando se renueva la plegaria litúrgica a partir de sus fuentes más genuinas, cobra una dimensión nueva la totalidad de la vida eclesial, ya que la oración litúrgica es en definitiva confesión y celebración de la fe en el hoy histórico de la asamblea (Floristán, 2005, pp. 312-320).

Manifestaciones de la Espiritualidad

La Espiritualidad es vitalidad que se ha manifestado a través de la historia. En primer lugar observamos la Espiritualidad que brota directamente del misterio cristiano; de esta manera, “desde la más remota antigüedad, la comunidad cristiana primitiva se reunía para la oración en común, además de celebrar la Eucaristía” (*id.*).

La comunidad cristiana es la que es convocada por Jesucristo para que -en primer lugar- permanezca con Él²² y después salga a predicar el Evangelio. Ya las primeras comunidades experimentaban la Espiritualidad que brota de vivir en comunidad. Es así que “la comunidad y el grupo cristiano tiene como objetivo fundamental la relación interpersonal, la vivencia cristiana, la transformación interior que impulsa al compromiso y sostiene en él a sus miembros”²³.

La Espiritualidad cristiana ha mantenido a lo largo de veinte siglos un momento importante que es la oración de los salmos. Éstos reproducen las actitudes fundamentales del orante. De ahí que “la liturgia no sólo es expresión de la fe de la Iglesia, sino ámbito vital en el que el cristiano alimenta su vida espiritual” (Floristán, 2005, pp. 312-320).

Sin embargo, la experiencia de la liturgia no agota el misterio de Dios. Dios suscita otras manifestaciones de Espiritualidad. En consecuencia, de esto nace la experiencia carismática: “Los carismáticos se basan en la fuerza del Espíritu. Poseen una mística propia, contagiosa y entusiástica que proviene de la oración y de la Palabra de Dios” (*id.*).

La experiencia carismática enfatiza la fuerza del Espíritu Santo que invade a los orantes. Es que “el instrumento principal de la *Renovación Carismática* es la asamblea de oración, que se reúne semanalmente para alabar a Dios” (*id.*).

22 Cf. Mc 3, 13-16.

23 Atilano Alaiz. *De extraños a Hermanos: La comunidad cristiana* (Madrid: PS, 2010), p. 234.

De otra parte, con las nuevas teologías han surgido otras maneras de vivir la Espiritualidad, conjugando la experiencia con Dios con la experiencia de los pueblos oprimidos, es decir que armonizan lo místico y lo profético.

Los teólogos de la liberación han encontrado unos rasgos característicos de esta Espiritualidad: “Sus rasgos más relevantes son la fe en el Dios de la vida, la solidaridad y amor a los pobres, el reconocimiento de la gratuidad del amor de Dios, la alegría pascual, la infancia espiritual y el seguimiento de Jesús” (*id.*).

Las *teologías de la liberación* tienen en común que “hacer teología es un acto segundo. A la praxis, como acto primero, le siguen la contemplación y el compromiso. Por consiguiente, la teología no es sólo ciencia sino sabiduría” (*id.*)

Conclusión

La *Espiritualidad* sigue vigente porque hace parte de la constitución ontológica de todos los seres humanos. No sólo el cristianismo implica una dimensión espiritual sino que todas las religiones encarnan una *Espiritualidad* en la manera que asumen la vida. La *Espiritualidad* implica una relación con todo lo que nos rodea, y en esa medida comporta una dimensión trascendente que nos rescata de nosotros para entrar en comunión con ‘otros’ y una dimensión immanente que nos sitúa dentro de una historia particular. El cristianismo es ejemplo de eso cuando nos coloca en relación con el Padre, pero a su vez nos vincula estrechamente con el prójimo y todas las realidades humanas.

A lo largo de la historia humana, el Espíritu se ha manifestado de diversas maneras, suscitando diversas maneras de *Espiritualidad*; es así que en la tradición cristiana observamos cómo en todos los momentos el Espíritu (*Kairós*) se ha comunicado y tocado los corazones de los hombres.

Por lo tanto, la *Espiritualidad* es una dimensión humana primigenia que estamos llamados a vivir. Los cristianos vivirán su *Espiritualidad* desde el seguimiento de Jesús de Nazaret, y las otras religiones asumirán sus creencias para encarnar sus respectivas *Espiritualidades*, evidenciando más convergencias que divergencias y un maravilloso ‘Fondo Común’ (Borda-Malo, 2010).

TALLER PEDAGÓGICO:

1. Establecer en una mesa redonda distinciones entre *Espiritualidad* y *Religión*, convergencias y divergencias, por ser un tema muy importante en tiempos de confusiónismo teológico.

2. Investigar entre los textos referenciados a continuación 10 términos clave de Espiritualidad para asumirlos praxeológicamente (teórica y prácticamente).

Referencias

- Alaiz, A. (2010). *De extraños a Hermanos: La comunidad cristiana*. PS.
- Belda, M. (2006). *Guiados por el Espíritu de Dios: Curso de teología espiritual*. Palabra.
- Boff, L. (2002). *Espiritualidad: Un camino de transformación*. Sal Terrae.
- Borda-Malo E., S. (2020). *Edith Stein: Una re-lectura fenomenológica de Tomás de Aquino*. USTA. (Anexo: Opúsculo 'El Caracol del Corazón': 7 estancias).
- De Sahagún Lucas, J. (2005). *Fenomenología y filosofía de la religión*. BAC.
- DRAE (Diccionario Real de la Academia Española)(2001). Real Academia Española.
- Fernández, A. (2009). *Teología Dogmática: Curso fundamental de la fe católica*. BAC.
- Flores, J. J. (2003). *Introducción a la teología litúrgica*. Centre de Pastoral Litúrgica.
- Floristán, C. et Al. (2012) *Diccionario de Espiritualidad*. Paulinas.
- Galilea, S. (1985). *El camino de la Espiritualidad*. Paulinas.
- Latourelle, R., Fisichella, R. y Pié-Ninot, S. (1992). *Diccionario de Teología Fundamental*. Paulinas.
- Martínez García, E. (2002). *Persona y educación en Santo Tomás de Aquino*. Fundación Universitaria Española.
- Mateo Seco, L. F. y Brugarolas, M. (2018). *Cristología*. Eunsa.
- Morales, J. (2008). *Introducción a la Teología*. Eunsa.
- Tamayo, J. J. (2005). *Nuevo Diccionario de Teología*. Trotta.

CAPÍTULO 6

ITINERARIO DE LA VIDA DEL SEÑOR JESUCRISTO Y SU TETRAFORME EVANGELIO²⁴

Introducción

Nos proponemos articular –siguiendo al teólogo investigador francés L. C. Fillion, considerado uno de los mejores biógrafos de Jesucristo–, las cuatro versiones evangélicas, de manera cronológica, aspecto que nos ayuda mucho a asimilar la *Vida y Obra de Jesucristo* en sus etapas y, por ende, su *Mensaje* siempre actual.²⁵ Nos permitimos incorporar algunos aspectos nuestros a manera de aporte parafrástico (algunos vocablos significativos en sus etimologías), citando aspectos puntuales del autor. Se trata de un aporte al proceso de ‘*crisificación*’ al que estamos llamados en virtud del Bautismo... Al final pormenorizamos más algunos detalles por tratarse del desenlace de la vida del Salvador...

24 Cf. Louis Claude Fillion (1922). *Vida de Nuestro Señor Jesucristo: Exposición histórica, crítica y apologética*. Madrid: Rialp, 2020 / 14 ediciones a 2020, homenaje centenario a esta obra inmortal). 1091 pp. Presbítero sulpiciano (1843–1927), maestro de sagrada Escritura y formador de presbíteros, gran exégeta e interdisciplinario investigador patristico, consultor de la Pontificia Comisión Bíblica de Roma. También tendremos en cuenta el aporte de José Luis Martín Descalzo (*Vida y Misterio de Jesús de Nazaret*, 2001).

25 Cf. Borda-Malo E., S. *El Evangelio del Reino: Suma Poética de la Vida. 'Evangelario Diaconal'*. Versión textual personal de los 4 Evangelios según el paralelismo hebreo y el uso litúrgico de las perícopas del 'Ordo Missae' (3.000 citas del AT cumplidas en Mt, Mc, Lc y Jn). Ofrenda en el V Centenario de la Evangelización de América Latina en cabeza del Arzobispo de Tunja, Augusto Trujillo Arango <Villa de Leyva, 1992, un año de trabajo con 5 traducciones bíblicas, 300 pp., cf. gráficas sinópticas temáticas y litúrgicas, trabajo inédito con fotocopias a amistades espirituales y promesas de publicación...> Reasumido en la Ordenación Diaconal (2007) y digitalizado en proceso de computación (2023), a 30 años de su plasmación en máquina de escribir durante el 'Apagón Gaviria), a luz de velas durante un año...

1. ESTRUCTURA DE LA VIDA Y MINISTERIO MESIÁNICO DE JESUCRISTO

0. Entorno y contexto del país de Jesucristo (topografía y marco político de Palestina: clima, productos agrícolas, provincias... La población y sus coordenadas socio – políticas en tiempos de Jesucristo... Estado religioso en la época de Jesucristo (Cf. Martín Descalzo, 2001: pp. 29-70, “Los comienzos”)...
1. **La pre-existencia del Verbo – Logos** en el seno del Padre: Protología o Prólogo del Evangelio joánico (Jn 1:1-18)
 - Perfil del Mesías revelado por los Profetas de Israel
 - Las dos Anunciaciones: Juan Bautista y el Señor Jesucristo
 - Las dos Natividades: el Precursor y el Salvador...
2. **La Infancia de Jesucristo:** Matrimonio de María y José, descendencia davídica...
 - Nacimiento del Salvador en Belén y adoración de los Magos de Oriente...
 - Presentación de Jesucristo en el Templo de Jerusalén.
 - La huida a Egipto y martirio (infame degollación) de los niños inocentes...
 - Establecimiento de la Sagrada Familia en Nazaret
3. **La Vida Oculta de Jesucristo en Nazaret** (hebreo = ‘La Floreciente’)... Entorno nazaretano...
 - La pérdida y el hallazgo de Jesucristo en el Templo
 - La Adolescencia: Desarrollo intelectual y fisonomía moral...
 - La Familia de Jesucristo, réplica trinitaria...
 - El Retrato de Jesucristo: cuerpo y espíritu del Hombre – Dios: su carácter y personalidad <sensibilidad, racionalidad y voluntad: su sagrado Corazón (hebreo: ‘leb’)>...

4. La Vida Pública Jesuánica y su Mensaje:

- Cronología del Ministerio Mesiánico
- El Ministerio de san Juan Bautista: La voz en el Desierto (Isaías 40)... Su bautismo de conversión, su predicación y testimonios en favor de Jesucristo (*Parresiasta*): 'El Cordero de Dios'...
- El Bautismo, la triple Tentación y primeros discípulos de Jesucristo
- Primer signo o milagro mesiánico: La Boda de Caná de Galilea...

+ La Primera Pascua pública de Jesucristo: Ministerio en Judea y Samaria: Encuentro con Nicodemo (Jn 3)...

- La larga permanencia de Jesucristo en Judea
- En Samaria: su diálogo con la Mujer Samaritana
- La patética prisión de Juan Bautista por el rey Herodes (Maqueronte)
- Comienzo del Ministerio Mesiánico en Galilea: El Anuncio del Reino de Dios:
- Curación del hijo del funcionario real (palatino / Jn 4): Residencia en Cafarnaúm y los 4 primeros Apóstoles (parejas de hermanos: Andrés y Pedro, Santiago y Juan)...
- Jornadas de Jesucristo en Cafarnaúm
- Primera excursión por Galilea: Primera Misión...
- Curación de un leproso y odioso rechazo por sus paisanos de Nazaret: 'Signo de Contradicción' del *parresiasta*, 'no profeta en su tierra' (Lc 4)...
- El inicio del conflicto de Jesucristo con los fariseos: El *Parresiastés* o portador de la Verdad concreta ('*Amen, amen dico vobis*' = 'En verdad, en verdad les digo', 40 veces / 'Anuncio y Denuncio')...
- Curación de un paralítico en Cafarnaum

- Vocación del publicano Leví (Apóstol Mateo = 'don de Dios' / Mt 9)...

+ La Segunda Pascua de Jesucristo en Jerusalén:

- Subida a Jerusalén y retorno a Galilea: Discurso apologético del Hijo...
- Retiro en el mar de Tiberíades y arribo de muchedumbres...
- Lapso desde la elección de los Apóstoles hasta la unción de la mujer pecadora pública (Mt 10 / Mc 3 / Lc 6)...
- Institución del 'Colegio Apostólico'
- El Discurso (sermón) de la Montaña: la predicación *parresiástica* de Jesucristo (Mt 5 - 7 / Lc 6)... Ser sal y luz del mundo: construir sobre La Roca - Cristo. El Poeta por excelencia y antonomasia. "Las Bienaventuranzas, ocho locuras de Cristo" (Martín Descalzo, 2001: pp. 641-660).
- Curación del siervo del centurión (Mt 8 / Lc 7) y resurrección del hijo de la viuda de Naím
- Visión panorámica de los milagros - signos de Jesucristo
- Delegación de Juan Bautista al Salvador y unción de la mujer pecadora (Lc 7:36-50)...
- Segundo recorrido de Jesucristo por Galilea:
- El Predicador de la Buena Nueva del Reino y su séquito
- Su refutación enérgica de una infame calumnia de fariseos y escribas: acusación de 'loco' (Mc 3:20-21) y la 'Señal de Jonás'...
- Las Parábolas del Reino de Dios: el discurso parabólico...
- Primer grupo parabólico (Mt 13 / Mc 4: cuatro comparaciones en *Parresía*, cf. Fillion, 2020, p. 555).
- Nueva serie de milagros - signos y nuevo intento frustrado en Nazaret (curación del endemoniado Geraseno, de dos ciegos y de un poseso mudo...

+ La Tercera Pascua pública de Jesucristo:

- Formación de sus Apóstoles para las misiones actual y las venideras...
- El cobarde Martirio (degollación) de san Juan Bautista
- La primera multiplicación de los panes
- La promesa de la Eucaristía: El discurso del Pan de Vida (Jn 6)
- Viaje del Salvador a las regiones fenicias, a la Galilea superior y a la Decápolis:
- Nuevo conflicto con los escribas y fariseos (Mc 7)
- La curación de la hija de la mujer Cananea y de muchos enfermos: sordomudo y el 'Effetá' (= 'ábrete')...
- La segunda multiplicación de los panes: la levadura de los fariseos y los saduceos...

+ La cima gloriosa de la Vida Pública del Salvador:

- La confesión teologal de san Pedro Apóstol y *primer Anuncio de su Pasión* en clave de *Parresía* <Mt 16 / Mc 8 / Lc 8: El camino de la Cruz / cf. Fillion, 2020, p. 642>...
- La gloriosa Transfiguración de Jesucristo (Mt 17 / Mc 9 / Lc 9)
- La curación del joven lunático y *segundo Anuncio oficial de su Pasión*
- El impuesto de la didracma con san Pedro...
- Más detalles de la formación de los Doce Apóstoles por parte del Salvador: La infancia espiritual, censura de los escándalos y la Diaconía misericordiosa.

+ Definitivo abandono de la Galilea por parte del Salvador:

- Ocasión de su viaje: Elección y Misión de los 72 discípulos... *Parresías* contra las ciudades impenitentes... El llamado del *Corazón de Jesucristo* a los abrumados por la vida (Mt 11:28-30)...

- Parábola del 'Buen Samaritano' y episodio emblemático de Marta y María <Lc 10:25-42: Las dos inseparables facetas de la Contemplación y la Acción>...

+ Arribo a Jerusalén para la fiesta de los Tabernáculos o las Tiendas:

- Inmersión joánica: Predicación en Jerusalén
- Incidentes del último día de la fiesta: "¡Nadie habló como Él!" (Jn 7:46) *El veridictor o Parresiastés...*
- Otros discursos de Jesucristo en el Templo: enconado conflicto entre él y los judíos.
- Paradigmática curación pascual del ciego de nacimiento
- Alegoría del Buen Pastor y La Puerta (Jn 10)

+ Nuevas enseñanzas del Señor Jesús a sus Discípulos, a las muchedumbres y a los fariseos:

- Instrucción sobre la oración ('Padre Nuestro', Lc 11) y parábolas alusivas, anatemas contra los fariseos y los escribas (fulminantes invectivas o 'ayes' parresiásticos)...
- Lecciones y exhortaciones del divino Maestro: abandono en la Providencia... La Paz que divide...
- El número de los elegidos y universalidad del Reino, las asechanzas del perverso rey Herodes ('raposa'), curación de un hidrópico y nueva serie de enseñanzas: La 'Kénosis' que conduce a la 'Apoteosis'... La parábola del Banquete nupcial del Reino.
- Las 3 estelares parábolas de la Misericordia: La oveja perdida, la dracma reencontrada y el Padre Misericordioso y el hijo pródigo (Lc 15)...
- Nuevas instrucciones del Salvador sobre el buen uso de las riquezas: Parábolas del administrador inicuo y del rico epulón y el pobre Lázaro (Lc 16)... La *Diaconía* desinteresada en ruta hacia Jerusalén, curación de los 10 leprosos y uno solo agradecido...

+ La Evangelización de la Perea:

- Discusión con los fariseos acerca del divorcio y hacerse eunucos por el Reino.
- Parábolas del juez inicuo y de la viuda, del fariseo y del publicano... Discurso escatológico y/o apocalíptico... La fe en vías de extinción en la tierra...
- Jesucristo y los niños, episodio reiterativo...
- El episodio del joven rico
- Parábola de los obreros enviados a la viña (Mt 20)

+ La fiesta de la Dedicación del Templo:

- Último testimonio mesiánico de Jesucristo en el Templo de Jerusalén y Retiro al otro lado del río Jordán
- Resurrección de Lázaro y sus consecuencias inmediatas
- Subida de Jesucristo a Jerusalén para la consumación de su holocausto
- Los incidentes del viaje en la Última Semana de su vida: El *tercer Anuncio de la Pasión* y de nuevo la Diaconía, y la parábola de las minas. Curación del ciego Bartimeo y la unción de María en Betania...

5. La Pasión, la Muerte y la Resurrección de nuestro Señor Jesucristo: La Cruz y la Gloria, de la 'Kénosis' a la 'Apoteosis' (Martín Descalzo, 2001: pp. 803-1242).

- El domingo de Pasión ('ramos'): solemne entrada mesiánica en Jerusalén (Mt 21 / Mc 11 / Lc 19 / Jn 12)... y la expulsión de los vendedores del Templo.
- El lunes y el martes santos:
- Lunes Santo: maldición de la higuera estéril

- Martes Santo: el gran conflicto culminante entre Jesucristo y sus adversarios: Parábolas de los dos hijos y los viñadores homicidas; y preferencia de publicanos y prostitutas... La Piedra angular desechada... '¡Muchos llamados y pocos escogidos!'
- Diatribas y anatemas de Jesucristo contra los fariseos y los escribas; aproximación de los helenistas a Jesucristo a través de Andrés y Felipe... El óbolo de la viuda y la lamentación sobre Jerusalén... La parábola pascual del grano de trigo en virtud de la *Diaconía*...
- Profecía solemne de Jesucristo acerca de la ruina de Jerusalén y de su segundo advenimiento al fin de los tiempos (Parusía / Escatología y/o discurso apocalíptico reanudado)... Inagotable *Parresía* del Señor Jesucristo: ¡paso de todo menos de su Palabra! Parábolas de las vírgenes prudentes y necias y de los Talentos... y del Juicio Final por el Amor...

+ Los preliminares de la Pasión:

- Confabulación del Sanedrín y pacto infame de Judas Iscariote
- Preparativos de la Última Cena Pascual: Testamento de Jesucristo en el discurso de la cena (Jn 13-17) e institución de la Eucaristía, más insistencia en la *Diaconía*: Lavatorio de los pies; su culmen o clímax en la Inhabitación Trinitaria, el Mandamiento Nuevo del Amor; alegoría de la Vid y los sarmientos; Promesas del Espíritu Santo Paráclito y la *Plegaria Sacerdotal* (Jn 17), su 'canto de cisne'... Consagración en la Verdad (Jn 17:17)...

+ La divina Víctima y su Misterio Pascual: Holocausto consumado

- Agonía y arresto del Salvador en Getsemaní (= 'lagar de aceite')
- Proceso religioso de Jesucristo delante del Sanedrín y triple negación de Simón - Pedro.
- Proceso civil - político ante el gobierno romano representado en Pilato: 'pilatuna' y 'barrabasa'... Testimonio de la Verdad de Jesucristo y su Reino al margen del mundo... El *Parresiastés* de nuevo.

- Flagelación y coronación de espinas... ‘El Lagarero’ (Isaías 63), el Maestro de la túnica ensangrentada... El *Viacrucis*: sus estaciones evangélicas y legendarias: las tres caídas, encuentro del Señor con su Madre Dolorosa y la Verónica... El silencio heroico del ‘Varón de Dolores’ (Isaías 53)... Las siete *Palabras en la Cruz* (patético Legado): *“Perdónalos porque no saben lo que hacen”* (...) *“Hoy estarás conmigo en el Paraíso”* (...) *“Hijo, he ahí a tu Madre”* (...) *“Dios mío, ¿por qué me has abandonado?”* (...) *“Tengo sed”* (...) *“Todo está consumado”* (...) *“En tus manos encomiendo mi espíritu”*...
- El último suplicio (‘la locura de la Cruz’), la Muerte del Cordero – ‘Siervo de Yahvé’ y las resonancias póstumas... Testimonio de Longinos, José de Arimatea y Nicodemo... Intrigas del Sanedrín y de los soldados...

+ La Resurrección del Salvador:

- El santo sepulcro, las apariciones del Señor Resucitado a las santas mujeres: coloquio de María Magdalena en el ‘*Rabboní*’...
- La gran aparición del Resucitado a los dos discípulos en el camino de Emaús y a los Apóstoles en el Cenáculo... El caso de Tomás, incrédulo por no haber recibido el soplo del Espíritu Santo para reconocer ‘Señor y Dios’ a Jesucristo (cf. I Corintios 12:3)...
- Las apariciones del divino Resucitado en Galilea: la triple confesión teologal de san Pedro tras su triple negación, y el pastoreo ulterior...

+ La Ascensión gloriosa del Salvador y despedida de los apóstoles (Mt 28 / Mc 16 / Lc 24)... “Veinte siglos de Amor” Martín Descalzo, 2001: pp. 1243-1250).

2. LA ESTRUCTURA DEL EVANGELIO TETRAFORME

2.1 Según san Mateo

PARTE I: NACIMIENTO, INFANCIA Y VIDA OCULTA EN EL SENO DE LA SAGRADA FAMILIA...

Jesús, Hijo de Dios y Rey-Mesías / El Reino de Dios escondido, germinal... (Capítulos 1-2)

PARTE II: MANIFESTACIÓN Y ANUNCIO TESTIMONIAL DEL EVANGELIO DEL REINO DE LOS CIELOS (CAPS. 3-25):

1. Relato histórico: Ministerio de Juan el Bautista, Bautismo y Tentación del Señor Jesús.

Retorno a Galilea / Vocación de los primeros Discípulos-Apóstoles (Caps. 3-4) / Introducción a la proclamación del Reino

MAGISTERIO EN LA MONTAÑA (Palabra-Discursos Evangélicos): La Promesa del Reino y exigencias de su Justicia / Las Bienaventuranzas: El Profeta-Maestro de la Nueva Ley del Amor (Caps 5-7)

2. Relato histórico: Diez Signos (milagros) proféticos del Reino / El Médico de cuerpos y almas (Taumaturgo) (Caps. 8-9)

MAGISTERIO APOSTÓLICO (Palabra-Discursos Apostólicos): La Misión Testimonial de los Doce Apóstoles, Heraldos del Evangelio del Reino de los Cielos (Cap. 10).

3. Relato histórico: Otras Señales y prodigios del '*Siervo de Yahvé*' y Paradigma del Amor; obstáculos a Su Misión.

MAGISTERIO PARABÓLICO (Palabra-Discursos Parabólicos): Las ocho Parábolas sobre el Misterio del Reino (Cap. 13).

4. Relato histórico: Visita de Jesús a Nazaret, Su tierra / Martirio de Juan el Bautista / Curaciones numerosas en Genesaret / Salida hasta Tiro y Sidón (fuera de Galilea) / Creación-fundación de la Iglesia y Primado espiritual de Pedro / I y II Anuncios patéticos de la Pasión / El Misterio de Su Transfiguración (Caps 14-17).

MAGISTERIO ECLESIAL (Palabra-Discursos Eclesiales o Comunitarios): La Iglesia, el Nuevo Pueblo de Dios. Primicias del Reino de los Cielos / La corrección fraterna y el perdón extremo (Cap. 18).

5. Relato histórico: Diversas enseñanzas y Señales mesiánicas / Solemne Entrada mesiánica y Ministerio en Jerusalem (Judea) / III Anuncio conmovedor de la Pasión / Otras Parábolas y confrontación con los fariseos (ayes y anatemas) (Caps. 19-23).

MAGISTERIO ESCATOLÓGICO (APOCALÍPTICO / Palabra-Discursos Escatológicos): Apocalipsis sinóptica / La Consumación del Reino y Anuncio de la Parusía Gloriosa / Últimas Parábolas (Caps. 24-25).

PARTE III: EL MISTERIO PASCUAL DEL SEÑOR JESÚS, EL HIJO DE DIOS:

- a. Pasión, Muerte, Resurrección y Ascensión del Sumo y Eterno Sacerdote /
- b. El Reino de los Cielos en trance de dolor y triunfo
- c. Glorificación del Señor y Misión Universal de Sus Apóstoles (Caps. 26-28).

2.2 Según san Marcos

PARTE I: PREPARACIÓN DEL MINISTERIO MESIÁNICO DEL HIJO DEL HOMBRE (Cap. 1:1-13):

- a. Predicación y Ministerio de Juan el Bautista, Precursor del Señor Jesucristo
- b. El Bautismo de Jesucristo
- c. La Tentación del Hijo de Dios en el Desierto

PARTE II: MINISTERIO MESIÁNICO DE JESUCRISTO (Caps. 1:14 – 13:37):

- 1. EN GALILEA (Cap. 1:14 – 7:23):
 - a. Inauguración de Su Predicación Testimonial: (1:14-45): Vocación de los primeros Discípulos / Curaciones (Señales) numerosas del Hijo de Dios ('El Secreto Mesiánico') / La Jornada de Cafarnaúm
 - b. 5 controversias del Señor Jesucristo con los escribas y los fariseos: Nuevos Milagros y Signos Mesiánicos / La Elección de los Doce Apóstoles (2:1- 3:35)
 - c. Magisterio Parabólico sobre el Misterio del Reino de Dios (4:1-34)
 - d. Otros Prodigios significativos del Hijo del Hombre (4:35- 7:23)
- 2. SUS PEREGRINACIONES TESTIMONIALES FUERA DE GALILEA (Cap. 7:24- 10:52)
 - a. Más Curaciones y Señales taumatúrgicas (en Tiro, Sidón y Decápolis)
 - b. Confesión Teologal del Apóstol Pedro sobre Jesucristo

- c. Retorno a Galilea
- d. El Misterio de la Transfiguración del Señor Jesucristo
- e. Los 3 patéticos Anuncios de Su Misterio Pascual (Pasión)
- f. Instrucciones varias a Sus Apóstoles
- g. Paso a Judea por la Perea y diversas Enseñanzas
- h. La Subida definitiva hacia Jerusalem (10:32) por Jericó
- 3. MINISTERIO CULMINANTE DE JESUCRISTO EN JERUSALEM (Cap. 11:1- 13:37)
 - a. Solemne Entrada Mesianica y Purificación Profética del Templo
 - b. Nuevas Controversias con los fariseos y los escribas: Otras Parábolas sobre el Misterio del Reino / Enseñanzas Fundamentales (El Gran Mandamiento del Amor triádico)
 - c. Magisterio Escatológico (Apocalipsis Sinóptica) (Cap. 13)

PARTE III: LA CONSUMACIÓN DEL MISTERIO PASCUAL DEL HIJO DEL HOMBRE Y SALVADOR:

CAP. 14:1- 16:20

- a. Pasión y Muerte ignominiosa en la Cruz
- b. Resurrección y Ascensión Gloriosas del Mesías Crucificado
- c. La Glorificación plena del Señor a la Diestra de Dios Padre
- d. La Misión Universal encomendada a los Apóstoles.

2.3 Según san Lucas

Prólogo (dedicatoria) (Cap. 1:1-4)

PARTE I: EVANGELIO DEL NACIMIENTO, LA INFANCIA Y LA VIDA OCULTA DE JESUCRISTO EN EL SENO DE LA SAGRADA FAMILIA DE NAZARET (Capítulos 1 – 2)

- a. Nacimiento y Vida oculta de Juan el Bautista, Precursor del Señor Jesucristo y de Su Reino
- b. La Anunciación del Misterio de la Encarnación del Verbo de Dios
- c. La Visitación de la Virgen – Madre a Isabel (Cánticos de la Virgen Madre María y de Zacarías, ‘Magnificat – Benedictus’)
- d. El Nacimiento, la Circuncisión y la Presentación del Señor Jesucristo en el Templo (Cántico de Simeón: ‘Nunc Dimittis’)
- e. La Vida Escondida (Mistérica, Mística) de Jesucristo en el Hogar de Nazaret

PARTE II: MINISTERIO MESIÁNICO DE JESUCRISTO, EL SALVADOR UNIVERSAL (Capítulos 3:1 – 21:38)

- 1. PREPARACIÓN: (Cap. 3:1 – 4:13)
 - a. Predicación Testimonial de Juan el Bautista, el Precursor y Nuevo Elías
 - b. Genealogía del Salvador, Cristo – Jesús
 - c. El Bautismo y la Tentación del Hijo de Dios en el Desierto
- 2. MINISTERIO DE JESUCRISTO EN GALILEA: (Cap. 4:14 – 9:50)
 - a. Comienzo de Su Predicación Testimonial, Profética, en la sinagoga de Nazaret...
 - b. La Elección de los Doce Apóstoles (precedida y presidida en Oración)
 - c. Su Magisterio en la Montaña: Las Bienaventuranzas y las malaventuranzas (Cap. 6)
 - d. Su Magisterio Parabólico sobre el Misterio del Reino Universal (Cap. 8)

- e. Su Magisterio Apostólico (Los Doce Apóstoles y los 72 Discípulos / Caps. 9 – 10) / Distanciamiento de la sección de san Marcos (6:45 – 8:26)
- f. Profesión Teologal de Fe del Apóstol Primado Pedro / I Anuncio del Misterio Pascual (Pasión)
- g. El Misterio de la Transfiguración del Señor Jesucristo en la Oración / II Anuncio de Su Pasión
- 3. LA GRAN SUBIDA DEL SEÑOR JESUCRISTO HACIA JERUSALEM (SECCIÓN PEREANA / Caps. 9:51 – 19:27) // OTRA COLECCIÓN DE 'LOGIA' O PALABRAS...
 - a. Paso por Samaría e incidente...
 - b. En la Región de PEREA: Misión de los 72 Discípulos
 - c. El Gran Mandamiento: La Parábola paradigmática del Buen Samaritano y Episodio referencial de Marta y María (Cap. 10)
 - d. La Oración al *Padre Nuestro* y la insistencia en la Oración como Itinerario (Cap. 11)
 - e. Su Magisterio Parabólico complementario / Controversia, ayes, diatribas e invectivas a fariseos
 - f. Otras Parábolas sobre el desprendimiento y la vigilancia:
 - El abandono confiado en la Providencia divina
 - El Signo de *Contradicción* parresiástico (Cap. 12)
 - g. Otras Parábolas en la Perea / Apóstrofe sobre Jerusalem (Caps. 13 – 14)
 - Llamados a la renuncia radical: La Puerta Estrecha y el Banquete Universal del Reino
 - h. Las 3 Parábolas estelares de la Misericordia:
 - La Oveja y el Dracma perdidas

El Padre Misericordioso y el hijo pródigo... (Cap. 15)

i. Parábolas de la Justicia y la Caridad:

El Administrador infiel

Lázaro y el rico epulón (Cap. 16)

j. El *Camino* arduo hacia Jerusalem: Magisterio Eclesial y Enseñanzas sobre el Servicio al Reino

k. Parábolas sobre la Oración / III Anuncio de Su Misterio Pascual (Pasión / Cap. 18)

l. El ciego de Jericó y la Conversión radical del publicano Zaqueo

m. En los umbrales de Jerusalem: Parábola de las Minas (Cap. 19)

4. MINISTERIO DE JESUCRISTO EN JERUSALEM (Caps. 19:28 – 21:38):

Solemne Entrada Mesianica y Lamentación sobre la Ciudad Santa...

Purificación del Templo, otras Controversias y más Enseñanzas Parabólicas...

Su Magisterio Escatológico (Apocalipsis Sinóptica / Cap. 21:5-36)

PARTE III: CONSUMACIÓN DEL MISTERIO PASCUAL DEL SALVADOR UNIVERSAL

(Caps. 22:1 – 24:53)

a. Pasión, Muerte, Resurrección y Ascensión Gloriosas del Señor Jesucristo

b. Su Apoteósica Glorificación Pascual

c. Manifestaciones, Apariciones del Señor Resucitado (Episodio estelar de los Discípulos de Emaús)

d. Últimas Instrucciones sobre la Misión Profético – Salvífica Universal de los Apóstoles

- e. Culminación significativa de la Revelación Evangélica en el Templo de Jerusalem

2.4 Según san Juan

PRÓLOGO - PARTE I: *PROTOLOGÍA*: El Verbo – Sabiduría encarnada, la Palabra subsistente y eterna en el seno del Padre ('*Logos*') / 'Plenitud de gracia y verdad' (= '*Pleroma*') / Ministerio del Precursor, Juan Bautista... y latente conflicto *parresiástico* entre la luz divina y las tinieblas humanas (cap. 1:1-18)

PORTE II: EL MINISTERIO MESIÁNICO DE JESUCRISTO, EL HIJO DE DIOS (Capítulos 1:19 – 17:26)

1. LA PASCUA DEL PRIMER AÑO PÚBLICO: EL ANUNCIO DE LA NUEVA ECONOMÍA DE LA SALVACIÓN (Cap. 1:19 – 3:21)

+ La Semana Inaugural del Ministerio Testimonial y parresiástico (1:19 – 2:12):

- Los dos Testimonios de san Juan Bautista, el Testigo de la Luz y del Cordero Pascual

- La vocación de los primeros Discípulos en La Morada del Maestro

- a. La Epifánica Boda de Caná de Galilea, Primera Señal de Su Gloria...

+ La Fiesta de La Pascua en Jerusalem (primer año de Vida Pública)(2:13-25):

La Purificación Profética y Parresiástica del Templo y la estancia en Jerusalem...

+ La Revelación del Misterio Pascual a Nicodemo (3:1-21): El Nuevo Moisés y La Cruz...

2. EL MINISTERIO EN JUDEA Y PEREGRINACIÓN PROFÉTICA POR SAMARÍA Y GALILEA (3:22 – 4:54)

+ Tercero y último Testimonio de san Juan Bautista sobre el Salvador JESUCRISTO

+ La Revelación del Misterio de Dios –‘en Espíritu y en Verdad’- a la emblemática Mujer Samaritana

b. La curación del hijo de un funcionario real, Segunda Señal en Caná.

3. LA EVENTUAL PASCUA DEL SEGUNDO AÑO PÚBLICO O II FIESTA EN JERUSALEM / PRIMERA OPOSICIÓN (REBELACIÓN) FRONTAL (5:1-47)

c. La curación del paralítico de Betesda (¿en Neomenia o Luna Nueva?)

+ El Magisterio Apologético (La Palabra parresiástica sobre La Obra del Hijo y Su credencial divina)

4. LA PASCUA DEL TERCER AÑO PÚBLICO (LA DEL PAN DE VIDA) Y NUEVA OPOSICIÓN (REBELACIÓN) A LA REVELACIÓN (6:1-71)

d. La Multiplicación de los Panes (primera)

e. El Señor Jesucristo caminando sobre las olas del mar de Galilea...

+ El Magisterio Eucarístico en la sinagoga de Cafarnaúm (Profesión Teologal de Pedro Apóstol)

5. LA FIESTA DE LAS TIENDAS (TABERNÁCULOS O ESCENOPEGIA: LA GRAN REVELACIÓN MESIÁNICA Y LA GRAN REPULSA (REBELACIÓN) A JESUCRISTO (7:1 – 10:21)

+ La Gran Semana Testimonial:

La Promesa del Agua Viva del Espíritu

El perdón de la mujer adúltera y La Luz del Mundo (en el Gazofilacio o Tesoro regio...)

Jesucristo en relación con Abraham: El Nuevo Isaac prometido

f. La curación del ciego de nacimiento (La Iluminación en El Cristo)

Parábola – Alegoría del Buen Pastor que entrega la Vida por Sus ovejas...

6. LA FIESTA DE LA DEDICACIÓN DEL TEMPLO DE JERUSALEM ('JANUKKÁ / ENCENIAS') O LA DECISIÓN DE MUERTE A JESUCRISTO (10:22 – 11:54)
 - + La Revelación Suprema como El Hijo de Dios
 - + El Retiro decisivo al otro lado del río Jordán (Efrén = 'fecundo')
- g. La Resurrección de Lázaro (7ª culminante Señal) y profecía de Caifás: ¡La infame condena!
7. LA ÚLTIMA Y DEFINITIVA PASCUA DE LA VIDA DEL SEÑOR JESUCRISTO: LA CULMINACIÓN DE SU MINISTERIO MESIÁNICO (11:55 – 17:26)
 - + Preliminares: La Unción profética en Betania...
 - + La Gran Semana Santa Final: La Solemne Entrada Mesiánica en Jerusalem
 - El Anuncio de Su Glorificación por la Muerte, como 'el Grano de Trigo', y persistente incredulidad de los judíos.
 - + La Hora Suprema de Jesucristo ('Kairós'): LA PASCUA DEL CORDERO DE DIOS
 - La Última Cena (La Palabra parresiástica de la Cena / Testamento – Legado (Caps. 13 – 17) y clímax:
 - La Plegaria Sacerdotal – Victimal: La Revelación plena del Señor Jesucristo

PARTE III: LA CONSUMACIÓN DE LA OBRA MESIÁNICA POR LA GLORIFICACIÓN DEL HIJO DE DIOS (18:1 – 21:25)

- + La Plenitud (Pleroma) del Misterio Pascual preparado: La Pasión y Muerte (el Costado Abierto)
- + La Resurrección Gloriosa y La Semana de Manifestaciones del Señor Resucitado:
- La Bienaventuranza de la Fe Pascual

+ Epílogo (Apéndice) / Conclusión: El triunfo definitivo de La Luz, la Vida y el Amor

Anuncio velado de la vida de la Iglesia ('Koinonía')

Espera del Retorno Glorioso del Señor Jesucristo (Prospectiva parresiástica y Apocalíptica)

TALLER PEDAGÓGICO:

1. Investigar otras biografías de Jesucristo: L. de Grandmaison (1932), Giuseppe Ricciotti (1941), José María Bover (1956)... confrontarlas con la versión de L. C. Fillion (1922) y la posconciliar de J. L. Martín Descalzo (2001). Trazar su itinerario vital, existencial: su Rostro y su Rastro...
2. Intentar un cuadro comparativo convergente de las 4 versiones de los Evangelios presentados en sus esquemas: san Mateo, san Marcos, san Lucas y san Juan.
3. Contemplar el cuadro 'Magister' del pintor alemán Heinrich Hoffmann (siglo XX) y compararlo con el 'retrato hablado' de Publius Lentulus ('Carta al Senado de Roma', siglo I).

Referencias

- Borda-Malo E., S. (1992 / 2023). *El Evangelio del Reino: Suma Poética de la Vida. 'Evangelionario Diaconal'* reasumido en 2007. Villa de Leyva: Autoedición privada. 300 p.
- Fillion, L. C. (1922 / 2020). *Vida de Nuestro Señor Jesucristo: Exposición histórica, crítica y apologética*. Rialp. 14 ediciones. 1091 p.
- Martín Descalzo, J. L. (2001). *Vida y Misterio de Jesús de Nazaret*. Sígueme. 8ª ed. 1311 p.

CAPÍTULO 7

DIÁLOGO ECUMÉNICO E INTERRELIGIOSO A LA LUZ DEL CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II (1962-1965) ²⁶

Introducción

Bienvenidos al momento estelar del *Ecumenismo y del Diálogo Interreligioso*, evocando ya 60 años de la inauguración del Concilio Ecuménico Vaticano II (1962 / 2022). Se trata quizás del acontecimiento más relevante para el tema que estamos tratando. En efecto, es quizás el '*kairós*' o suceso religioso más impactante no sólo del siglo XX sino tal vez de toda la Historia de la Iglesia, en cuanto fue *Ecuménico* ('*Oikoumene*' significa en griego 'habitar la misma Casa', en este caso la Iglesia), es decir que participaron miembros de las principales iglesias cristianas) y contó incluso con la participación de los representantes más selectos de las religiones no cristianas (en total cerca de 5000 participantes)... Tratamos de retomar nuestro Módulo, según la petición que -como Diácono Permanente- me hizo el Arzobispo Luis Augusto Castro Quiroga (*qepd*)(Borda-Malo, Arquidiócesis de Tunja: ILPAS, 2010).

También nos hemos detenido en la Tradición cristiana, revisando la Historia de la Iglesia y sus lamentables cismas provocados por la parte humana de Ella... Ahora nos detenemos en el *Magisterio Eclesial*, tercera vertiente de la Revelación para los cristianos católicos.

Recordamos que los Documentos conciliares se dividen -por orden de categoría- en *Constituciones* (son cuatro: sobre el Misterio de la Iglesia, la divina Revelación, sobre la sagrada Liturgia y sobre la Iglesia en el mundo actual), *Decretos y Declaraciones*. Nos detenemos en el Decreto "*Unitatis Redintegratio*"

26 Desglose del Módulo escrito como *Diaconía* por encomienda del citado Arzobispo de Tunja, L. A. Castro Q. (Tunja: ILPAS, 2010).

(1964, sobre el Ecumenismo) y la Declaración “*Nostra Aetate*” (1965, sobre las relaciones de la Iglesia con las Religiones no cristianas).

7.1 Decreto ‘*Unitatis Redintegratio*’ (UR) sobre el Ecumenismo

El documento se divide en tres capítulos: Principios católicos sobre el Ecumenismo, la Práctica ecuménica y las Iglesias y comunidades eclesiales separadas de la Iglesia católica... El proemio o preámbulo es muy elocuente: “Promover la restauración de la unidad entre todos los cristianos es uno de los principales propósitos del Concilio Ecuménico Vaticano II, porque una sola es la Iglesia fundada por Cristo Señor”... (No. 1).

Efectivamente, la unidad y unicidad de la Iglesia (institucionalidad eclesial) es el primer principio capital del Ecumenismo. En cuanto a las relaciones de los ‘*hermanos separados*’ con la Iglesia católica, se evoca el mencionado comentario del Salmo 32 de san Agustín de Hipona para clarificar que todos los cristianos somos hermanos en Cristo. La Iglesia universal reconoce la validez de muchos elementos de las Iglesias cristianas reformadas, no católicas, como su amor a la sagrada Escritura, la vida de la gracia y teologal (fe, esperanza y caridad) y el misterio trinitario, que nos unen en una común espiritualidad.

El decreto puntualiza que el Ecumenismo es el conjunto de iniciativas dirigidas a promover la unidad de los cristianos y a superar los obstáculos interpuestos para tal perfecta comunión. Aspectos-clave del movimiento ecuménico:

- Tarea común: de pastores y fieles.
- Requiere una permanente reforma de la Iglesia, perenne renovación complementaria con los movimientos bíblico y litúrgico.
- Conversión interior del corazón: implica humildad, abnegación y fraternidad en búsqueda de la Verdad y la Santidad, en la Caridad.
- Ecumenismo espiritual: cambio profundo de mentalidad y ardiente plegaria porque es gracia divina. Oración unánime...
- Conocimiento de los ‘*hermanos separados*’: se requiere diálogo, incluso conocimiento de la compleja psicología religiosa de los grupos y actitud desarmada de diálogo, superación mutua de prejuicios...
- Formación ecumenista en la enseñanza: revisión de la historia y la teología, evitando polémicas interminables e innecesarias... Buscar más lo que une que lo que separa, como dijo el sabio Papa Juan XXIII.

- Fidelidad doctrinal: lo más contrario al auténtico ecumenismo es el falso 'irenismo' o aparente unidad sin rigor e integridad teológica (orden y jerarquía de verdades y fundamentos de la fe). Revaluar la forma de expresar y de exponer (proponer, no imponer) la Fe...
- Ardua cooperación de todos los cristianos: la fe en la Trinidad y en la Encarnación son dos pilares cristianos. La dignidad humana, la promoción del Bien y la Paz, en la aplicación social del Evangelio son consecuencias concretas que allanan el camino de la unidad.

Es preciso reconocer las separaciones en Oriente (Ortodoxa) y en Occidente (Reformada, más que 'protestante'). La comunión anglicana conserva muchas tradiciones católicas. La Iglesia católica identifica la milenaria unidad con la Iglesia Oriental Ortodoxa y sus riquezas: la piedad eucarística y mariana, la tradición monástica... Su disciplina admirable y el patrimonio común (espiritual, litúrgico y teológico) que nos une y nos complementa más que generar antagonismo, da cuenta de la catolicidad y apostolicidad de la única Iglesia. La comprensión, el respeto y la caridad son las directrices de cara a una posible reunificación.

En cuanto a la Iglesia Occidental Reformada, dio lugar a importantes divergencias doctrinales y psicológicas. La confesión de fe en Cristo nos une entrañablemente en la básica comunión teológica. Empero, persisten serias diferencias soteriológicas (esto es, sobre la obra de la Redención)... La cristología no es plenamente compartida. La veneración de la sagrada Escritura es otra fortaleza de las Iglesias escindidas... La Iglesia católica asigna valor no sólo a Ella, sino a la Tradición y al Magisterio, como ya lo anotábamos en el cuadro comparativo de las Religiones. La vida sacramental también es diferente en tanto que, si bien nos une la trascendencia iniciática del Bautismo, a los Reformados les falta la íntegra sustancia del misterio eucarístico, aunque esperan la Venida gloriosa de Cristo (escatología, capítulo importantísimo de la teología). La vida con Cristo se manifiesta, además de estos elementos, en la oración privada, en la meditación de la Palabra viva de Dios y en el culto de la comunidad, todo lo cual evidencia los componentes básicos de la antigua liturgia común. La justicia y la caridad complementan estos valores comunes, mediante instituciones benéficas, apuntando en todo a la plena fidelidad a la Palabra de Dios.

Se recomienda, finalmente en este documento ecuménico -primero en su género en la Historia de la Iglesia-, volver los ojos confiados hacia el futuro. Abstenerse a los católicos de toda ligereza o celo imprudente que pueda perjudicar a la tan ansiada unidad. No se deben "sofocar las mociones del Espíritu Santo" (I Tes 5:19)...

7.2 Declaración 'Nostra Aetate' (NA) sobre las religiones no cristianas

Se trata del último decreto del Concilio Ecuménico Vaticano II, texto breve y puntual que destaca cuatro temas medulares: las diversas religiones no cristianas, la religión del Islam (curiosamente mencionada primero que el judaísmo), la religión judía y la fraternidad universal y la exclusión de toda discriminación...

Se empieza por re-conocer que los hombres tienen un solo origen y un solo fin. Esperan de las diversas Religiones la respuesta sobre los problemas supremos de la vida, de la muerte y del destino humano. Conviene entonces reconsiderar la respuesta de ellas (hinduismo y budismo sobresalen entre los politeísmos)... Veamos el texto:

En el *Hinduismo*, los hombres investigan el misterio divino y lo expresan mediante la inagotable fecundidad de los mitos y con los penetrantes esfuerzos de la filosofía, y buscan la Liberación de las angustias de nuestra condición humana, ya sea mediante las modalidades de la vida ascética, ya sea a través de profunda meditación, ya sea buscando refugio en Dios con amor y confianza. En el *Budismo*, según sus variadas formas, se reconoce la insuficiencia radical de este mundo mudable y se enseña el camino por el que los hombres, con espíritu devoto y confiado, pueden adquirir, ya sea el estado de perfecta Liberación, ya sea la suprema Iluminación, por sus propios esfuerzos o apoyados en un auxilio superior. Así también las demás Religiones que se encuentran por todo el mundo se esfuerzan por responder de varias maneras a la inquietud más honda del corazón humano, proponiendo caminos, es decir, doctrinas, normas de vida y ritos sagrados.

La Iglesia católica nada rechaza de lo que en estas Religiones hay de verdadero y santol, Considera con sincero respeto los modos de obrar y de vivir, los preceptos y doctrinas que, aunque discrepan en muchos puntos de lo que Ella profesa y enseña, no pocas veces reflejan un destello de aquella Verdad que ilumina a todos los hombres. Anuncia y tiene la obligación de anunciar constantemente a Cristo, que es 'el Camino, la Verdad y la Vida' (Jn 14:6), en Quien los hombres encuentran la plenitud de la vida religiosa y en Quien Dios reconcilió consigo todas las cosas (Cf. II Cor 5:18-19 / NA, 1965, No. 2).

La Iglesia respeta, pues, cuanto de santo y verdadero hay en las diferentes Religiones, exhortando a los fieles para que, mediante el diálogo y la colaboración, se consagren al desarrollo de los valores que se hallan ya en los seguidores de los diversos credos. La Iglesia mira con aprecio a los musulmanes, cuyas creencias fundamentales presentan puntos de contacto con la tradición jédo-cristiana, y exhorta a todos a olvidar las pasadas enemistades y a promover juntos la Justicia y la Paz.

En cuanto al **Judaísmo**, la Iglesia reconoce que los inicios de su Fe y de su elección se remontan a la estirpe de Abraham; recuerda que ha recibido el Antiguo Testamento de aquel Pueblo con el que Dios realizó la Antigua Alianza, y que de este Pueblo procedieron Cristo (según la carne / Rom 9:4-5), María Virgen y los doce Apóstoles. Aunque la mayor parte de los judíos se negaron a aceptar el Evangelio, siguen siendo, sin embargo, muy queridos de Dios, y la Iglesia aguarda el día en que todos los pueblos aclamarán al Señor. A la luz de los especiales vínculos que ligan a cristianos y judíos, el Concilio recomienda el mutuo conocimiento y la mutua estima.

La muerte cruenta del Señor Jesucristo no puede seguir imputándose a todos los judíos que entonces vivían y menos a los de nuestro tiempo, mediante absurdo estigma y rótulo de 'deicidas'. Por consiguiente, los judíos no pueden ser presentados como réprobos y proscritos (malditos), como si esto se dedujese del Evangelio. La Iglesia, de hecho, deplora todas las manifestaciones de antisemitismo. Cristo sufrió la muerte por los pecados de todos los hombres, y su Cruz es predicada como símbolo de Amor universal.

Efectivamente, no podemos continuar invocando a Dios Padre si no abrigamos sincero afecto fraterno respecto de todos los hombres. La Iglesia conciliar niega todo fundamento a las teorías discriminacionistas, condena toda persecución u ofensa por motivos de raza, color, condición social o Religión, y exhorta a todos los cristianos a vivir en paz, para que sean verdaderamente hijos del 'Padre que está en los Cielos'... En resumidas cuentas, testimoniando ejemplarmente su Fe ante los no cristianos, y "observando en medio de las naciones una conducta ejemplar" (I Pe 2:12).

7.3 El Ecumenismo y el Diálogo interreligioso a la luz del Catecismo de la Iglesia Católica (CIC, 1992)

Pasados casi 30 años del Concilio Ecuménico Vaticano II, al ser codificada la enseñanza cristiana de modo insuperable por el Nuevo Catecismo, en la parte concerniente a la profesión de Fe se habla de la Iglesia una, santa, católica y apostólica, cuatro atributos o prerrogativas en las cuales se inserta una síntesis escueta pero puntual del *Ecumenismo*: dos numerales que transcribimos que hacen referencia al Decreto *Unitatis Redintegratio*.

El sagrado Misterio de la Unidad de la Iglesia (...) El modelo y principio supremo de este misterio es la unidad de un solo Dios Padre e Hijo en el Espíritu Santo, en la Trinidad de personas (...) El Espíritu Santo que habita en los creyentes y colma y gobierna a toda la Iglesia, realiza esa admirable comunión de fieles y une a todos

en Cristo tan íntimamente que es el Principio de la Unidad de la Iglesia ... La unidad de la Iglesia (UR No. 2) peregrina está asegurada por vínculos visibles de comunión, a saber:

- La profesión de una misma Fe recibida de los Apóstoles.
- La celebración común del culto divino, sobre todo de los sacramentos.
- La sucesión apostólica por el sacramento del Orden, que conserva y preserva la concordia fraterna de la Familia de Dios.

La única Iglesia de Cristo, nuestro Salvador, después de su Resurrección, la entregó a san Pedro para que la pastoreara. Le encargó a él y a los demás Apóstoles que la extendieran y la gobernaran... Esta Iglesia, constituida y ordenada en este mundo como una sociedad, subsiste en la Iglesia católica, gobernada por el sucesor de san Pedro y por los Obispos en comunión con él' (Constitución sobre la Iglesia, *Lumen Gentium*, LG, No. 8). El Decreto sobre Ecumenismo del Concilio Vaticano II explicita: 'Solamente por medio de la Iglesia católica de Cristo, que es auxilio general de Salvación, puede alcanzarse la plenitud total de los medios de Salvación. Creemos que el Señor confió todos los bienes de la Nueva Alianza a un único Colegio apostólico presidido por San Pedro, para constituir un solo Cuerpo de Cristo en la tierra, al cual deben incorporarse plenamente los que de algún modo pertenecen ya al Pueblo de Dios (UR, No. 3). (CIC, 1992, Nos. 813, 815-816)

Posteriormente, al hablar de "las heridas de la Unidad", puntualiza:

De hecho, en esta una y única Iglesia de Dios, parecieron ya desde los primeros tiempos algunas divisiones que el Apóstol reprueba severamente como condenables; y en siglos posteriores surgieron disensiones más amplias y comunidades no pequeñas se separaron de la comunión plena con la Iglesia católica y, a veces, no sin culpa de los miembros de ambas partes' (UR, No. 3). Tales rupturas que lesionan la unidad del único Cuerpo de Cristo (se distinguen la herejía, la apostasía y el cisma según el Código de Derecho Canónico, CDC, No. 751) no se producen sin el pecado de los hombres(...) Los que nacen hoy en las comunidades surgidas de tales rupturas 'y son instruidos en la Fe de Cristo, no pueden ser acusados del pecado de la separación y la Iglesia católica los abraza con respeto y amor fraternos... justificados por la Fe en el Bautismo, se han incorporado a Cristo; por tanto, con todo derecho se honran con el nombre de cristianos y son reconocidos con razón por los hijos de la Iglesia católica como hermanos en el Señor' (UR, No. 3). Además, 'muchos elementos de santificación y de verdad existen fuera de los límites visibles de la Iglesia católica: la Palabra de Dios escrita, la vida de la gracia, la Fe, la Esperanza y la Caridad y otros dones interiores del Espíritu Santo y los elementos visibles' (*idem*). El Espíritu de

Cristo se sirve de estas Iglesias y comunidades eclesiales como medios de Salvación cuya fuerza procede de la plenitud de gracia y de verdad que Cristo ha confiado a la Iglesia católica. Todos estos bienes provienen de Cristo y conducen a Él (*id.*) y de por sí impelen a la unidad católica (universal). (CIC, 1992, Nos. 817-819)

Vamos, por tanto, *“Hacia la unidad”*, con palabras textuales del Catecismo:

Aquella unidad ‘que Cristo concedió desde el principio a la Iglesia... creemos que subsiste indefectible en la Iglesia católica y esperamos que crezca hasta la consumación de los tiempos’ (UR, No. 4)... ‘Que todos sean uno. Como Tú, Padre, en mí y yo en Ti, que ellos sean también uno en nosotros, para que el mundo crea que Tú me has enviado’ (Jn 17:21). El anhelo de volver a encontrar la Unidad de todos los cristianos es un don de Cristo y un llamamiento del Espíritu Santo (Cf. UR, No. 1). Para responder adecuadamente a este apremiante llamamiento se exige:

- Una renovación permanente de la Iglesia en una fidelidad mayor a su vocación. Esta renovación es el alma del movimiento hacia la Unidad (UR, No. 6);
- La conversión del corazón para ‘llevar una vida más pura, según el Evangelio’ (UR, No. 7), porque la infidelidad de los miembros al don de Cristo es la causa primaria de las divisiones;
- La oración en común, porque ‘esta conversión del corazón y santidad de vida, junto con las oraciones privadas y públicas por la Unidad de los cristianos, deben considerarse como el alma de todo el movimiento ecuménico, y pueden llamarse con razón ecumenismo espiritual’ (UR, No. 8);
- El fraterno conocimiento recíproco (UR, No. 9);
- La formación ecuménica de todos los fieles y especialmente de los presbíteros (UR, No. 10);
- El diálogo entre los teólogos y los encuentros entre los cristianos de diferentes Iglesias y Comunidades (UR, Nos. 4, 9 y 11);
- La colaboración estrecha entre cristianos en los diferentes campos de servicio a los hombres (UR, No. 12).

La preocupación por el restablecimiento de la unión atañe a la Iglesia entera, tanto a los fieles como a los pastores’ (UR, No. 5). Pero es preciso ser ‘conocedor de que este santo propósito de reconciliar a todos los cristianos en la Unidad de la única Iglesia de Jesucristo excede las fuerzas y la capacidad humana’. Por eso, urge

poner toda la Esperanza 'en la oración de Cristo por su Iglesia, en el amor del Padre para con nosotros, y en el poder del Espíritu Santo' (Misterio Trinitario / UR, No. 24)(...) 'La Iglesia se siente unida por muchas razones con todos los que se honran con el nombre de cristianos a causa del Bautismo, aunque no profesan la Fe en su integridad o no conserven la Unidad de la comunión bajo el sucesor de San Pedro' (*Lumen Gentium*, No. 15). 'Los que creen en Cristo y han recibido ritualmente el Bautismo están en una cierta comunión, aunque no perfecta, con la Iglesia católica' (UR, No. 3). Con las Iglesias Ortodoxas, esta comunión es tan profunda 'que le falta muy poco para que alcance la plenitud que haría posible una celebración común de la Eucaristía del Señor (Papa Pablo VI, 1975 / CIC, 1992, Nos. 820-822 y 838).

Ahora bien, con respecto al *Diálogo interreligioso*, el Catecismo recalca aspectos muy determinantes: la relación de la Iglesia con los no cristianos (con el Pueblo judío / Cf. NA, No. 4), "porque los dones y la vocación de Dios son irrevocables" (Rom 11:29).

El Pueblo de la Antigua Alianza y el Nuevo Pueblo de Dios tienden hacia fines análogos: la espera de la Venida o el Retorno del Mesías; pues para los cristianos es la espera de la vuelta del Mesías, muerto y resucitado, reconocido como Señor e Hijo de Dios; para los judíos, es la venida del Mesías cuyos rasgos permanecen velados hasta el fin de los tiempos, espera que está acompañada del drama de la ignorancia o del rechazo de Cristo Jesús (CIC, 1992, No. 840).

En cuanto a las relaciones de la Iglesia con los musulmanes, "el designio de Salvación comprende también a los que reconocen al Creador. Entre ellos están, ante todo, los musulmanes, que profesan tener la misma Fe de Abraham y adoran con nosotros al Dios único y misericordioso que juzgará a los hombres al fin del mundo" (NA, No. 3 / CIC, 1992, No. 841).

El vínculo de la Iglesia con las *Religiones no cristianas* es, en primer lugar, el del origen y el del fin comunes del género humano:

Todos los pueblos forman una única Comunidad y tienen un mismo origen, puesto que Dios hizo habitar a todo el género humano sobre la entera faz de la tierra; tienen también un único fin último, Dios, cuya Providencia, testimonio de bondad y designios de Salvación se extienden a todos hasta que los elegidos se una en la Ciudad Santa (NA 1). La Iglesia reconoce en las otras Religiones la búsqueda, 'todavía en sombras y bajo imágenes', del Dios desconocido pero próximo, ya que es Él quien a todos da vida, el aliento y todas las cosas (Hch 17:25-28), y quiere que todos los hombres se salven y lleguen al pleno conocimiento de la Verdad' (I Tim 2:4). Así, la Iglesia aprecia todo lo bueno y verdadero, que puede encontrarse en

las diversas Religiones, 'como una preparación al Evangelio y como un don de Aquél que ilumina a todos los hombres, para que al fin obtengan la Vida'... *Semina Verbi*, 'semillas del Verbo' (NA, 1965, No. 2 / CIC, 1992, No. 843)

La Iglesia es el lugar donde la Humanidad debe volver a encontrar su unidad y su Salvación, prefigurada por el Arca de Noé que es la única que salva del diluvio (cf. I Pe 3:20-21). En este orden de ideas, es preciso reenfocar el adagio de los Padres de la Iglesia: "Fuera de la Iglesia no hay Salvación"... Toda Salvación viene de Cristo-Cabeza a través de la Iglesia que es su Cuerpo. Ella es necesaria para la Salvación a la manera de una puerta, como afirma la constitución 'Luz de las Gentes' (LG, No.14). No obstante, 'los que sin culpa suya no conocen el Evangelio de Cristo y su Iglesia, pero buscan a Dios con sincero corazón e intentan en su vida, con la ayuda de la Gracia, hacer la Voluntad de Dios, conocida a través de lo que les dice su Conciencia, pueden conseguir la Salvación eterna' (LG, No. 16). "Aunque Dios, por caminos conocidos sólo por Él, puede llevar a la Fe, 'sin la que es imposible agradarle' (Heb 11:6), a los hombres que ignoran el Evangelio sin culpa propia, corresponde, sin embargo, a la Iglesia la necesidad y, al mismo tiempo, el derecho sagrado de evangelizar" (Decreto *Ad Gentes* sobre las misiones / Cf. CIC, 1992, Nos. 845-848).

Cabría, en todo caso, dar razón a Pedro Casaldáliga, Obispo comprometido de Sao Félix (Brasil), cuando invierte la frase comentada: "¡Fuera de la Salvación no hay Iglesia!"... Es decir, la razón de la Iglesia estriba en que sea fuente de Salvación y no en que Ella sea el medio salvífico exclusivista.

7.4 Resonancias del Ecumenismo y del Diálogo interreligioso en el Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica (CCIC, 2005)

Al estilo mayéutico (formulación de preguntas y respuestas, clásico método catequístico católico), este texto compendia en dos preguntas los temas que estamos tratando:

+ ¿Cómo se debe considerar entonces a los cristianos no católicos (o 'separados')?

- En las Iglesias y Comunidades eclesiales que se separaron de la plena comunión con la Iglesia católica, se hallan muchos elementos de santificación y verdad. Todos estos bienes proceden de Cristo e impulsan hacia la Unidad católica. Los miembros de estas Iglesias y Comunidades se incorporan a Cristo en el Bautismo, por lo cual los reconoceremos como hermanos.

+ ¿Cómo comprometerse a favor de la Unidad de los cristianos?

- El anhelo de restablecer la unión de todos los cristianos es un don de Cristo y un llamamiento del Espíritu; concierne a toda la Iglesia y se actúa sobre todo mediante la conversión del corazón, la oración, el recíproco conocimiento fraterno y el diálogo teológico.

+ ¿Cuál es la relación de la Iglesia católica con el Pueblo judío?

- La Iglesia católica se reconoce en la relación con el Pueblo judío por el hecho de que Dios eligió a este Pueblo, antes que a ningún otro, para que acogiera su Palabra. Al Pueblo judío pertenecen 'la adopción como hijos, la gloria, las Alianzas, la legislación, el culto, las Promesas, los Patriarcas; de él procede Cristo según la carne' (Rom 9:4-5). A diferencia de las otras religiones no cristianas, la fe judía es ya una respuesta a la Revelación de Dios en la Antigua Alianza.

+ ¿Qué vínculo existe entre la Iglesia católica y las religiones no cristianas?

- El nexo entre la Iglesia católica y las religiones no cristianas proviene, ante todo, del origen y el fin comunes de todo el género humano. La Iglesia católica reconoce que cuanto de bueno y verdadero se encuentra en las otras Religiones proviene de Dios, es reflejo de su verdad, puede preparar para la acogida del Evangelio y conducir hacia la Unidad de la Humanidad en la Iglesia de Cristo. (CCIC, 2005, Nos. 163, 164, 169 y 170)

Es muy importante, a nivel personal, decantar todo lo meditado tan densamente en ideas muy concretas que nos comprometan a acciones discretas pero significativas en pro del *Ecumenismo* y del *Diálogo interreligioso*. En pequeña escala, empezando por nuestras Familias, por el barrio y parroquia a los que pertenecemos y, ojalá, en nuestra Iglesia Particular de la Arquidiócesis de Tunja. Haremos lo posible para que de este capítulo brote un compromiso concreto -entre todos los que lo estudien- para empezar una Pastoral Ecuménica concreta en Tunja, a partir de un primer Encuentro de representantes de grupos cristianos no católicos y Religiones no cristianas, ojalá en el marco de la *Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos* en el novenario de preparación a Pentecostés, fiesta de la Eclesialidad...

7.5 Tres documentos referenciales imprescindibles

Vamos coronando la cumbre del camino propuesto. Sin lugar a dudas, los dos documentos posconciliares más relevantes sobre el Ecumenismo (y en cierto sentido extensibles al ámbito del Diálogo Interreligioso), se deben al Papa Juan Pablo II; son ellos el *Directorio para la aplicación de los principios y normas sobre el Ecumenismo* (1993) y la Carta encíclica *Ut Unum Sint* (UUS, = "Que todos sean

uno" / Jn 17:21, 1995). A decir verdad, son documentos que han pasado muy inadvertidos incluso al interior de los Seminarios Mayores... Y de alguna manera son resonancias puntuales del *Encuentro de Asís de 1986* (Jornada Mundial de Oración por la Paz / Cf. UUS, 1995, No. 76), cuando el Pontífice católico convocó a pastores de otras confesiones cristianas y jefes de otras Religiones (como el Dalai Lama, jefe budista) para orar por la Paz a la sombra del 'Poverello' de Asís, quien con su 'Plegaria Simple' nos enseñó uno de los caminos más certeros para la auténtica espiritualidad ecuménica de nuestro tiempo. Puede añadirse a estos dos el *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia católica* (CDSIC, 2005, verdadero Testamento del Papa Juan Pablo II), que ha sido motivo de convergencia con muchas denominaciones cristianas e incluso con Religiones no cristianas...

Directorio para la aplicación de los principios y normas sobre el Ecumenismo (DE, 1993)

Este documento determinante del Ecumenismo, que va dirigido no sólo a los Pastores sino a todos los fieles laicos, se divide en cinco partes: La búsqueda de la Unidad de los cristianos, la organización en la Iglesia católica del servicio de la Unidad de los Cristianos, la Formación para el Ecumenismo en la Iglesia católica, la Comunión de vida y de actividad espiritual entre los bautizados, y la colaboración ecuménica, el Diálogo y Testimonio común...

En cuanto a la *Parte I* ('La búsqueda de la Unidad de los Cristianos'), se da resonancia al Decreto *Unitatis Redintegratio*, insistiendo en "la Iglesia y su unidad en el Plan de Dios", "la Iglesia como Comunión (gr.: *koinonía*)", "las divisiones entre cristianos y el restablecimiento de la Unidad", "el Ecumenismo en la vida de los cristianos", superando el indiferentismo y el proselitismo... "Los diferentes niveles de la actuación ecuménica", "complejidad y diversidad de la situación ecuménica", "las sectas y los nuevos movimientos religiosos emergentes"... "El Ecumenismo se ha grabado profunda e irrevocablemente en la conciencia de la Iglesia (...)" para que sea un movimiento que comprometa a la Iglesia entera" (1993, Nos. 21 y 32).

En la *Parte II* ('Organización del servicio de la Unidad de los Cristianos'), constatamos que se trata de toda una *Diaconía* (servicio) en la Iglesia, desafortunadamente puesto vacante en muchas diócesis... En efecto, se requiere "el delegado diocesano para el Ecumenismo", "la comisión o el Secretariado ecuménico de una diócesis", "la comisión ecuménica de las Conferencias episcopales", "estructuras ecuménicas en otros contextos eclesiales" que involucren a los institutos de vida consagrada y sociedades de vida apostólica (dictar seminarios y talleres sobre el Ecumenismo), "organizaciones de fieles articulados al Pontificio Consejo para la promoción de la Unidad de los Cristianos"... "desechando toda apariencia de

indiferentismo, de confucionismo y de odiosa rivalidad, los católicos colaboren con los Hermanos separados mediante la cooperación en las cuestiones sociales, culturales, religiosas y técnicas, ique colaboren sobre todo por causa de Cristo, su común Señor de modo que su Nombre los una! (...) Todo cuanto refuerce el desarrollo de la armonía y del compromiso ecuménico coherente fortalece igualmente la Comunión en el interior de la Iglesia católica" (1993, Nos. 50 y 54).

En la *Parte III* ('La Formación para el Ecumenismo'), apunta hacia la necesidad y finalidad de esa formación específica... Que los Planes de Pastoral la incluyan como una prioridad hoy. "Adaptación de la formación ecuménica a las situaciones concretas de las personas": de todos los fieles en el estudio de la Palabra de Dios, la predicación, la catequesis, la liturgia, la vida espiritual y otras iniciativas pastorales y sociales... "Ambientes apropiados para la formación ecuménica (familia, escuelas, grupos infantiles, juveniles y adultos, jurisdicciones eclesiales). "Formación de los que trabajan en el Ministerio Pastoral, en la formación teológica y doctrinal, recalcando la dimensión ecuménica en las diversas áreas de la Teología (moral, sistemática, etc.), la historia de la Iglesia, la eclesiología, la Enseñanza Social de la Iglesia (ESI)... Implementar un "Curso especial de Ecumenismo"... Incentivar "la experiencia ecuménica" y "la formación especializada" que incluye la preparación pedagógica (particular rol juegan las facultades eclesiásticas y las universidades católicas)... "Formación permanente" en este ámbito, cursos de actualización en tópicos puntuales que nos invite a todos a un proceso de retroalimentación y autoevaluación crítica periódica... Se trata, en todo caso, de acoger la Verdad dondequiera que se encuentre: 'Toda verdad, venga de donde venga, es del Espíritu Santo' ('Ambrosiaster', santo Tomás, *Summa Theologica*, 1-2, q. 40, 1 ad.2)(...) Fuera de los límites visibles de la Iglesia el Espíritu de Cristo no rehúsa servirse de otras Comunidades cristianas como medios de Salvación (...) para que finalmente seamos consumados en la Unidad con Dios, y Él sea todo en todos (I Cor 15:28: 'Pleroma paulino' / DE, 1993, Nos. 57, 61 y 62).

La *Parte IV* ('La Comunión de vida y de actividad espiritual entre los bautizados') nos espolea a profundizar en el gran don y misterio del *Bautismo* que nos sitúa a todos los cristianos en plano de igualdad. Efectivamente, más allá de que sea por inmersión o aspersión (infusión), a todos los creyentes nos pone ante el compromiso ineludible de la Conversión ('*metanoia*') o cambio de mentalidad, actitud y vida... Se debe convalidar u homologar cualquier bautismo cristiano. Y, a partir de esta base indiscutible, "compartir actividades y recursos espirituales: la oración del Señor, celebraciones litúrgicas de la Palabra de Dios (sobre todo el Nuevo Testamento, el Evangelio, la gracia y las virtudes teologales: Fe, Esperanza y Caridad)... La "oración en común" es viable y sostenible sobre todo en la Semana destinada para tal efecto, desde la Ascensión de Cristo hasta Pentecostés o efusión del Espíritu Santo... La 'lectio divina' o meditación de la sagrada Escritura

es aplicable en el ámbito ecuménico ('Litía' y 'Moleben' la llaman los orientales, y las letanías llamadas 'Ectenia'), y se puede realizar rotativamente en los diversos templos o lugares de culto, a tenor del Directorio Ecuménico, preferiblemente no en domingo, por ser el Día católico del Señor, que absorbe nuestra atención (1993, Nos. 112 y 115)...

Quizás el viernes, por ser el día de la muerte del Señor que a todos los cristianos nos une en un mismo espíritu (sugerencia nuestra al escribir este capítulo). Se puede "compartir la liturgia no sacramental <"salmos, himnos y cánticos inspirados" según San Pablo: Ef 5:19 y Col 3:16 / 'Paraliturgias">... Con las Iglesias Orientales es posible compartir la vida sacramental, especialmente la Eucaristía, evitando toda apariencia de proselitismo... En fin, se pueden "compartir otros recursos para la vida y la actividad espiritual: exequias, matrimonios mixtos, vínculo que permite compartir la gracia, la vida teológica y los dones interiores del Espíritu Santo (UR, No. 3 / 1993, No. 148), respetando la libertad de conciencia religiosa... "Las diferencias en materia de vida litúrgica y de devoción privada pueden servir para animar la oración familiar en lugar de dificultarla" (1993, No. 152).

Finalmente, en la Parte V ('La colaboración ecuménica, el Diálogo y el Testimonio común'), se evidencia que procurando la Unidad en lo básico es como los cristianos hacen creíble el mensaje cristiano en el mundo. Pueden entonces generar "formas y estructuras de la colaboración ecuménica: Consejos de Iglesias y Consejos cristianos interconfesionales". Se sabe de la pujanza del Consejo ecuménico de las Iglesias a nivel internacional. "El trabajo común relativo a la sagrada Biblia es el pilar del Diálogo Ecuménico, mediante jornadas o semanas bíblicas compartidas... Desde 1969 funciona la Federación Católica Mundial para el Apostolado Bíblico que ha dado lugar a su vez a la *Alianza Bíblica Universal* (Sociedad Bíblicas Unidas)... Se trata de vivenciar "el poder unificador de la Palabra de Dios" (1993, No. 186). Sobre esta sólida base se puede apuntar hacia la elaboración de textos litúrgicos comunes e incluso en la catequesis (cf. *Catechesi Tradendae* de Juan Pablo II, 1979, No. 33). Asimismo, puede darse "la colaboración en institutos de enseñanza superior (cf. UR, Nos. 10-11), revalidando el '*fondo común*' que nos une a todos los cristianos (DE, 1993, No. 191)... En este orden de ideas, se podrá pensar posteriormente en "la colaboración pastoral en situaciones especiales" (acciones ecuménicas en hospitales, prisiones, centros educativos y medios de comunicación social)... "Colaboración en la acción misionera, puesto que la división es un gran obstáculo en la proclamación del Evangelio y su credibilidad" (Num. 205). ¡Se trata, a todas luces, de extirpar prejuicios y prevenciones anquilosadas! Desarraigar todo 'espíritu agresivo y sectario' (1993, No. 207)...

Se trata de conformar un frente común ante un mundo tan des-cristianizado, que llegará a plenitud con “La colaboración ecuménica en el diálogo con las demás religiones (*Diálogo interreligioso* / 1993, No. 210): empezando con el Pueblo Judío, con el cual nos unen estrechos lazos... Tal colaboración mancomunada se plasma de modo especial en “la colaboración en la vida social y cultural (las cuestiones sociales y éticas: la Justicia, Noviolencia y la Paz, sobre todo en la protección de la Creación... Ecología y Bioética, la medicina y los Medios de Comunicación Social (1993, Nos. 211-218)”: en la aplicación social del Evangelio a tantas calamidades actuales, plagas y flagelos que nos acechan y saturan hoy...

A juzgar por estos temas álgidos y candentes, se palpa con creces la urgencia de una formación ecuménica integral e interdisciplinaria (holística y sinérgica con palabras postmodernas) que aúne esfuerzos entre todas las confesiones cristianas e incluso abierta a todas las Religiones...

Carta encíclica *Ut Unum Sint* de Juan Pablo II sobre el empeño ecuménico (UUS, 1995)

Se trata de un tríptico temático del Papa Juan Pablo II, quizás el pontífice más marcado últimamente por el tema del Ecumenismo y del Diálogo Interreligioso. Puntualiza él: El compromiso ecuménico de la Iglesia católica, los frutos del Diálogo y el camino por seguir (*‘Quanta est nobis via?’*)...

En la *Parte I* (*‘Compromiso ecuménico católico’*), se nos apunala que el designio de Dios es la Comuni3n (*‘koinonía’, passim*) humana, superando incomprensiones ancestrales, malentendidos y prejuicios, la indiferencia y el insuficiente conocimiento recíproco, y purificando la memoria histórica mediante una diáfana mirada de verdad... “Esta Verdad no se impone sino por la fuerza de ella misma, que penetra con suavidad y firmeza a la vez en las almas” (*Declaración conciliar Dignitatis Humanae* sobre la libertad religiosa, 1965, No. 1). Por consiguiente, “el camino ecuménico es el camino de la Iglesia”, pues estamos en una ‘época ecuménica’ (UUS, 1995, No. 4)... “Creer en Cristo significa querer la unidad” (No. 9), afirmale pontífice con claridad meridiana. Pero este sendero implica “Renovación, Conversión y Reforma” (“No hay verdadero Ecumenismo sin conversión interior”! / No. 15), cuya primacía radica en la Oración y después en el Diálogo como examen de Conciencia para luego resolver las no pocas divergencias y la colaboración práctica... “Sólo Cristo es nuestra Unidad porque Él es Uno” (No. 23). Se insiste en la necesidad de implementar el Directorio Ecuménico, a dos años de su promulgación (Nos. 16 y 58)... “Pero la Unidad querida por Dios sólo se puede realizar en la adhesión común al contenido íntegro de la Fe revelada” (No. 17).

Acotación fundamental. Santos como los hermanos Cirilo y Metodio, san Josafat y santa María Gabriela de la Unidad (Sagheddu), monja trapense que ofreció su vida (apenas a los 25 años de edad) por la Unidad cristiana a la luz del Evangelio de San Juan (cap. 17 / 1995, No. 27), dieron heroico ejemplo de esta búsqueda de Unidad cristiana. Juan Pablo II da la razón, evocando la regla salomónica de Juan XXIII: "¡Es mucho más fuerte lo que nos une que lo que nos divide! (No. 20)" "El Ecumenismo se ha convertido en una necesidad declarada, una de las prioridades de la Iglesia" (...) Debe acentuarse la colaboración práctica en los diversos ámbitos: pastoral, cultural, social" (Nos. 31 y 40).

La *Parte II* ('Frutos del Diálogo') privilegia "la fraternidad reencontrada", "la solidaridad al servicio de la Humanidad", "convergencias en la Palabra de Dios y en el culto divino" (el 'Ordo' litúrgico de las lecturas bíblicas contribuye a la Unidad), "apreciar los bienes presentes en los otros cristianos", en orden al "crecimiento en la Comunión" y "el diálogo con las Iglesias de Oriente" ('Comisión mixta para el diálogo teológico entre la Iglesia católica y la Iglesia Ortodoxa en su conjunto', recuérdese los encuentros de Pablo VI y Juan Pablo II con Atenágoras I y Dimitrios I, y al gran teólogo ortodoxo Paul Evdokimov de cara a una reunificación eclesial al milenio del cisma)... La reanudación de contactos con Iglesias hermanas Ortodoxas y Reformadas y Comunidades en Occidente denota progresos en el Diálogo y decantación de relaciones eclesiales y colaboraciones concretas...

En la *Parte III* ('el camino que nos falta por seguir') se puntualizan la intensificación del Diálogo y los resultados alcanzados; cinco pilares deben tenerse en cuenta para un consenso de Fe ('sensus fidei'): sagrada Escritura y Tradición, la Eucaristía, el Orden sagrado tripartita, el Magisterio de la Iglesia y la Virgen María como Icono de la Iglesia (No. 79)... Se trata de "continuar el Ecumenismo espiritual y testimoniar la santidad" <cuatro elementos nos concilian: 'Koinonía, Diakonía, Leitourgia y Martyría' = Comunión, Servicio, Liturgia y Testimonio / 1995, Nos. 83-85, cf. Dietrich Bonhoeffer, mártir luterano en campo de concentración nazi y gran artífice de Unidad cristiana> .

Es preciso reconocer "el aporte de la Iglesia católica en la búsqueda de la Unidad de los Cristianos" y "el ministerio de Unidad del Obispo de Roma", Vicario de Cristo y Sucesor de San Pedro... ¡Servicio de la unidad, toda una Diaconía hoy! (No. 94, resalte mío) Dentro de la búsqueda de la Verdad plena ('Parresía'). Conviene aclarar, eso sí, que "la condición necesaria para tal Unidad es la Comunión de todas las Iglesias Particulares con la Iglesia de Roma", cuyo fruto máximo será "la plena Unidad y la Evangelización"... De lo contrario, persistirá el escándalo de los escándalos: ¡la desunión sectaria! (Cf. No. 98) "La obra ecuménica es hoy 'una de las prioridades pastorales' eclesiales" (No. 99) Y desde el gran Jubileo Cristiano del año 2000 ha sido una meta - bandera de la Iglesia para que "la Gracia

del Señor Jesucristo, el Amor del Padre y la Comunión del Espíritu Santo estén con todos nosotros!" (II Cor 13:13 / UUS, 1995, No. 103)

"Compendio de la Enseñanza (Doctrina) Social de la Iglesia" (CDSIC, 2005)

A todas luces, este documento que fue un *Testamento de Juan Pablo II* para la Iglesia, contiene elementos muy significativos para el Ecumenismo y el Diálogo Interreligioso. En efecto, fue dedicado "a Juan Pablo II, maestro de doctrina social, testigo evangélico de Justicia y de Paz"... Nos permite desde su Introducción concertar, concitar voluntades en la construcción de "un Humanismo Integral (como el pensado antaño por el filósofo neotomista Jacques Maritain) y Solidario al alba del Tercer Milenio, al servicio de la Verdad plena del Hombre, bajo el signo de la solidaridad, del respeto y del Amor", pues este Compendio es un diálogo abierto con todos los hombres –con quien piensa distinto– (2005, Nos. 10 y 43), "que se propone a los hermanos de otras Iglesias y Comunidades eclesiales, y a los seguidores de otras Religiones" (No. 12)...

En tres partes sintetiza el Pensamiento Social que la Iglesia ha desarrollado durante 120 años a través de las Encíclicas Sociales, a partir de "Rerum novarum" de León XIII (1891); recorre este itinerario social pasando por *Quadragesimo anno* (Pío XI, 1931), *Mater et Magistra* y *Pacem in Terris*" de san Juan XXIII (1961 y 1963, respectivamente), la Constitución Pastoral de la Iglesia ante el mundo contemporáneo *Gaudium et Spes* (Concilio Ecuménico Vaticano II, 1965), *Populorum progressio* y *Octogésima adveniens* de Pablo VI (1967 y 1971, respectivamente), *Laborem excersens* (LE), *Sollicitudo rei socialis* (SRS) y *Centesimus annus* (CA) de Juan Pablo II (1981, 1987 y 1991, respectivamente)...

En la *Parte I* este mensaje concreto de alcance socio - económico y político nos podemos encontrar todos los cristianos y aun miembros de otras Religiones... De hecho, en las tres partes nos adentramos en el "Designio de Amor de Dios para la Humanidad mediante una acción liberadora, cuyo eje es la Persona Humana en orden a la Salvación: para todos los hombres y de todo el Hombre"... Se trata de renovar las relaciones humanas y promover integralmente al Hombre en tanto 'derecho y deber de la Iglesia', "en diálogo cordial con todos los saberes (interdisciplinario) hacia una sociedad re-conciliada en la Justicia y el Amor" que involucre a toda la Humanidad, a la luz del Evangelio...

Los derechos humanos son asumidos desde un enfoque personalista bíblico ('imago Dei') en todas sus dimensiones (trascendencia, unicidad en su dignidad, libertad, verdad), disminuyendo 'la distancia entre la letra y el espíritu'... Este Compendio "se abre a la colaboración ecuménica y al diálogo con las demás

Religiones para contribuir a la Justicia y a la Paz en todos los campos de la vida social” (CDSIC, 2005, No. 159).

Los 7 principios de la *Doctrina Social de la Iglesia* constituyen y jalonan de algún modo el ‘mínimo ético’ cristiano y religioso donde todas las confesiones cristianas y otras Religiones pueden converger:

- El Bien Común: responsabilidad y corresponsabilidad en la política
- El Destino universal de los bienes con opción preferencial por los más desvalidos
- La Subsidiaridad
- La Participación: replanteamiento de la democracia
- La Solidaridad: principio social y virtud moral
- Los Valores sociales fundamentales: Verdad, Libertad y Justicia
- La Caridad cristiana como ‘plus’ y/o ‘valor agregado’

En la *Parte II* se realzan 7 tópicos prioritarios hoy para toda Religión, a saber: La *Familia* (célula vital de la sociedad, el matrimonio como su fundamento, derechos y deberes, la sociedad al servicio de ella; el *Trabajo* humano (sus relaciones hoy con el capital y la propiedad privada, derechos y problemáticas actuales, reivindicaciones justas), la vida económica (moral y economía, el problema del ‘libre mercado’, la *Globalización*: oportunidades y riesgos, la internacionalización de la economía global, el desarrollo integral y solidario), la *Comunidad política* (los derechos humanos como prioridad actual, la convivencia civil, la autoridad como fuerza moral, el derecho a la objeción de Conciencia y a la Resistencia, y construcción democrática, el Estado y las comunidades religiosas, la Libertad religiosa como derecho fundamental en autonomía e independencia y colaboración), la *Comunidad internacional* (la familia humana como Nueva Humanidad, lucha contra la pobreza y la deuda externa)...

La salvaguarda del *Medio Ambiente* (*Ecología*: la actual crisis de la relación Hombre - Naturaleza, responsabilidad común en el uso de las biotecnologías, nuevos estilos de vida), y promoción de la *Paz* <fruto de la Justicia y la Caridad, su fracaso -la guerra-, deber de defender a los más desfavorecidos, el desarme y la condena del terrorismo, el aporte concreto de la Iglesia a la causa de la Paz>...

En la *Parte III*, se puntualiza la *Acción Social eclesial*:

instrumento eficaz de diálogo y colaboración en el campo ecuménico, multiforme cooperación que aumenta la Conciencia de la fraternidad en Cristo y facilita el camino ecuménico, en especial con los hermanos *Judíos* y en diálogo entre todos los creyentes de las Religiones del mundo en la consecución de la Paz, que depende del compromiso común por el desarrollo integral del Hombre (CDSIC, 2005, Nos. 535-537).

Acción praxeológica en diálogo con la inculturación de la Fe, la Pastoral Social, la formación y el diálogo especialmente en los laicos, el servicio (actitud de diaconía, columna vertebral de la ministerialidad en la Iglesia) en los diversos ámbitos de la vida social: a la Persona humana, a la Cultura, a la economía, a la política, en orden -todo ello- a construir "la civilización del Amor" (Pablo VI, 1975), nombre moderno y humanista del "Reino de Dios"...

Cabe destacar que el actual Papa Benedicto XVI, en su encíclica *Deus caritas est* (Navidad de 2005), refuerza -aunque no con la misma intensidad de los anteriores pontífices- el afán ecuménico:

- La unión con Cristo impulsa hacia la Unidad con todos los cristianos (...) La encíclica '*Ut Unum Sint*' destacó que para un mejor desarrollo del mundo es necesaria la voz común de todos los cristianos, su compromiso 'para que triunfe el respeto de los derechos y de las necesidades de todos, especialmente de los más marginados e indefensos' (No. 43). Quisiera expresar mi alegría por el hecho de que este deseo haya encontrado amplio eco en numerosas iniciativas en todo el mundo (...) En este sentido, la fuerza del cristianismo se extiende mucho más allá de las fronteras de la Fe cristiana (2005, Nos. 14 y 30-31).

7.6 Ecumenismo y Diálogo interreligioso en América Latina

Otro peldaño de nuestro *sendero ecuménico e interreligioso*... Aterrizamos en nuestra realidad latinoamericana... Una somera aproximación a las cinco Conferencias Episcopales Latinoamericanas nos ayudan a ubicar el actual afán de la Iglesia por el Ecumenismo y el Diálogo Interreligioso. En efecto, una mirada retrospectiva a nuestra historia eclesial continental nos permite recordar estos encuentros eclesiales que han marcado los hitos y directrices pastorales de nuestra Iglesia Latinoamericana:

- 1955: Fundación del CELAM (Conferencia Episcopal Latinoamericana) y I Conferencia en Río de Janeiro (Brasil). .

- 1968: II Conferencia episcopal en Medellín (Colombia), con la presencia del Papa Pablo VI.
- 1979: III Conferencia episcopal en Puebla de los Ángeles (México)
- 1992: IV Conferencia episcopal en Santo Domingo (República Dominicana)
- 2007: V Conferencia episcopal en Aparecida (Brasil)

Ecumenismo en América Latina

Nos detenemos primero en la dimensión ecuménica, más común en nuestro ambiente latinoamericano.

A decir verdad, el *Documento de Río de Janeiro* (1955) trató de una visión global de la problemática eclesial latinoamericana, más centrada en generalidades con enfoque preconiliar, donde el Ecumenismo y el Diálogo Interreligioso no eran aún una necesidad pastoral, puesto que el Concilio de Trento (la Contrarreforma) era la directriz eclesial predominante...

El *Documento de Medellín* (1968, hace justamente 40 años, cuando irrumpió la Teología de la Liberación, impulsada por la encíclica *Populorum progressio*) destacó que la escuela católica debe estar abierta al Diálogo Ecuménico (M, 1968, Nos. 4, 19). Que se alienten las iniciativas de carácter ecuménico –sobre todo entre la juventud–, según las orientaciones de la Iglesia (Nos. 5, 19). La enseñanza catequística debe fomentar un sano ecumenismo, evitando toda polémica (Nos. 8, 11). “Promuévanse las celebraciones ecuménicas de la Palabra de Dios, a tenor del Decreto sobre Ecumenismo (UR, No. 8) y según las normas del anterior Directorio” (Nos. 33-35 / M, Nos. 9, 14). Hay tres citas más secundarias de este documento referentes al Ecumenismo...

El *Documento de Puebla* (P, 1979 / Nos. 1096-1127), por su parte, puntualizó otros aspectos: “La actividad ecuménica, expresada en el diálogo y en los esfuerzos conjuntos por la promoción humana, se inscribe en el camino hacia la Unidad anhelada (P, No.108). Se comprueba cierta desorientación de las actitudes catequísticas en el campo ecuménico (P, No. 991)... El *Ecumenismo* posconiliar ha estimulado el aprecio a la sagrada Escritura y la oración privada y pública en la *Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos*, fomentando encuentros y grupos de reflexión interconfesionales con miras a la promoción humana y la construcción de la Justicia y la Paz. Se ha llegado a conformar Consejos

bilaterales o multilaterales de Iglesias a diversos niveles, aunque se presentan aspectos positivos y negativos (P, 1979, No. 1107).

Se han dado pasos en el diálogo con el Judaísmo, siguiendo los pasos de la Declaración 'Nostra Aetate' (P, 1979, Nos. 1103, 1110, 1116 y 1123)... Pero persiste en muchos cristianos la ignorancia o la desconfianza con respecto al Ecumenismo, debido a factores como el proselitismo, serio obstáculo para el auténtico Ecumenismo. Otro aspecto negativo también es la manifestación de tendencias alienantes en algunos movimientos religiosos., que apartan a la persona de su realidad y compromiso histórico. El problema de la proliferación de movimientos religiosos libres o sectas, y seudoespirituales y para-religiosos (P, 1979, Nos.1122-1124), que invaden con injusto espíritu anti-católico y anti-ecclesial Y, so pretexto de Ecumenismo, no faltan incluso instrumentalizaciones políticas que desvirtúan el carácter de dicho diálogo (1108)... Sin embargo, es preciso reconocer como uno de los 'signos de los tiempos' la labor ecuménica, a fin de 'promover la restauración de la Unidad entre todos los cristianos', uno de los principales propósitos del Concilio ecuménico Vaticano II (UR, No. 4 / P, No. 1115). De todas maneras, conviene "procurar la educación, formación e información necesarias en orden al Ecumenismo y al Diálogo Interreligioso en general, particularmente a los agentes de Pastoral" (P, 1979, No. 1120).

Se justificó, entonces, la denuncia del Concilio Ecuménico Vaticano II al señalar el escándalo de la división de los cristianos –como resalta el *Documento de Santo Domingo* <SD, 1992, en el controvertido V Centenario de la Evangelización latinoamericana / cf. Nos. 132-135>-, exigiéndonos "encontrar los caminos más eficaces para alcanzar la Unidad en la Verdad" (SD, 1992, No. 132). El gran desafío continental es la división cristiana, agravada por muchos motivos a lo largo de la historia, entre ellos una deficiente formación religiosa. El fundamentalismo proselitista de grupos sectarios cristianos obstaculiza el sano camino del Ecumenismo (SD, 1992, No.133).

En resumidas cuentas, reconocemos con el Papa Juan Pablo II que "el Ecumenismo es una prioridad en la Pastoral de la Iglesia de nuestro tiempo" y sugerimos:

1. Consolidar el espíritu y el trabajo ecuménico en la Verdad, la Justicia y la Caridad.
2. Profundizar las relaciones de convergencia y diálogo con aquellas Iglesias que profesan el Credo Niceno-constantinopolitano, si bien no reconocen el primado del Papa.
3. Intensificar el Diálogo teológico ecuménico (cf. SD, 1992, Nos. 135-136)

4. Alentar la oración en común por la Unidad de los Cristianos y de modo particular la Semana de Oración por la Unidad de los creyentes.
5. Promover la formación ecuménica en los cursos de formación de los agentes de pastoral, principalmente en los seminarios mayores.
6. Alentar el estudio de la santa Biblia entre teólogos y estudiosos de la Iglesia y demás denominaciones cristianas.
7. Mantener y reforzar programas e iniciativas de cooperación conjunta en el campo social y la promoción de Valores comunes.
8. Valorizar la sección de Ecumenismo del *CELAM* (Conferencia Episcopal Latinoamericana / *SECUM* = Secretariado de Ecumenismo) y colaborar con sus iniciativas (SD, 1992, No. 135).

Diálogo interreligioso en América Latina

Pasamos al otro aspecto temático en cuestión, menos común en nuestro Continente marcadamente cristiano: “Es preciso profundizar un diálogo con las Religiones no cristianas presentes en nuestro Continente, especialmente las indígenas y afroamericanas. La persistencia de prejuicios e incomprensiones mutuas es un serio obstáculo para dicho diálogo” (SD, 1992, No. 137).

Es posible sintetizar el *Diálogo Interreligioso* en estos tópicos:

1. Alentar un cambio de actitud de nuestra parte católica, dejando atrás prejuicios históricos, para crear un clima de confianza y cercanía. (En el Documento de Medellín existen 12 citas sobre este tópico.)
2. Promover el diálogo con judíos y musulmanes, pese a las dificultades que sufre la Iglesia en los países en donde estas religiones son mayoritarias.
3. Profundizar en los agentes de pastoral el conocimiento del Judaísmo y del Islamismo.
4. Animar en los agentes de pastoral el conocimiento de las otras Religiones y formas religiosas presentes en el Continente.
5. Buscar acciones a favor de la Paz, de la promoción y defensa de la dignidad humana, así como la cooperación en la defensa de la Creación y el equilibrio ecológico, como una forma concreta de convergencia con otras Religiones.

6. Buscar ocasiones de Diálogo con las Religiones afroamericanas e indígenas, atentos a descubrir en ellas las 'Semillas del Verbo', con un verdadero discernimiento cristiano, ofreciéndoles el anuncio integral del Evangelio y evitando cualquier forma de sincretismo o mezcolanza religiosa (SD, 1992, No. 138 / existen 12 citas más de este documento).
7. Finalmente, considerar la dimensión ecuménica, así como la apertura al diálogo con el mundo no cristiano y de la no-creencia, más que como tareas sectoriales u ocasionales, como una perspectiva global del quehacer evangelizador (Puebla, 1979, No. 1127 / aparecen 3 citas más de este documento).

Ecumenismo y Diálogo interreligioso en Aparecida 2007

Sin lugar a dudas, fue el reciente *Documento de Aparecida* (A, 2007) el que más ha desarrollado este tema prioritario hoy. Efectivamente, en la Parte II ('La vida de Jesucristo en los Discípulos Misioneros'), al hablar en el capítulo 5 sobre "La Comunión de los Discípulos Misioneros en la Iglesia", echa de menos a "quienes han dejado la Iglesia para unirse a otros grupos religiosos"... Ante todo, este fenómeno creciente se presenta por razones vivenciales, pastorales y metodológicas más que doctrinales, al no encontrar respuesta a sus expectativas. Se siente entonces la imperiosa necesidad de reforzar cuatro ejes en la Iglesia católica:

- a. La experiencia espiritual: encuentro personal con Jesucristo, profundo e intenso, una vivencia 'kerigmática' (testimonial del anuncio evangélico) que conduzca a una conversión personal e integral.
- b. Más vivencia comunitaria: sentirse miembros activos y personalizados de una comunidad eclesial y corresponsables en un compromiso y entrega 'en' y 'por' la Iglesia.
- c. Formación bíblica y teológica más que doctrinal: profundización en el conocimiento de la Palabra de Dios y los contenidos de la Fe ('Credo'), única manera de madurar en la experiencia espiritual cristiana. Estas dos dimensiones (vivencial y comunitaria) son indispensables para el crecimiento espiritual, personal y comunitario (eclesial).
- d. Compromiso Misionero de toda la Comunidad: salir al encuentro de los alejados y/o decepcionados para reencantarlos y atraerlos a la Iglesia madre. (A, 2007, cf. Nos. 225-226)

De ahí que el "Diálogo ecuménico e interreligioso" sea una prioridad para la Iglesia Latinoamericana. En efecto, por primera vez en los documentos continentales

se dedican ocho numerales al Ecumenismo y cinco a la dimensión interreligiosa. “Para que el mundo crea” (Jn 17:21) es el énfasis que se le pone al tema en el subtítulo...

La comprensión y la práctica de la eclesiología de Comunión nos conduce al diálogo ecuménico. La relación con hermanos bautizados de otras Iglesias y Comunidades eclesiales es un camino irrenunciable para el Discípulo y Misionero (cf. Encíclica ‘*Ut Unum Sint*’ sobre el empeño ecuménico, 1995, No. 3), pues la falta de unidad representa un escándalo, un pecado y un atraso del cumplimiento del anhelo de Cristo: ‘Que todos sean uno, lo mismo que los somos Tú y yo, Padre, y que también ellos vivan unidos a nosotros para que el mundo crea que Tú me has enviado’ (Jn 17:21).

El *Ecumenismo* no se justifica por una exigencia simplemente sociológica sino evangélica, trinitaria y bautismal: ‘Expresa la Comunión real, aunque imperfecta que ya existe entre los que fueron regenerados por el Bautismo y el testimonio concreto de fraternidad’ (UUS, No. 96). El Magisterio eclesial insiste en el carácter trinitario y bautismal del esfuerzo ecuménico, donde el diálogo emerge como actitud espiritual y práctica, en un camino de conversión y reconciliación. Sólo así llegará ‘el día en que podremos celebrar, junto con todos los que creen en Cristo, la divina Eucaristía’ (Constitución sobre la Liturgia, SC, No. 56). Una vía fecunda para avanzar hacia la Comunión (‘*koinonía*’) es recuperar en nuestras comunidades el sentido del compromiso del Bautismo.

La auténtica apologética o defensa que hacían los Padres de la Iglesia era explicación de la Fe (catequesis profunda). No tiene por qué ser un ejercicio negativo o meramente defensivo por sí mismo. Se trata de la capacidad de expresar lo que está en los corazones y en las mentes de forma clara y convincente, como afirma San Pablo: ‘Realizar la Verdad en la Caridad’ (Ef 4:15). Los Discípulos y Misioneros de Cristo de hoy necesitan, más que nunca, una Apologética renovada para que todos puedan tener Vida en Él (A, 2007, Nos. 227-229).

A todas luces, urge desterrar entonces todo fundamentalismo, dogmatismo, fanatismo y proselitismo, es decir, todo ‘ismo’ que da lugar a un sismo de incompreensión y división. Es preciso comprender, en verdad que:

La unidad es, ante todo, un don del Espíritu Santo, y debemos reconocer que oramos poco por esta intención. ‘Esta conversión del corazón y esta santidad de vida, juntamente con las oraciones privadas y públicas por la Unidad de los cristianos, han de considerarse como el alma de todo el movimiento ecuménico y con razón puede llamarse ecumenismo espiritual’ (UR, 1965, No. 8). Hace más de cuarenta años, el Concilio ecuménico Vaticano II reconoció la acción del

Espíritu Santo en el movimiento por la Unidad de los cristianos. Desde entonces, hemos recogido muchos frutos. En este campo, necesitamos más agentes de diálogo y mejor calificados. (...) Los diálogos bilaterales y multilaterales han producido buenos frutos. También es oportuno estudiar el '*Directorio ecuménico*' (DE, 1993) y sus indicaciones respecto de la catequesis, la liturgia, la formación presbiteral y la pastoral <cf. Pontificio Consejo para la promoción de la Unidad de los Cristianos: 'La dimensión ecuménica en la formación de los que trabajan en el ministerio pastoral', Nos. 3-5>.

En nuestro contexto, el surgimiento de nuevos grupos religiosos, más la tendencia a confundir el Ecumenismo con el *Diálogo Interreligioso*, han obstaculizado el logro de mayores frutos en el *Diálogo Ecuménico*. Por lo mismo, alentamos a los Ministros ordenados, a los laicos y a la vida consagrada a participar de organismos ecuménicos con una cuidadosa preparación y un esmerado seguimiento de los Pastores, y realizar acciones conjuntas en los diversos campos de la vida eclesial, pastoral y social. En efecto, el contacto ecuménico favorece la estima recíproca, convoca a la escucha de la Palabra de Dios y llama a la conversión a los que se declaran Discípulos y Misioneros de Jesucristo. Esperamos que la promoción de la *Unidad de los Cristianos* se consolide y fructifique bajo la acción del Espíritu Santo.

En esta *Nueva Etapa Evangelizadora*, queremos que el diálogo y la cooperación ecuménica se encaminen a suscitar nuevas formas de Discipulado y Misión en Comunión. Cabe constatar que, donde se establece el diálogo, disminuye el proselitismo, crecen el conocimiento recíproco y el respeto, y se abren posibilidades de testimonio común.

Como respuesta generosa a la oración del Señor ('que todos sean uno' / Jn 17:21), los Papas últimos nos han animado a avanzar pacientemente en el camino de la unidad. Juan Pablo II nos exhorta: 'En el valiente camino hacia la Unidad, la claridad y prudencia de la Fe nos conducen a evitar el falso 'irenismo' y el desinterés por las normas de la Iglesia. Inversamente, la misma claridad y la misma prudencia nos recomiendan evitar la tibieza en la búsqueda de la Unidad y, más aún, la posición preconcebida o el derrotismo que tiende a ver todo como negativo' (UUS, 1995, No. 79).

El Papa Benedicto XVI inauguró su pontificado diciendo: 'No bastan las manifestaciones de buenos sentimientos. Hacen falta gestos concretos que penetren en los espíritus y sacudan las conciencias, impulsando a cada uno a la conversión interior, que es el fundamento de todo progreso en el camino del Ecumenismo' (primer mensaje el 20 de abril de 2005). (2007, Nos. 230-234).

Particularmente, el Documento conclusivo de Aparecida 2007 recalca la “relación con el Judaísmo y el Diálogo Interreligioso”:

Reconocemos con gratitud los vínculos que nos unen con el Pueblo Judío, con el cual nos liga la Fe en el único Dios y su Palabra revelada en el Antiguo Testamento (NA, 1965, No. 4). Ellos son nuestros ‘hermanos mayores’ en la Fe de Abraham, Isaac y Jacob. Nos duele la historia de los desencuentros que han sufrido también en nuestros países. Son muchas las causas comunes que en la actualidad reclaman mayor colaboración y aprecio mutuo.

Por el soplo del Espíritu Santo y otros medios de Dios conocidos, la gracia de Cristo puede alcanzar a todos los que Él redimió, más allá de la comunidad eclesial, todavía de modos diferentes <cf. Pontificio Consejo para el Diálogo Interreligioso y Congregación para la Evangelización de los Pueblos: ‘Diálogo y Anuncio’, 1991, No. 29>. Explicitar y promover esta Salvación, ya operante en el mundo, es una de las tareas de la Iglesia con respecto a las palabras del Señor: ‘Sean mis testigos hasta los extremos de la tierra’ (Hch 1:8).

El *Diálogo Interreligioso*, en especial con las religiones monoteístas, se fundamenta justamente en la Misión que Cristo nos confió, solicitando la sabia articulación entre el Anuncio y el Diálogo como elementos constitutivos de la Evangelización (cf. *Novo Millennio Ineunte*, carta de Juan Pablo II en el Año Jubilar 2000, No. 55). Con tal actitud, la Iglesia, ‘Sacramento universal de Salvación’ (LG 1), refleja la luz de Cristo que ‘ilumina a todo hombre’ (Jn 1:9). La presencia de la Iglesia entre las Religiones no cristianas está tejida de empeño, discernimiento y testimonio, apoyados en la Fe, la Esperanza y la Caridad teológicas (cf. ‘Diálogo y Anuncio’, *Ob. Cit.*, No. 40). Aun cuando el subjetivismo y la identidad poco definida de ciertas propuestas dificulten los contactos, eso no nos permite abandonar el compromiso y la gracia del diálogo (cf. *Ibid.*, No. 89). En lugar de desistir, hay que invertir en el conocimiento de las Religiones, en el discernimiento teológico - pastoral y en la formación de agentes competentes para el Diálogo Interreligioso, atendiendo a las diferentes visiones religiosas presentes en las culturas de nuestro Continente. El Diálogo Interreligioso no significa que se deje de anunciar la Buena Nueva de Jesucristo a los pueblos no cristianos, con mansedumbre y respeto por sus convicciones religiosas.

El Diálogo Interreligioso, además de su carácter teológico, asume un especial significado en la construcción de la Nueva Humanidad: abre caminos inéditos de testimonio cristiano, promueve la libertad y dignidad de los pueblos, estimula la colaboración por el Bien Común, supera la violencia motivada por actitudes religiosas fundamentalistas, educa a la Paz y a la convivencia ciudadana: es

un campo de Bienaventuranzas que son asumidas por la Doctrina Social de la Iglesia". (Nos. 235-239)

A modo de conclusión

Constatamos que el Ecumenismo y el Diálogo Interreligioso hoy constituyen de los más grandes aportes a la *Noviolencia* y a la *Paz*, como quiera que uno de los factores de la violencia –absurdamente– es el factor religioso: ¡quizás actualmente se trata más guerra de religiones que guerra de civilizaciones! De hecho, dentro de las seis citas puntuales sobre el Ecumenismo que hace el Documento de Aparecida, incluso antes del desarrollo del tema ya descrito, considera como uno de los siete *Desafíos en esta hora histórica de nuestra Iglesia*, el último o culminante:

Se ha avanzado en la estructuración de una Pastoral Orgánica para servir mejor a las necesidades de los fieles. No con la misma intensidad en todas las Iglesias, se ha desarrollado el Diálogo Ecuménico. También el Diálogo Interreligioso, cuando sigue las normas del Magisterio, puede enriquecer a los participantes en diversos encuentros <cf. Congregación para la Doctrina de la Fe, Notificación sobre el libro del jesuita Jacques Dupuis: "Hacia una teología del pluralismo religioso", 2001>. En varios lugares, se han creado escuelas de Ecumenismo o colaboración ecuménica en asuntos sociales y otras iniciativas. Se manifiesta en todas estas propuestas, como reacción al materialismo, una búsqueda de Espiritualidad, de Oración y de Mística que patentiza el hambre y la sed de Dios (A, 2007, No. 99g).

Al final del Documento de Aparecida 2007, se insta a generar "*Nuevos Areopagos y centros de decisión*" (Nos. 491-500), y a buscar "la integración de los indígenas y afroamericanos" (529-533), otros dos contextos del documento donde se pueden insertar también el *Ecumenismo* y el *Diálogo Interreligioso*, "al servicio de la Unidad y de la Fraternidad de nuestros pueblos" (Nos. 520-528) por "caminos de Reconciliación y Solidaridad" (Nos. 534-546). He aquí un aporte imprescindible en la "integración latinoamericana" (521), ¡"*América Latina una y plural, la Casa común, la Gran Patria de Hermanos*" (525)!

La Iglesia debe entablar un diálogo activo y profundo con la modernidad y la postmodernidad, en fecundo intercambio con las manifestaciones religiosas y culturales que caracterizan nuestro mundo pluralista de hoy...

Cierre

... Sin embargo o con embargo, la mejor Conclusión práctica con miras al Ecumenismo y al Diálogo Interreligioso es –a todas luces– el **Decálogo de Asís** (cf. www.google.com) promulgado por el Papa Juan Pablo II el 24 de enero de 2002, a los cuatro meses del execrable atentado contra las Torres Gemelas de New York.

1. *Nos comprometemos a proclamar nuestra firme convicción de que la violencia y el terrorismo se oponen frontalmente al auténtico espíritu religioso y, condenando todo recurso a la violencia y a la guerra en nombre de Dios o de la Religión, nos comprometemos a hacer todo lo posible por erradicar las causas del terrorismo.*
2. *Nos comprometemos a educar a las personas en el respeto y la estima recíprocos, a fin de que la Humanidad llegue a una convivencia pacífica y solidaria entre los miembros de etnias, culturas y Religiones diversas.*
3. *Nos comprometemos a promover la Cultura del Diálogo, para que aumenten la comprensión y la confianza recíprocas entre las personas y entre los pueblos, pues estas son las condiciones mínimas de una Paz auténtica.*
4. *Nos comprometemos a defender con ahínco el derecho de toda persona humana a vivir una existencia digna según su identidad cultural, y a formar libremente su propia Familia.*
5. *Nos comprometemos a dialogar con sinceridad y paciencia, sin considerar lo que nos diferencia como un muro insuperable, sino, al contrario, reconociendo que la confrontación con la diversidad de los demás puede convertirse en ocasión de mayor comprensión recíproca.*
6. *Nos comprometemos a perdonarnos mutuamente los errores y los prejuicios del pasado y los que persisten en el presente, y a sostenernos en el esfuerzo común por vencer el egoísmo y el abuso, el odio y la violencia, y por aprender del pasado que la Paz sin Justicia nunca es verdadera y duradera Paz.*
7. *Nos comprometemos a situarnos al lado de quienes sufren la miseria y el abandono, convirtiéndonos en voz de quienes no tienen voz, y trabajando concretamente para superar esas situaciones opresoras, con la convicción de que nadie puede ser feliz solo.*

8. Nos comprometemos a hacer nuestro el grito de quienes no se resignan a la violencia y al mal, y queremos contribuir con todas nuestras fuerzas a dar a la Humanidad de nuestro tiempo una Esperanza real de Justicia y de Paz.
9. Nos comprometemos a apoyar cualquier iniciativa que promueva la amistad entre todos los pueblos, convencidos de *que el progreso tecnológico, cuando falta un entendimiento sólido entre los pueblos, expone al mundo a riesgos crecientes de destrucción y de muerte.*
10. Nos comprometemos a solicitar a los responsables de las naciones que hagan todo lo posible para que, tanto en el ámbito nacional como en el internacional, se construya y se consolide un mundo de Solidaridad y de Paz fundado en la Justicia.

TALLER PEDAGÓGICO:

1. Plasmar dos mapas conceptuales sobre el *Ecumenismo* (Diálogo Intra-cristiano) y el *Diálogo Interreligioso* (religiones no cristianas), a la luz de los documentos del Concilio Vaticano II, *Nostrae Aetate* y *Unitatis Redintegratio*.
2. Puntualizar aspectos que evidencian el ‘Fondo Común’ de las religiones cristianas (90%: creencias secundarias: maternidad divina y virginidad de María, Eucaristía) y de las religiones no cristianas (monoteísmos, 70%: Oración, silencio, ayuno, caridad, ecología)...

Bibliografía consultada y propuesta

- AA. VV. Colectivo ‘Pace e Dintorni’ (2000). *Educación en la No Violencia: Propuestas didácticas para un cambio social*. PPC.
- Benedicto XVI, Papa. (2005). Carta encíclica *Deus Caritas est*. Editrice Vaticana.
- _____. (2005) *Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica*. Bogotá.
- Borda-Malo E., S., D. P. (2001) *Compendio de Historia de la Iglesia*. Fundación Universitaria Juan de Castellanos. 220 p.
- _____. (2011) *Filosofía de la No Violencia y Crítica de la Razón Violenta*. (Tesis meritoria de Maestría en Filosofía). USTA.
- _____. (2023a) *El Evangelio del Reino, Suma Poética de la Vida* (las 4 versiones: Evangeluario Diaconal), máximo aporte al Ecumenismo y al Diálogo Interreligioso.
- _____. (2023b) “El Caracol del Corazón: Una propuesta de otra espiritualidad y educación posibles”. En *Revista Intersticios (Filosofía – Arte – Religión)*, Universidad Intercontinental, México, ISSN 1665-7551, Julio – Diciembre 2023, Año 27, No. 59, pp. 37-51.

- Catecismo de la Iglesia Católica. (1992). Editrice Vaticana.
- Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia. (2005) Consejo Pontificio 'Justicia y Paz'. CELAM, 2006.
- Concilio Ecuménico Vaticano II. *Documentos* (1970). Biblioteca de Autores Cristianos.
- (V) Conferencia Episcopal Latinoamericana de Aparecida 2007. *Documento Conclusivo*. San Pablo.
- De Lubac, H., S. J. (1988). *Meditación sobre la Iglesia*. Encuentro.
- Directorio del Ecumenismo (1993). CELAM.
- Doig, G. (1994). *Diccionario de Río de Janeiro, Medellín, Puebla y Santo Domingo*. San Pablo. 765 p.
- Dupuis, J., S. J. (1991). *Jesucristo al encuentro de las religiones*. Paulinas.
- Eliade, M. y Couliano, J. P. (1970). *Lo sagrado y lo profano*. Cristiandad.
- _____. (1974). *Tratado de Historia de las Religiones*. Cristiandad. 2 vols.
- _____. (1980) *La prueba del Laberinto*. Cristiandad.
- _____. (1981). *Historia de las creencias y de las ideas religiosas*. Cristiandad. 3 tomos.
- _____. (1994) *Diccionario de las Religiones*. Paidós.
- Fromm, E. y Suzuki, T. D. (1976). *Budismo Zen y Psicoanálisis*. Fondo de Cultura económica.
- Juan Pablo II, Papa (1995). Encíclica *Ut Unum Sint* sobre el Ecumenismo. Editrice Vaticana.
- _____. (1998). Encíclica *Fides et Ratio* sobre el diálogo Fe - Razón. Editrice Vaticana.
- Lanza del Vasto, J. J. (1960). *Comentario del Evangelio*. Sur. (Obra enaltecida por el gran teólogo conciliar, Henri De Lubac, S. J. en *Meditación sobre la Iglesia*).
- _____. (1976). "Umbral de la Vida interior". 214 p. (Ejemplar enviado por autor a mí en 1979).
- _____. (1981). *La aventura de la Noviolencia*. Sígueme.
- _____. (1982). *El Arca tenía por vela una viña*. Sígueme. (Testamento del filósofo neotomista italo-francés)...
- _____. (1984). *La subida de las almas vivientes (Comentario del Génesis)*. Kier.
- _____. (1985). *La peregrinación a las Fuentes (Encuentro con Mahatma Gandhi)*. Sígueme.
- Léon-Dufour, X., S. J. (1993). *Vocabulario de Teología bíblica*. Herder.
- Muller, J. M. (1973). *El Evangelio de la Noviolencia*. Fontanella.
- Panikkar, R. (1994) *Ecosofía: la espiritualidad cosmoteándrica*. San Pablo.
- Pontificios Consejos de la Cultura y para el Diálogo linterreligioso (2003). *Jesucristo, Portador del Agua de la Vida: Una reflexión cristiana sobre la 'Nueva Era'*. San Pablo.
- Poupard, P., Cardenal y et Al. (1990). *Diccionario de las Religiones*. Herder.

Regamey, R., O. P. (1960). *Non-Violence et Conscience Chretienne (Noviolencia y conciencia cristiana)*. Seuil.

Ruiz de la Peña, J. L. (1995). *Crisis y apología de la Fe: Evangelio y Nuevo Milenio*. Sal Terrae.

Vídeo de "Las cinco grandes Religiones" (1995). San Pablo.

CONCLUSIONES PRAXEOLÓGICAS (Teórico – prácticas):

Cada lector puede aportar en esta hoja en blanco sus resonancias para convertirse en *coautor*... y si quiere agregar o desagregar otras referencias bio – bibliográficas...

.....

.....

.....

.....

BIBLIOGRAFÍA FINAL o Referencias

(Preferimos resaltar las *Referencias Bibliográficas especializadas* de cada capítulo en lugar de fusionarlas al final, por tratarse de capítulos muy propios de cada autor) ...



UNIVERSIDAD SANTO TOMÁS
PRIMER CLAUSTRO UNIVERSITARIO DE COLOMBIA
T U N J A



Res. MEN No. 03456 del 29 de enero de 2010
Vigencia por seis años